

CULTURA

52

... REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION ...

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

ABRIL - MAYO - JUNIO

1 9 6 9



CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
LICENCIADO WALTER BENEKE

SUB-SECRETARIA
LICENCIADA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO

DIRECTORA DE LA REVISTA
CLAUDIA LARS

Nº 52

ABRIL - MAYO - JUNIO

1969

MINISTERIO DE EDUCACION. DIRECCION GENERAL DE CULTURA.
DIRECCION DE PUBLICACIONES. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.



Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 6 9

INDICE

	PAGINA
Panegírico de San Salvador. (Conferencia histórica)	11
Francisco Gavidia	
El oscuro germinar del dolor	17
Julio Fausto Fernández	
La categoría estética de lo cómico	26
Matilde Elena López	
Pasos previos del planeamiento integral de la Educación	30
Luis Aparicio	
Papel y letras. Los suplementos literarios en México	37
Alfonso Enrique Barrientos	
El paraguayo, un hombre americano	45
Antonio E. González	
Llamamiento temporal a los creyentes	59
Eleuterio Elorduy, S. J.	
Todo el Códice	69
Roberto Armijo	
Recordatorio. Trigueros de León	76
Ventana de Colores. Pedro C. Maravilla	77
Luto en las Letras Salvadoreñas	78

	PAGINA
Elegía. Trigueros de León	80
Poemas de José Roberto Cea. (Salvadoreño)	
Náufrago genuino	81
Poemas de Mercedes Durand. (Salvadoreña)	
Las manos en el fuego. (Primera voz)	85
Poemas de David Escobar Galindo. (Salvadoreño)	
Las manos en el fuego. (Segunda voz)	92
Poemas de Claudia Lars. (Salvadoreña)	
Muchacho embrujado	100
Cosmonautas	192
Super infante	106
De los problemas de la inteligencia	108
Luis Rivas Cerros	
Acerca de la crítica de arte	111
Tirso Canales	
Apuntes	114
Elisa Huevo Paredes	
La consigna	114
Perfiles de ceniza	115
Lo real, lo ficticio y lo soñado. (Cuento)	117
Santiago Castellanos h.	
Dos cuentos	121
Alfonso Quijada Urías	
Retorno del ídolo	121
El nombre	122
Ciencia-ficción. La cámara de reposo	124
Leonor Paz y Paz G.	
Dos cuentos breves	128
René Velasco	
Solución perfecta	128
Al-Khuttán	129
Sencillamente perfecto	130
Sergio Ovidio García	
Vida Cultural	132
Tinta Fresca	141

Colaboran en este Número

JULIO FAUSTO FERNANDEZ.—Prosista salvadoreño. Doctor en Derecho. Nació en una población del Departamento de Usulután, en 1913. Estudió en San Salvador, México y España. Ha desempeñado altos cargos en el Gobierno de nuestro país, siendo Cónsul General en Brasil, Consejero en la Embajada de El Salvador en Chile, Ministro Consejero de la Embajada de El Salvador en España. Fue Sub-Secretario del Ministerio de Justicia de 1957 a 1960. Actualmente es Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Obras publicadas: *A propósito de la reforma universitaria*; *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*; *Del materialismo marxista al realismo cristiano*; *Patria y juventud en el mundo de hoy*; *El libre albedrío, apuntes para una discusión*; *Los valores y el derecho*, Primer Premio, Rama Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1957; *Una conciencia frente al mundo*; *Bolívar, figura ecuménica*; *Charlas sobre el sentido de la historia*; *Radiografía del dolor*, Primer Premio, Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de esta República, 1963.

MATILDE ELENA LOPEZ.—Nació en San Salvador en 1925. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Autora de las siguientes obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana*, tesis doctoral; *Interpretación social del arte*, Primer Premio, Rama Ensayo, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del futuro*, Premio Unico, Certamen Centroamericano celebrado en Guatemala, para conmemorar el 7º Centenario del nacimiento de Dante. La doctora López también ha sobresalido en certámenes de poesía y cuento, nacionales y extranjeros. Como ensayista alcanza puesto prominente en la literatura centroamericana.

LUIS APARICIO.—Profesor y escritor. Licenciado en Ciencias de la Educación. Nació en la ciudad de Santa Elena, Departamento de Usulután, El Salvador, en 1918. Estudió magisterio en la Escuela Normal de Varones “Alberto Masferrer”, de esta capital. Estudios superiores en la Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional. Estudios Especiales en Francia, Alemania, Estados Unidos de Norteamérica y Puerto Rico. Ha sido Director de la Escuela Normal Superior de nuestro país; Director de la Escuela Normal “Alberto Masferrer”; representante de El Salvador en Organismos Culturales Centroamericanos; profesor en diferentes escuelas salvadoreñas. Actualmente es Director de Publicaciones del Ministerio de Educación de la República. Obras (ediciones mimeografiadas): *Didáctica de estudios sociales*; *Didáctica general*; *Historia de la Educación*; *Organización escolar*; *Pedagogía*. Libro editado por la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación: *Planeamiento Integral de la Educación*.

ALFONSO ENRIQUE BARRIENTOS.—Nació en una población del Departamento de Jutiapa, Guatemala, en 1921. Estudió en la Escuela Normal de Varones de su patria y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se dedica, como medio de vida, al periodismo y la enseñanza de literatura. Obras publicadas: *Cuentos de amor y de mentiras*; *Cuentos de Belice*; *La huella del maniquí*; *El desertor*; *Gómez Carrillo*, biografía; *Rafael Heliodoro Valle*, biografía; *El Señor Embajador y Molino de gracia*, teatro. Ha viajado por España, Francia y América del Sur. Residió ocho años en México.

ANTONIO E. GONZALEZ.—Teniente Coronel. Paraguayo. Nació en marzo de 1906. Estudios: Maestro normal elemental; Perito mercantil; Escuela militar; Facultad de Derecho de Asunción, hasta el tercer año. Cargos: Maestro en escuelas primarias; Comandante de Regimiento y Jefe de Estado Mayor de División, durante la guerra del Chaco: 1932 a 1935; Cónsul General de su país en Sao Paulo, Brasil, y en Montevideo, Uruguay; Delegado de Gobierno en Primer Departamento, Concepción; Presidente de la Comisión de Recuperación Económica; Diputado Nacional; Intendente Municipal de la capital (Alcalde); Embajador del Paraguay en Bolivia. Actualmente es Embajador de su patria en El Salvador. Libros publicados: *El arte de enseñar en los cuarteles*; *La guerra del Chaco*; *La rebelión de Concepción*; *Preparación del Paraguay para la guerra del Chaco*; *Yasih Rendih*, novela histórica del tiempo de la Conquista, 1959.

ROBERTO ARMIJO.—Joven poeta y prosista salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango. Obras: *La noche ciega al corazón que canta*; *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*; *Francisco Gavidia, la odisea de su genio*, Primer Premio, Rama de Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. En el certamen “Rubén Darío”, que conmemoró en Nicaragua el cincuentenario de la muerte del gran nicaragüense, Armijo obtuvo Primer Premio, Rama de Ensayo, por su trabajo titulado: *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*. Armijo es uno de los cinco autores del libro de poesía: *De aquí en adelante*, celebrado y discutido acaloradamente en nuestro país.

JOSE ROBERTO CEA.—Joven poeta y prosista salvadoreño. Ha publicado: *Amoroso poema en golondrinas a la ciudad de Armenia*; *Poetas jóvenes de El Salvador*, antología; *Poemas para seguir cantando*, Segundo Premio, Juegos Florales de

Quezaltenango, Guatemala, 1966. Sus más grandes triunfos: Primer Premio, Rama Poesía, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1965-1966; Segundo Premio, Poesía, Círculo de Escritores y Poetas, Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica, 1966; Premio "Adonais", Poesía, Madrid, España, 1966. El Instituto de Cultura Hispánica publicó su hermoso libro de poemas: *Todo el Códice*. Con cuatro compañeros de letras editó el poemario titulado: *De aquí en adelante*.

MERCEDES DURAND (de Salazar Valiente). Nació en San Salvador en 1933. Estudió Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Escribe poesía, cuentos, ensayos y artículos periodísticos. Dirigió el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de El Salvador y, actualmente, desempeña otro cargo importante en la misma Universidad. Obras: *Espacio*, poesías; *Sonetos elementales*; *Poemas del hombre y del alba*. Uno de sus últimos libros: *Las manos en el fuego*, escrito conjuntamente con el poeta David Escobar Galindo, mereció Mención Honorífica en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1967. La obra inédita de Mercedes Durand, en prosa y verso, es abundante.

DAVID ESCOBAR GALINDO.—Uno de los más finos poetas salvadoreños, perteneciente a la más joven generación de escritores de nuestro país. Su prosa es tan buena como su verso. Estudia Derecho en la Universidad de El Salvador. El libro de poemas, *Las manos en el fuego*, escrito conjuntamente con la poetisa Mercedes Durand, obtuvo Mención Honorífica en el Certamen Nacional de Cultura de nuestro país, 1969. En la historia de su familia aparecen notables intelectuales, que son gloria de la patria. Actualmente desempeña alto cargo en la Dirección General de Cultura de esta capital.

CLAUDIA LARS (Carmen Brannon). Nació en Armenia, Departamento de Sonsonate, El Salvador, el 20 de diciembre de 1899. Se educó en el Colegio de las Madres de la Asunción, en la ciudad de Santa Ana. Amplió sus estudios en los Estados Unidos de Norteamérica. Es incansable autodidacta. Obras publicadas: *Estrellas en el pozo*, poesía; *Canción redonda*, poesía; *La casa de vidrio*, poesía (temas infantiles y maternos); *Romances de norte y sur*; *Escuela de pájaros*, poesía (temas infantiles y maternos); *Ciudad bajo mi voz*, poema que obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales de San Salvador, 1916; *Sonetos: Fábula de una verdad*, poesía; *Donde llegan los pasos*, poesía; *Sobre el ángel y el hombre*, Segundo Premio, Rama Poesía, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1961; *Girasol*, selección de poesía infantil de América Latina y España, con numerosos poemas de Claudia Lars; *Del fino amanecer*, poema que ganó la Flor Natural en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango, Guatemala, 1965; *Presencia en el tiempo*, antología poética; *Nuestro pulsante mundo*, poéticos apuntes sobre una nueva edad, 1969. Su único libro en prosa: *Tierra de infancia*.

LUIS RIVAS CERROS.—Profesor, ensayista y periodista salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel en 1915. Colabora en periódicos y revistas nacionales y extranjeros. Vivió varios años en España y allí amplió su cultura. Tiene abundante obra inédita. Fragmentos de su libro, *La invasión de los complejos psíquicos*, se han publicado varias veces en "Cultura".

TIRSO CANALES.—Poeta y prosista salvadoreño. Nació en San Salvador en 1933. Estudió filosofía en Europa. Obras: *Lluvia en el viento*, poema; *Los ataúdes*,

teatro, en colaboración con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. Obras inéditas: *Prolongación de la leyenda*, cuentos; *Más allá de los sentidos*, poesía; *Ensayos filosóficos*. En compañía de Roberto Armijo, José Roberto Cea, Manlio Argueta y Alfonso Quijada Uriás, publicó un poemario novedoso y atractivo: *De aquí en adelante*.

ELISA HUEZO PAREDES (de Orantes).—Nació en la ciudad de Santa Tecla, El Salvador, en 1921. Aunque se ha dedicado con más actividad a la pintura que a la literatura, las poesías y prosas que publica de vez en cuando, sin darse importancia de escritora profesional, nos obligan a encontrar en ella una fina sensibilidad de artista verdadera. Es autora de sonetos de excelente calidad literaria.

ALFONSO QUIJADA URIAS.—Salvadorenño. Poeta y prosista. Pertenece a la más joven generación de escritores de nuestro país. En 1962 obtuvo Segundo Premio en el Segundo Certamen Cultural de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. En 1963 alcanzó primer puesto en los Terceros Juegos Florales de la ciudad de Zacatecoluca. Con José Roberto Cea dividió el Primer Premio en otros Juegos Florales. Escribe seriamente. Unido a cuatro escritores amigos publicó un libro de novedosa poesía: *De aquí en adelante*.

LEONOR PAZ Y PAZ.—Escritora guatemalteca y maestra titulada. Vivió varios años en Costa Rica y ha trabajado con verdadero entusiasmo en organizaciones culturales y cívicas. Obras publicadas: *Dieciocho cuentos cortos*; *Hojas de abril*; *Cartas a los maestros* (tres ediciones, la última de 14.000 ejemplares); *Lo que se calla*; *Tanta esperanza* y *La mujer de pelo largo*, novelas.

RENE VELASCO.—De la más nueva generación de escritores salvadoreños. Obtuvo Primera Mención Honorífica en el XV Torneo Cultural Estudiantil Centroamericano, Rama Poesía. También primer lugar (Premio "Salarrué"), en el XVII Torneo Cultural Estudiantil, Rama de Cuento. Estudia Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador.

SERGIO OVIDIO GARCIA.—Maestro y escritor salvadoreño. Con su cuento *El cuadro N° 1* obtuvo Primer Premio en los Juegos Florales de San Salvador, en 1964. En 1950 publicó un libro de cuentos, *Tierra negra*, que mereció elogios de cuentistas ya famosos en Centro América. A pesar de que su trabajo cotidiano es difícil (Supervisor Regional de Educación), encuentra tiempo para escribir lo que le gusta (cuentos y relatos), y para mantener interesados a sus lectores. Ha obtenido premios en varios certámenes literarios.

Panegírico de San Salvador

(Conferencia Histórica)

Por Francisco GAVIDIA

Señores:

No por vana pretensión ni por hacer ostentación de erudito, traigo hoy a vuestro recuerdo el "Panegírico de Atenas". También, aunque toda la ciudad hallaría medios retóricos para establecer y traer, a propósito de sus fastos, relaciones con los de la ciudad clásica, parecerá en más de los casos una fraseología campanuda. Se haría, para el caso, del gran Diego de Alvarado (empleando el término grande como Cervantes en el sentido que tenía en el siglo XVII, de muy bueno y expectable) y de Diego Holguín, fundadores de ciudades, como Cécrops, emigrante egipcio, fundando el Areópago y dictando las primeras leyes; y serían nuestros Alcaldes Mayores, como Pandión, Erecto y Teseo, organizadores y maestros de religión y agricultura, costumbres y gobierno. Serían las estribaciones y alturas del barrio que llamaríamos demos de San Jacinto, y del

Amatepec, llamadas la Acrópolis; al puerto de La Libertad, el Pireo; Arzú, cuya tropa incendió los alrededores y pueblos vecinos, sería el Xerjes que hizo lo mismo en la ciudad helena. Serían guerras médicas las de la Monarquía Americana y del Imperio y nuestros próceres tendrían que luchar con el tópico de grandes celebridades, dándoles, según su virtud saliente, el puesto de Temístocles, Aristides, Simón o Pericles. La guerra civil, que por una fatalidad formada de los errores de los partidos, siguió a los mejores días de nuestra historia, sería la del Peloponeso, y de este modo, continuado el paralelo, si prueba que hay semejanzas que en la historia se repiten y radican en sus mismas leyes, borraría las cualidades propias, la fuente más abundante y profunda de emoción y de verdad que supone la vida de una entidad humana, como es la ciudad, cuyo elogio, si merece un panegírico, intentamos.

El célebre discurso cuyo título “Pagnegírico de Atenas”, me ha sugerido el de este deslucido y humilde trabajo, es la obra maestra de Isócrates; lo había meditado y repulido por espacio de ocho años y en él intentó llevar a la prosa una rítmica semejante a la de la poesía. Sin detenernos a considerar esta labor de estilista, digamos que la vida de la famosa y gran ciudad está bosquejada de mano maestra, que sus juicios históricos serían los de un gran historiador moderno y al adoptar la inspiración del hermoso tema —el pagnegírico de una ciudad ilustre—, lamentemos que habiendo sido su objeto aconsejar la guerra y aceptar la alianza de enemigos poderosos, cuando el orador vio a la Grecia sojuzgada por éstos, contra lo que él predijera, se dejó morir de hambre.

Tendré, pues, yo, al imitar tan grande ejemplo, el cuidado de seguir en la historia lo que más parece revelar el designio providencial sobre las naciones, y si esto puede hacerse en el asunto que es tema o sustancia de este discurso, demás está decirnos toda la importancia que el mismo asunto supone.

Brasseur de Bourbourg describe así esta comarca:

“Llanuras magníficas se escalonaban en terrazas inmensas, desde las orillas del Océano Pacífico hasta la base de los volcanes de Chingo, de Cuzcatlán y de Xilopango, bañadas de innumerables arroyos, ofreciendo, en un espacio, de doce a quince leguas, las más variadas producciones. Estas ventajas no podían dejar de llamar la atención de los proscritos de Soconusco. Los de la tribu llamada después de los pipiles seducidos por los atractivos del lugar y las riquezas que el suelo fecundo extendía espontáneamente a sus miradas, anunciaron a los demás su intención de no ir más lejos; y éstos que eran como la mitad del éxodo, continuaron su peregrinación y no se detuvieron por fin, sino en las tierras que se extienden

al norte y al oeste del golfo de Conchagua...”

Toda la bella comarca era compendiada por Cuzcatlán, que ejercía la hegemonía. La tradición india de tal poder está regida en el capítulo 37, libro IV, de la “Monarquía Indiana” de Torquemada, a quien Brasseur resume en estas palabras:

“Cuzcatlán, célebre por las riquezas y el poderío de sus Príncipes”. Testimonio y cifra de su espíritu es el Peñón, fortaleza o tenanco labrado de una piedra en una sola roca, que domina la avenida que da al mar en el vecino puerto, escoltada de túmulos cónicos, coronados de piedras enormes. La silueta es de una majestad típica. El padre Las Casas habla del obsequio de 3,000 cargas de hachas de oro bajo, enviado al conquistador. Yo he visto en una estatuita de metal artístico, entre latón y bronce, y qué bien con la maestría del modelado. Toda la expedición de Alvarado fue alojada en un solo Palacio, como los de México, a fin de conocer al enemigo, rehuir las cargas de caballería y hacer la guerra de montaña que les dio la victoria. La huerta de cacao de los Izalcos, el año en que el Oidor Palacios fue inventor para recibir el quinto del rey, produjo 500.000 castellanos o pesos, que equivalen a más de cinco millones de pesos fuertes. La significación de Cuzcatlán pasó a la provincia y ciudad de San Salvador, que es designada por los cronistas con los nombres de modo indistinto.

En nuestro tiempo, los estudios históricos han llegado a establecer la unidad de la historia y tradiciones de Cuzcatlán y la raza cuyo emporio llegó a ser, con la de Tlapallan y las emigraciones civilizadoras, enriqueciendo su literatura, con tradiciones como la de toda la mitología de la Estrella de la mañana y los héroes de ese nombre, con los calendarios, el invento del maíz y del bálsamo, el cultivo del cacao en Soconusco e Izalco, y una filología pintoresca.

En la guerra de la conquista, cuya duración es de varios años, la ciudad, como se ha dicho con acierto, pudo ser un campamento, pues no sólo en la Bermuda y en San Salvador, aparece el centro del gobierno regional; se halla en las historias que Diego de Alvarado gobernó cierto tiempo desde Acajutla.

De esta Justicia Mayor y Teniente de Gobernador, dice el gran poeta historiógrafo Manuel José Quintana, que en medio de los horrores de la conquista y de los fieros caracteres de los hombres de la época se reconcilia el lector con la especie humana, contemplando las prendas morales de Diego de Alvarado. No debe dudarse, pues, que este tipo de ciudadano debió formar en mucha parte el San Salvador colonial. Sus habitantes estuvieron en contacto con él en las conquistas de Verapaz y Olancho, donde fundó a San Jorge de Olanchito, nombre éste con que él honraba a su sobrino Jorge; y después, en el paso de los Andes, que Diego verificó con tino admirable, sin dejarlo sembrado de millares de víctimas como sucedió al ejército que seguía la vanguardia de su mando. Guerrearón con él en todas las expediciones en que tomó parte en la América del Sur, y como la navegación del Pacífico era frecuente, debido a la flota construida en los puertos de Centro América, y muchos de los que fueron al Perú con Diego y después con el mariscal Alonso de Alvarado, deben haber regresado a San Salvador, y como no dejarían de pensar en traer algunas alpacas, vicuñas, llamas y guanacos, de los Andes, esto explicaría el sobrenombre de "guanacos" que se dio a los habitantes de la nueva colonia.

Imaginemos a la ciudad ya fundada, tras largos años de guerra y ya en el valle que, según la expresión de Brasseur, parece una de las llanuras de la tierra de promisión de la Biblia. Decimos tras largos años de guerra porque además de los Alvarado y de Holguín

hubo expediciones de Ronquillo, de López y otros; y porque no habiendo sido los primeros capitanes sino los subalternos de los jefes de expedición, que suelen ser los más crueles, los cronistas no refieren sus hechos, en lo cual, compartimos la suerte de los heroicos mayas, que siendo en todo los mejores que los otros pueblos, por esto sólo, han sido pospuestos o sumergidos en el olvido. Porque ¿no es muy extraño que Copán tan ilustre en la arqueología no haya merecido en la historia los honores de Tlaxcala?

El autor del lienzo de Tlaxcala que apenas pone el nombre de Cuzcatlán no pudo privarse de la satisfacción de acompañar este nombre con una cabeza de indio coronada de laureles. Y los que al fin se establecieron como ciudadanos de la villa de San Salvador pudieron decir interiormente:

¡Tantae molis erat romanam condere gentes!

¡Tan costosa empresa era la fundación de la ciudad!

Y es al pensar en todo esto, cuando toman interés cosas insignificantes, por sólo el hecho de pertenecer a la nueva ciudad, que anuncia por los dolores del alumbramiento sus no comunes destinos. Así las primeras casas provisionales, que por amor del agua, buscaron las orillas del río, se llamaron después por mucho tiempo "La Aldea".

En las mismas orillas del río, se establecieron "las moliendas", destinadas a constituir la vasta industria maya de las abejas.

Pero el emplazamiento de la ciudad en la meseta que se extiende en el centro del valle, meseta que puede contener más del doble de la población actual, se dispuso desde luego; y los lugares históricos, fueron por decirlo así, designados por la topografía del valle.

La institución municipal daría nombre a lo que se llamó "La República" y estaba cerrado por el contorno de la plaza mayor. El que se dirigía a ese

lugar viniendo del sur, es decir, de "La Aldea", viniendo del norte, es decir, de lo que el Padre Gage, oyó que llamaban "los montes Chontales", si era preguntado por algún conocido: —¿A dónde vas? contestaba: —Voy a la República. Palabras proféticas; pues en San Salvador, ya desde entonces, "se iba a la República".

Los efectos de colores diversos hechos con el papel cortado a tijera en Corpus, son ya citados por el cronista Vásquez, que dice que de tal ornamentación se formaban en las calles tres naves como las de un templo. Fue por entonces, Vásquez, predicador.

De mucha trascendencia sería para el rey que la provincia de Cuzcatlán, y así lo refería al mismo Rey el Obispo Valdivieso de Nicaragua, daba en la enorme renta del quinto del rey, de la huerta de cacao de los Izalcos, de que antes se ha tratado, con qué atender a los gastos de la Capitanía General y Presidencial de la Audiencia del Reino (hoy Centro América), lamentando que pasara todo lo contrario en diócesis.

Esto quizá explica que la ciudad de San Salvador usase las armas del rey, que no le había dado escudo como lo hacía con toda nueva ciudad, y título que concedía, a los particulares y aun a los pobres indios.

La huerta de cacao tenía dos leguas en cuadro; y el Oidor Palacios para quitarla tuvo que contar la cosecha grano a grano y xiquipil por xiquipil. Los productos de la región, el añil, la grana, el bálsamo, el maíz, hicieron llevaderas esas catástrofes como la de la erupción volcánica que destruyó la célebre plantación que sostuvo el edificio todo político, administrativo y judicial de un reino.

De la fiesta de agosto me parece ocioso hablar; puede que haya llegado hasta nuestros días sin modificar poco ni mucho sus caracteres.

Los lineamientos de esta ciudad antigua a los ojos del artista y de una

verdadera poesía, no son insignificantes: la casa que Pedro de Alvarado hizo en México, de cuatro torres en las cuatro esquinas, y que excitó los celos de las autoridades; el palacio de Cortés en Cuernavaca, que, al servicio hoy día de la Administración, se conserva como un ejemplar del nuevo arte americano; los arcos plenos que apartándose del gótico y morisco que tanto monumento incomparable han sembrado en España recuerdan en las ruinas coloniales, por ejemplo, las de la Antigua, el arte romano de puentes, acueductos, anfiteatros y panteones, arquitectura de algunas ruinas españolas que puede llamarse románica, para distinguirla de la gótica, que le sigue en el orden del tiempo y de la historia; estos son los restos de la arquitectura de aquella época y ellos nos dan los lineamientos con que nuestra ciudad antigua se ofrecerá al pintor escenógrafo que la llame del olvido a los conjuros de la poesía.

Las leyes son causas generales, y sus efectos, cuando no estén verificados, son por lo menos muy probables. Las leyes de Indias y todas las células reales son la evocación, a veces dolorosa, de la vida de todas las ciudades de América. Así, no pecamos de temerarios si suponemos descontento y tumulto en San Salvador cuando un extranjero como el Ministro Príncipe de Esquiche, mandó suprimir cosa tan española como era el uso de la capa.

La disposición contra las tapadas pudo alcanzar no sólo las tapadas de Lima. Nuestro futuro novelista tendrá el derecho de hacer deslizarse por los portales de la que fue nuestra plaza real, una tapada.

Mas la condición de lo que se llamaba "castas", ha dejado recuerdo de sus protestas vehementes; los esclavos de San Salvador sublevados, dieron muerte a Osegueda en 1624, y el castigo que recayó en los matadores fue un acto memorable del Alcalde Mayor Don Pedro Aguilar Lasso de la Vega.

* * *

En todo el tiempo de la Colonia, San Salvador gozó de crédito por sus productos, de consideración por cierta grandeza, auge y cultura que le venía de la buena sociedad de sus fundadores; pero también se distinguió por cierto espíritu autonómico, y esto puede explicarse por la displicencia de pagar los impuestos y contribuciones que su famosa producción le ocasionaba; puede explicarse como herencia de las guerras en que se diferenciaban la raza maya tulteca y la maya quiché, y que habían durado a través de los siglos; puede explicarse, en fin, por el amor a la libertad, propio del espíritu humano, pero que en nuestra ciudad fue cualidad saliente hasta caracterizarla de un modo que se ha hecho histórico. Esto da realce a un pormenor pintoresco de la vida colonial: el bando mayor. Al sonar la campana de la Alcaldía Mayor, acudían los hidalgos a quienes estaban encomendadas las armas. Es famoso el caso de un Gobernador de provincia que se apellidaba Ocón y Trujillo, el cual había tocado en veces la campana a bando mayor, porque creyó que invadían la ciudad los piratas, resultando en ambas que no eran fundados sus temores, y la tercera vez, cuando llamó a los hidalgos, no fue creído ni atendido, haciendo sus alarmas sino asunto de risa, siendo cierto esta vez tercera que los piratas habían entrado a la ciudad, la cual fue sin piedad incendiada y robada.

En San Salvador hubo un Alcalde a quien cobró ojeriza la Capitanía General: ésta envióle un sustituto que le hiciese rendir cuentas que no debía y que, al hacerlo llamar, con gran sorpresa, vio al residenciado tocar la campana llamando a bando mayor; alzarse sobre él las toledanas de los hidalgos y ser él propio, puesto a caballo y reenviado al Capitán General y Presidente de Audiencia.

Cierto humorismo se ha apoderado con mucha elegancia, de esta faz anecdótica de la historia en América. No

basta él, sin embargo, en los asuntos históricos, que son propiamente épicos.

Un solo hecho, daría a San Salvador, ciertamente, derecho a que se le tase tan noble medida.

Sin embargo —como puede también que ocurra en la historia de otros pueblos—, no son los hechos más grandes los que más repite la historia común, ni más se celebran en las fiestas que llamaremos de rúbrica, aunque éstos tengan su valor especial.

Así, en los anales de San Salvador, es hermoso, que, descubiertos los trabajos por la independencia, y en prisión el prócer Manuel Aguilar, vehemente orador, la ciudad se levanta en armas, a la voz de José Matías Delgado, y lo ponen en libertad, invitando en seguida a todas las provincias a declararse en una autonomía provisional.

Tal fue 1811.

Es hermosa la práctica de las reformas democráticas de Constitución de Cádiz, encabezada por el C. Juan Manuel Rodríguez, y la revolución que origina y que tiene el mismo fin que la precedente de 1811.

Tal fue 1814.

La transacción o especie de armisticio político entre independientes, monárquicos constitucionales y absolutistas que firmaron todos ellos el 15 de septiembre es de no escaso valor. Y tal es el 22 de septiembre de 1821, en que se juró en San Salvador el acta famosa.

Pero hay algo más emocionante, más trascendental y de más consecuencias históricas: fue el cabildo abierto —prominente entre tantos cabildos abiertos, verdaderamente gloriosos en ese tiempo—, de 11 de enero de 1822; en él se declaró El Salvador independiente a fin de proclamar la República, desafiando no sólo el poder de México y Guatemala, sino de todos los imperialistas y monárquicos del mismo Centro América.

Esa acta está subrayada en la historia por dos sitios y muchos combates, su resultado en la historia de las institu-

ciones del Nuevo Mundo es materia de estudio muy extenso.

Un distinguido diplomático que se sienta en las filas de este ilustrado auditorio, ha dicho que las virtudes desplegadas por El Salvador, en situaciones como la indicada, son herencia de los caracteres que formaron a América —los de Colón e Isabel la Católica—.

Alto y merecido es tan bello elogio. Yo señalaré el trabajo ético de nuestras letras y nuestra ciencia, afirmar y sostener siempre esas antiguas virtudes: la orientación al bien; la firme doctrina; el empleo de la fuerza, rebotante de justicia y de derecho, en el último caso; la prudencia, la fe inquebrantables en la asecurión de fines siempre elevados.

Mas no todo ha de ser satisfactorio, y en un centenario de la ciudad, objeto de tal panegírico, si el extranjero preguntase:

—¿Dónde están los restos, dónde están los huesos de esos próceres, cuyas cualidades deben ser objeto de estudio para todo el mundo? Queremos depositar las coronas que merecen sobre el monumento o el templo que debe ser su tumba. Ella debe ostentar los símbo-

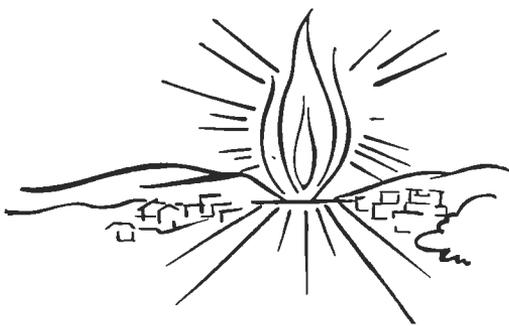
los reales de sus ideas, de su ejemplo, de sus virtudes y de su gloria.

Nuestra respuesta sería:

—Esta ciudad ha vivido más para sufrir que para pensar en la propia gloria y en sus propios hechos. Guerras fratricidas innumerables la han probado sólo en el cumplimiento de su deber y su destino; no le ha sido dado sonreír ante la escultura que nos dé la sensación elevada de su entidad moral; y en medio de tanto dolor, que ha agravado la misma naturaleza móvil de su suelo, no ha podido ver dónde cayeron las más preciadas figuras de su historia; por eso, extranjero, hasta ahora, nuestros más grandes ciudadanos sólo hallaron la fosa del soldado desconocido.

* * *

San Salvador se prepara a celebrar el IV Centenario. Los tiempos felizmente han cambiado; una paz de más de un cuarto de siglo, ha quintuplicado sus fuerzas en todos los sentidos materiales y económicos. Que sea lo mismo en el sentido moral y en el sentido intelectual; que las letras y las bellas artes paguen la deuda que tenemos con los próceres y que immortalicen su nombre, sus hechos y sus ideales.



El Oscuro Germinar del Dolor

Por Julio Fausto FERNANDEZ



JULIO FAUSTO FERNANDEZ

1) La caducidad es la ley más general de la materia: todo ser material está fatalmente condenado a transformarse en otro, a desintegrarse, a corromperse, a caducar, a perecer o a morir.

La incesante actividad de los protones y electrones, está transmutando de continuo a las sustancias inanimadas: liberando y condensando energía, en un proceso interminable. En el mundo biológico, la muerte parece ser condición de la vida: unos seres tienen que morir para que otros vivan; la semilla tiene que podrirse para que brote la planta; el gusano tiene que perecer para que la mariposa pueda volar. Y, por encima de todos los fenómenos físicos y de todos los procesos biológicos, estamos los hombres, los pobrecitos hombres esperando un día...

*un día en que levamos anclas para jamás
[volver.
El día del adiós a todo cuanto amamos.
¡El día en que ya nadie nos puede dete-
[ner!]*

La muerte con su enlutado cortejo de inevitables separaciones, terribles desgarramientos, oscuros temores y putrefactas realidades, es un dato siempre presente en el horizonte espiritual del hombre.

Sudor y lágrimas, dolor y muerte, constituyen los puntos cardinales de la cartografía del espíritu. Nada más natural, entonces, que esos ineludibles ingredientes de la vida humana hayan dejado indeleble impronta en el alma del hombre y en la conciencia de los pueblos. Poesía, leyenda, mitología, magia y tabú, concepciones filosóficas, artísticas y religiosas, ¡todas las creaciones del espíritu muestran la huella del dolor y de la muerte!

* * *

2) La aparición del hombre sobre la tierra sigue envuelta en los velos del misterio, que, en este caso, no son otra cosa que las brumas del remoto pasado.

Parece que los restos más antiguos que con seguridad pueden atribuirse a un ser humano primitivo (nuestro más remoto antepasado cierto), son los del pitecántropo de Java, que datan muy posiblemente de hace más de 500.000 años. El sinántropo, pariente chino del javanés, es de raza muy parecida a él, y nos ha dejado testimonio de que ya usaba el fuego para sus labores domésticas.

Más modernos son los restos de los hombres de Heidelberg y de Neanderthal, relativamente abundantes en Europa. Estos parientes nuestros, cuya humanidad está fuera de toda duda, fabricaban armas de piedra y enterraban a sus muertos. Hace unos 152.000 años, el hombre de Neanderthal poblaba Europa y Asia; su dominio duró hasta hace unos 52.000 años, época en que desapareció para dejar el sitio al hombre del Cro-Magnón, quien probablemente llegó a Europa procedente del Norte de Africa. El hombre del Cro-Magnón nos ha dejado, como testimonio de su paso por este *valle de lágrimas*, objetos de piedra tallada, de hueso y madera, junto con admirables pinturas y esculturas. En cuanto al hombre americano, parece ser que su existencia data de unos 17.000 ó 12.000 años.

El hombre, ha dicho alguien, es un animal religioso. Efectivamente, por poco que sepamos acerca de la vida y costumbres de nuestros remotos antepasados, lo poco que de ellos conocemos nos permite entrever sus preocupaciones por el enigma del universo, causadas indudablemente por el aguijón del dolor y el temor a la muerte. Como lo atestiguan, entre otros muchos ejemplos, los cráneos horadados de la cueva de Cho-Kou-Tien, los cadáveres acurrucados de la Ferrassie, las tumbas megalíticas de Lüneburg, los enterramientos de cúpula de Micenas, las urnas oicomorfas de la desembocadura del Vístula, la tumba principesca encontrada en Leubingen, las incineraciones de Hallstatt, sobre las cuales los etnógrafos han construido las más variadas hipótesis. El sabio investigador contemporáneo, J. F. Bergounioux, escribe con sobriedad, ponderación y belleza:

Prehistoria, protohistoria, historia. Incansable, por los caminos del tiempo, la Humanidad va tropezando, con paso desigual, con los obstáculos, puestos los ojos en un fin que permanecerá por muchísimo tiempo oculto tras las brumas de un futuro insondable... ¿Quién podrá traducir los primeros esfuerzos de liberación de las terribles servidumbres de una naturaleza que, ayer amable servidora, se ha trocado en adversario implacable? Nuestra ignorancia es verdaderamente demasiado grande para que podamos rehacer ni siquiera a grandes trazos los primeros capítulos de la hazaña. Mas subsiste nuestra certeza: desde el momento en que nos es dado asirlo, en las primeras manifestaciones de su siquismo, el hombre aparece como nuestro hermano de miserias, atado por mil servidumbres materiales, pero planteándose las mismas preguntas que nosotros... Pero este

oscuro sentimiento del misterio de la muerte asoma cada vez que encontramos al hombre instalado y residiendo en un habitat más o menos fijo. Las prácticas funerarias se complican, el cuerpo es objeto de cuidados particulares y se piensa en esas curiosas tumbas tronco-cónicas de la Ferrassie donde los cadáveres acurrucados parecen monos prisioneros en una estrecha mazmorra. Hasta el fin del Neolítico y —a través de la historia— hasta las civilizaciones rudimentarias actuales, los muertos son temidos a causa del poder misterioso que les confiere su pertenencia a un mundo invisible².

Pero los terrores del hombre prehistórico no provenían únicamente de los peligros con que lo amenazaba una naturaleza hostil; también el inconsciente debe de haberle jugado bromas espantosas: él, que en estado de vigilia tuvo valor de enfrentarse a animales gigantes que le superaban en fuerza física y en volumen, él, que fue capaz de disputar a mazazos, al borde de un ventisquero, la presa herida al enemigo de la tribu rival, en sueños verá durante la noche a sus propias víctimas animales o humanas tomarse el desquite. De esta otra fuente de dolor, las pesadillas oníricas, fueron también surgiendo las ideas religiosas de nuestros antepasados, de las cuales nos dan testimonio, además de las tumbas, las creaciones de los admirables artistas de las cavernas. Otro hombre de ciencia contemporáneo nuestro, enemigo de las generalizaciones precipitadas, el Doctor Friedrich Behn, escribe, sin embargo:

Testimonio de las formas iniciales de ideas religiosas seguramente originadas en su mayor parte por la vida onírica, son el hecho del enterramiento de los muertos con adición de todas sus pertenencias, y las formas más complicadas del culto funerario, con enterramiento por separado de los cráneos (cavernas de Ofnet). La danza está al servicio del culto: los bailarines alzan las manos (gesto de oración, para recibir los dones de la divinidad) y a veces llevan máscaras animales; en una pintura rupestre diluvial tardía del Levante español, ocho mujeres vestidas bailan en torno a un hombrecillo desnudo, en una especie de celebración de la pubertad. En la caverna de Tuc d'Audonbert, unas huellas de pies en el barrizal revelan una danza cultural llevada a cabo solamente con los talones. Aun el canibalismo, comprobado en muchos yacimientos, es muchas veces una manifestación de ideas religiosas primitivas³.

• • •

3) En los pueblos primitivos (todavía en plena prehistoria, según el punto de vista cultural, aunque no necesariamente según el criterio cronológico) la impronta del dolor y la muerte ha dejado huellas profundas en esas manifestaciones espirituales que se conocen con el nombre genérico de folklore, y cuyas expresiones son, por una parte, los ritos religiosos, las ceremonias mágicas, las prácticas supersticiosas, las danzas, las fiestas, los juegos colectivos, los fetiches, los tótemes y los tabúes; y por otra, las tradiciones, leyendas, fábulas, cuentos, adivinanzas, cantares, proverbios y mitos. Ambas expresiones del folklore surgen del carácter profundamente *simbólico* de la mente humana, como lo ha evidenciado la erudita investigación de Susanne K. Langer, cuyos son los conceptos que siguen:

La vida y lo que infunde vida, la muerte y los muertos son los grandes temas de la religión primitiva. Los dioses al principio son meros emblemas del poder creativo: fetiches, árboles, menires. Para la humanidad, ciertos animales son símbolos naturales: la serpiente escondida en la tierra, el toro ardoroso en su pasión, el misterioso cocodrilo longevo que asigna inesperada muerte. Cuando

sus imágenes son instaladas en templos o trasladadas en procesiones, al avanzar la civilización, tales imágenes tienen por objeto destacar la fuerza simbólica de esos animales más bien que sus formas naturales. La serpiente puede tener cuernos, corona o barba; el toro puede poseer alas o una cabeza humana... No hay ninguna razón explícita para que alguno de estos objetos sea sagrado; sólo un vigoroso sentimiento de que en él se halla investido la suerte, la esperanza y la fuerza del hombre. La eficacia práctica atribuida a los objetos sagrados es una metáfora onírica que alude al poder de ideación humana. Se supone que el PODERIO de dichos objetos tiene eficacia específica; cuanto exprese Vida es considerado fuente de vida, cuanto exprese Muerte es juzgado agente de muerte... Tales nociones se fundan en una identificación natural de valores simbólicos y valores prácticos, de las funciones expresivas y materiales de una cosa. Pero esa identificación se halla arraigada con demasiada hondura para que pueda dejarse a un lado como una equivocación DISPARATADA⁴.

En qué honduras de la sique humana se halla arraigada la identificación de los valores simbólicos y los valores prácticos, lo veremos más adelante, cuando estudiemos la tesis de Jung sobre el *inconsciente colectivo*. Por el momento nos interesa destacar que no sólo los fetiches y los ídolos tienen un carácter simbólico, sino también todo el ceremonial religioso.

Los ritos de limpieza y purificación (a los cuales la doctora Langer denomina, *el sacramento*, sin más), constituyen, quizá, el tipo más universal de ceremonial religioso, pues recorren toda la gama de la piedad, desde la del salvaje más rudo hasta la del más culto creyente de nuestros días. Refiriéndose al simbolismo de tales ceremonias, dice la autora citada:

La forma ostensible de un sacramento habitualmente es una acción familiar y doméstica, como lavar, comer, beber; a veces consiste en una acción más especial —matanza o unión sexual—, pero que aún constituye un acto esencialmente realista y vital. A primera vista, parece extraño que el más elevado sentido simbólico se conecte con las actividades más bajas, en especial porque las más comunes y frecuentes de tales actividades son los sacramentos más universales. Pero si consideramos la génesis de esos símbolos profundos y antiguos, podemos advertir su origen en sucesos corrientes... Lavar la suciedad es un acto simple y práctico; pero su valor simbólico es tan intenso que podría decirse que semejante acto posee un SIGNIFICADO NATURAL. Comer es asimismo una práctica diaria, pero con tanta facilidad llega a indicar el parentesco de los que comen juntos, e inclusive la conexión más estrecha —la identificación— de los que comen con lo comido, que ese acto adquiere un determinado carácter sacramental para cualquier mente que esté de algún modo adecuada para los conceptos generales⁵.

* * *

4) La idea de la muerte y resurrección anual de un dios, simbolizada en cultos sangrientos por las antiguas religiones orientales, tiene origen en el ceremonial agrícola de los pueblos primitivos y analogías en los ritos rústicos acostumbrados aún por los segadores y viñadores que, en nuestros días, los realizan entre las hacinas y las cepas.

El ritual que va unido a esta idea del dios que resucita triunfante, es una imitación del proceso natural de la semilla, que para fructificar y multiplicarse debe antes morir, y en el cual el hombre desde que se volvió sedentario ha puesto siempre sus esperanzas y temores, por cuanto del buen éxito del proceso germinativo dependen en gran medida su existencia y la de los suyos. En un libro que

no deja de ser profundamente sugerente, por más que no se compartan todas las ideas del autor, titulado *La rama dorada*, Sir James George Frazer ha rastreado los infinitos paralelos de ese simbolismo agrario, esparcidos en todo el globo y en todas las épocas. Expondremos un poco más adelante, el asunto principal de la mencionada obra. Por el momento queremos recordar que en su paciente investigación, Frazer se vio obligado a desentrañar, de entre los miles de ejemplos que aduce, los principios fundamentales de la magia, la cual no es otra cosa que uno de tantos expedientes a que recurre la atormentada imaginación del hombre primitivo, en busca de remedio para sus enfermedades, consuelo para sus dolores, y refugio contra el temor a lo desconocido que lo acomete por todas partes en la forma de una muerte súbita. A este respecto, expondremos las ideas principales de Frazer con sus propias palabras:

Si analizamos los principios del pensamiento sobre los que se funda la magia, sin duda encontraremos que se resuelven en dos: primero, que lo semejante produce lo semejante, o que los efectos semejan a sus causas, y segundo, que las cosas que una vez estuvieron en contacto se actúan recíprocamente a distancia, aun después de haber sido cortado todo contacto físico. El primer principio puede llamarse ley de semejanza y el segundo ley de contacto o contagio. Del primero de estos principios, el denominado ley de semejanza, el mago deduce que puede producir el efecto que desee sin más que imitarlo; del segundo principio deduce que todo lo que haga con un objeto material afectará de igual modo a la persona con quien este objeto estuvo en contacto, haya o no formado parte de su propio cuerpo. Los encantamientos fundados en la ley de semejanza pueden denominarse de magia imitativa u homeopática, y los basados sobre la ley del contacto o contagio podrán llamarse de magia concomitante o contagiosa. . . Cuando el mago se dedica a la práctica de estas leyes, implícitamente cree que ellas regulan las operaciones de la naturaleza inanimada; en otras palabras, tácitamente da por seguro que las leyes de semejanza y contagio son de universal aplicación y no tan sólo limitadas a las acciones humanas. Resumiendo: la magia es un sistema espurio de leyes naturales así como una guía errónea de conducta; es una ciencia falsa y un arte abortado. . . La magia homeopática cae en el error de suponer que las cosas que se parecen son la misma cosa; la magia contagiosa comete la equivocación de presumir que las cosas que estuvieron una vez en contacto siguen estándolo. Mas en la práctica se combinan frecuentemente las dos ramas, o, para ser más precisos, mientras que la magia homeopática o imitativa puede ser practicada sola, encontramos generalmente que, la magia concomitante o contagiosa va mezclada en la práctica con la homeopática o imitativa. . . Ambas ramas de la magia, la homeopática y la concomitante, pueden ser comprendidas cómodamente bajo el nombre general de magia simpatética, puesto que ambas establecen que las cosas se actúan recíprocamente a distancia mediante una atracción secreta, una simpatía oculta, cuyo impulso es transmitido de la una a la otra por intermedio de lo que podemos concebir como una clase de éter invisible no desemejante al postulado por la ciencia moderna con objeto parecido, precisamente para explicar cómo las cosas pueden afectarse entre sí a través de un espacio que parece estar vacío⁶.

Parece que cada día tiende a hacerse más general el uso de la palabra *mana*, procedente de un dialecto polinesio, para designar ese fluido sutil a que alude Frazer en la parte final del párrafo transcrito. El *mana* mágico es concebido como una fuerza sobrenatural extendida por todo el mundo, que tiene la particularidad de concentrarse en mayor medida sobre determinados seres u objetos, los cuales, en tal caso, atraen como un imán poderoso la emotividad y la voluntad

del hombre colectivo o individual. Por otra parte, fórmulas y ceremonias mágicas adecuadas permiten manejar el *mana*, creándolo, dirigiéndolo en determinado sentido, disminuyéndolo o aumentándolo. Tal fuerza actúa preferentemente en las relaciones entre seres de igual jerarquía, y con menos intensidad entre seres superiores e inferiores, tal como sucede en las relaciones entre hombres y animales. El *mana*, en cuanto fuerza, es a la vez impersonal y colectivo: no sólo es un poder individual sino que hay también el *mana* de una cofradía mágica, de una sociedad secreta masculina o femenina, de un clan o de una tribu.

La magia implica no solamente una falacia científica y una práctica errónea, como sostiene Frazer, sino también una actitud hacia la vida, el dolor y la muerte, moralmente condenable. Se ha dicho que la magia es éticamente indiferente, ya que puede ser usada con fines benéficos o perjudiciales, con buena o mala intención. Nosotros sostenemos que la magia está dañada éticamente en su más profunda raíz psicológica, por cuanto la actitud del mago descansa sobre el arrogante sentimiento de autosuficiencia y el ambicioso deseo de dominar el mundo, acompañados, es verdad, por cierto temor de no saber manejar suficientemente las fuerzas que la magia desencadena. El mago pretende que sus fórmulas verbales, conjuros, ritos y encantamientos constituyen otras tantas órdenes que él dicta no sólo a las fuerzas de la naturaleza sino también a los seres sobrenaturales, si acaso llega a invocarlos en sus sortilegios. La actitud psicológica del mago es positivamente satánica; su pecado es lo que Santo Tomás llama *superbia*, palabra cuya traducción más aproximada parece ser la de altivez, ambición o auto-complacencia, más bien que la de orgullo. En apoyo de nuestro juicio sobre la calidad satánica de la magia, podemos invocar la opinión del eminente teólogo contemporáneo, Víctor White, quien escribe:

El pecado esencialmente satánico es, por lo tanto, autonomía sobre y contra Dios, satisfacción en las cualidades y felicidad naturales, y consiguientemente renuncia a aceptar una participación en la vida, gracia, bienaventuranza y gloria divinas. A esto es a lo primero que Satán induce al hombre (SEREIS COMO DIOS), y en la medida en que el hombre sucumbe a esta tentación, en esa misma medida imita a Satán. Satán es un espíritu auto-céntrico y no teo-céntrico⁷.

La actitud genuinamente religiosa está, desde el punto de vista psicológico, en el polo opuesto a la del mago. El religioso no pretende impartir órdenes al poder sobrenatural; lejos de la arrogante actitud del mago, confía todos sus asuntos a la divinidad, a quien suplica humildemente que se los resuelva. Inspirada en un principio de trascendencia superior, la religión exige al creyente una confiada entrega a la omnipotencia divina, a fin de alcanzar la gracia y la salvación, todo ello fundado en un sentimiento de que la criatura es una insignificante *nada* si se la compara con la majestad divina. El mago impera y conjura, el religioso suplica y ora.

• • •

5) La dolorosa experiencia de la muerte suscitó otra actitud psicológica emparentada con la del mago, y que los investigadores modernos han encontrado con alguna frecuencia en las sociedades primitivas: el animismo. Conviene, empero, distinguir el animismo entendido como hecho sociológico comprobable, esto es, como actitud espiritual generalizada, de la teoría animista. El animismo, como teoría, pretende explicar toda la vida espiritual del hombre primitivo a partir de la concepción, que se pretende existió en todas las sociedades primitivas, según la cual en cada cosa perceptible por nuestros sentidos, mora un *doble* o *ánima* imperceptible que puede obrar con relativa independencia. El supuesto

de que semejante idea existió y existe, es cierto; pero es falso el otro supuesto en que la teoría se funda: que el animismo sea una interpretación de la realidad común a todas las sociedades primitivas. A nuestro juicio, es también falso que la actitud psicológica implicada en el hecho animista permita explicar satisfactoriamente la muy compleja espiritualidad del hombre primitivo, pero es un acierto de la teoría explicar la génesis de ese hecho a partir de los fenómenos oníricos, y de la aterradora experiencia de la muerte. He aquí cómo expone este tema don Francisco Genil, en su obra, *El mundo del hombre primitivo*:

Según esta teoría, la idea de alma le fue sugerida al hombre por su experiencia de la doble vida que normalmente lleva, durante la vigilia, de una parte, y de la otra durante el sueño. Para el hombre primitivo ambas experiencias revisiten el mismo valor y constituyen dos órdenes de la realidad hasta cierto punto independiente. Cuando se sueña haber hecho un viaje o haber efectuado una cacería afortunada o haber tenido un encuentro con un desconocido en el bosque, piensa que tales cosas han sucedido en la realidad. Pero como también considera real la permanencia de su cuerpo en el lugar donde está reposando durante el sueño, deduce que los acontecimientos soñados tuvieron efecto porque en sí coexisten dos seres distintos: el cuerpo que encuentra en el mismo lugar donde se acostó para dormirse, y ese otro que, mientras tanto, ha vivido las experiencias del sueño. Si durante éste ha conversado con una persona ausente creará también que el alma del ausente ha venido en su busca mientras el cuerpo continuaba lejos. Esta alma vendrá a ser el DOBLE que, según las experiencias repetidas, resultaría capaz en ciertas circunstancias de abandonar el organismo y peregrinar lejos de él. Dicho doble sería más plástico que el cuerpo mismo —a juzgar por la plasticidad de los sueños— y hecho de una materia más sutil que cualquiera de las que perciben nuestros sentidos. Pero el alma no es todavía un espíritu, porque está normalmente unida a un cuerpo y sólo por excepción la abandona; para transformarse en espíritu tenía que hacerse definitiva esa separación. La experiencia de la muerte añade este nuevo paso, independizando a los espíritus. Para una observación rudimentaria, en efecto, la muerte no se distingue apenas del sueño o de un prolongado desvanecimiento; pero en cambio crea una situación definitiva, después que los ritos funerarios han comprobado la destrucción del cadáver. Con esto tenemos ya almas en libertad, espíritus, que forman una población invisible alrededor de la población viviente, y que intervienen en la existencia de los vivos para vengarse, para favorecerlos, para dañarlos, según los sentimientos de que se encuentren animados a su respecto⁸.

* * *

6) El doloroso estado afectivo de incertidumbre y angustia creado en la sique del hombre primitivo por la impresión, casi constante a lo largo de toda su vida, de que su posición en el mundo es la de un ser desvalido, impotente y extraviado en una intrincada maraña de fuerzas naturales y fenómenos sociales que él se representa oscuramente como poderes misteriosos, dio lugar al *tabú*. Si hubo alguna vez un hombre que, según el diagnóstico de Martín Heidegger, se sintiese verdaderamente *derelicto* en el mundo, abandonado y perdido entre los objetos mundanales, ese fue nuestro antepasado, el hombre primitivo. Su dolorosa expectativa y angustiosos temores, se expresaron en el *tabú*.

Tabú es una voz de origen polinesio que, aproximadamente, significa *intocable, prohibido, sagrado*. Algunos han querido ver analogía y hasta sinonimia entre el vocablo polinesio y la palabra *sacer*, familiar a los romanos, lo mismo

que con el *Kodausch* de los hebreos, todo ello para procurar apoyo a determinadas teorías sobre la función y significado del tabú.

Actualmente se da el nombre de tabú, a las prohibiciones de índole religiosa de los pueblos primitivos. Tales prohibiciones, según la creencia de quienes las cumplen, llevan en sí algo solemne y terrible, por eso mismo su quebrantamiento marca de manera misteriosa con una especie de impureza espiritual o maldición, a la persona que incurre en él, quien también se convierte en tabú, a partir de ese momento.

Las cosas, personas o acciones marcadas como tabú pueden serlo, bien porque se las considere sagradas, como es el caso de la prohibición de tocar un fetiche, un objeto de culto o un jefe, o bien porque son tenidas por impuras como la prohibición de comer determinados animales, tocar a los muertos o conversar con el guerrero que ha matado a un enemigo antes de que se purifique del homicidio cometido. En la imaginación del primitivo, la violación del tabú expone al violador a un castigo terrible y desconocido, pero algunos peligros resultantes del quebrantamiento de la prohibición pueden ser conjurados mediante actos de penitencia y ceremonias de purificación.

La *Enciclopedia Británica* enumera las siguientes clases de tabúes:

1º Un tabú NATURAL o directo, producto de una fuerza misteriosa (*mana*) inherente a una persona o a una cosa. 2º Un tabú TRANSMITIDO o indirecto, emanado de la misma fuerza, pero que puede ser: a) adquirido, o b) transferido por un sacerdote, un jefe o cualquier otra persona; y 3º Un tabú intermedio entre los dos que anteceden, cuando se dan en él ambos factores, por ejemplo, en la apropiación de una mujer por un hombre.

La misma *Enciclopedia*, añade:

Los fines del tabú son muy diversos. Así, los tabúes directos cumplen las siguientes funciones: 1º Proteger a ciertos personajes importantes —jefes, sacerdotes, etcétera— y preservar los objetos valiosos de todo daño posible. 2º Proteger a los débiles —mujeres, niños y hombres vulgares— contra el poderoso MANA (fuerza mágica) de los sacerdotes y jefes. 3º Preservar al sujeto de los peligros resultantes del contacto con cadáveres, de la absorción de determinados alimentos, etcétera. 4º Precaver las perturbaciones que puedan sobrevenir en determinados actos importantes de la vida, tales como el nacimiento, la iniciación de los adolescentes, el matrimonio, las funciones sexuales, etc. 5º Proteger a los seres humanos contra el poder o la cólera de los dioses o de los demonios; y 6º Proteger a los niños que van a nacer y a los recién nacidos, de los peligros que a causa de la relación simpática que les une a sus padres, pudieran éstos atraer sobre ellos realizando determinados actos o absorbiendo ciertos alimentos que habrían de comunicarles especialísimas cualidades. Otro de los fines del tabú es proteger la propiedad del sujeto —sus campos, herramientas, etcétera— contra los ladrones⁹.

Wundt, para quien el tabú es una manifestación y una consecuencia de la creencia de los pueblos primitivos en los poderes demoníacos, afirma que el sistema de los tabúes es el más antiguo de los códigos no escritos de la humanidad.

En su ensayo, *Totem y tabú*, Freud, partiendo de una idea *sui generis* de lo que es tabú, da del mismo la siguiente interpretación psicoanalítica:

El tabú es una prohibición muy antigua, impuesta desde el exterior (por una autoridad) y dirigida contra los deseos más intensos del hombre. La tendencia a transgredirla persiste en lo inconsciente. Los hombres que obedecen al tabú observan una actitud ambivalente con respecto a aquello que es tabú. La fuerza mágica atribuida al tabú se reduce a su poder de inducir al hombre en tentación;

se comporta como un contagio porque el ejemplo es siempre contagioso y porque el deseo prohibitivo se desplaza en lo inconsciente sobre otros objetos. La explicación de la violación de un tabú, por su renunciamiento, prueba que es un renunciamiento lo que constituye la base del tabú¹⁰.

Frazer, sin pretender dar una explicación completa del tabú, lo enlaza con la magia, al decir:

...se ha observado que el sistema de magia simpatética no se compone solamente de preceptos positivos: comprende también un gran número de preceptos negativos o prohibiciones. Dice no solamente lo que hay que hacer, sino lo que no se debe hacer. Los preceptos positivos son los encantamientos; los preceptos negativos son los tabúes. En realidad, la doctrina completa del tabú o, por lo menos, una gran parte de ella, parece ser solamente una aplicación especial de la magia simpatética y sus dos grandes leyes de la semejanza y del contacto.

Nos parece que cada una de las diferentes teorías que pretenden explicar el origen del tabú es parcialmente verdadera, por cuanto señala acertadamente la causa de una clase particular de tabúes, pero es falsa en tanto pretende atribuir una misma causa a todas las prohibiciones de carácter mágico o religioso. Las razones en que se fundan los tabúes son innumerables, aunque todas tienen como denominador común un angustioso sentimiento de incertidumbre e impotencia que se apodera del hombre primitivo cuando, más o menos conscientemente, compara su propia finitud y caducidad con el poder enorme de las fuerzas naturales y de la coacción social, que a él se le antojan ser efectos de misteriosas causas sobrenaturales. En esta forma, el sufrimiento viene a ser la causa remota del tabú.



NOTAS

- 1 Porfirio Barba Jacob. *Canción de la vida profunda*.
- 2 J. F. Bergounioux. O. F. M. *Religiones prehistóricas y primitivas*. Tomo 140 de la Enciclopedia del Católico del Siglo XX, págs. 53-5.
- 3 Behn. *Prehistoria de Europa*. Uteha. México. 1959. Pág. 28.
- 4 Langer. *Nueva clave de la Filosofía*. Ed. Sur, Buenos Aires. 1958. Págs. 176-77.
- 5 Langer. Obra citada, págs. 186-7.
- 6 Frazer. *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica. México. Tercera edición castellana. 1956. Páginas 33-5.
- 7 White. *Dios y el inconsciente*. Ed. Gredos. Madrid. 1955. Página 264.
- 8 Genil. *El mundo del hombre primitivo*. Ed. Atlántida. Buenos Aires. 1949. Páginas 20-2.
- 9 Citado por Sigmund Freud. *Totem y tabú*. Obras Completas. Tomo VIII. Ed. Santiago Rueda. Buenos Aires. 1953. Páginas 28-9.
- 10 Freud. Obra citada, página 43.

La Categoría Estética de lo Cómico

Por Matilde Elena LOPEZ

“Necesariamente ha de haber en la causa de lo cómico algo ligeramente subversivo (y específicamente subversivo) ya que la sociedad responde a ella por un gesto que infunde algún temor”.

(Le Rire, HENRI BERGSON).

(Apéndice de la vigésima tercera edición).

EL MAGISTRAL ensayo de Henri Bergson —Le Rire— contiene la clásica teoría de lo cómico más completa que conocemos. En el estilo inimitable, preñado de imágenes y metáforas lúcidas del glorioso francés, Premio Nobel de Literatura, desfilan los procedimientos de fabricación de lo cómico, así como la búsqueda de su causa en la que ya intuye Bergson un elemento subversivo.

Caracterizamos el humorismo y la comedia (incluida la sátira y lo grotesco), como escape de una alta tensión social, como la ruptura del equilibrio de una sociedad en movimiento desplazándose de un objeto a otro, objeto ella misma del proceso de cambio, dentro de la cual, el sujeto o sea el hombre, muestra síntomas de malestar, de inestabilidad, perturbado al ver cómo se derrumba el mundo a sus pies.

La comedia, el humorismo, lo cómico en general, tiene la misión de despedir una sociedad que se hunde irremedia-



MATILDE ELENA LOPEZ

blemente con todos sus valores. Lo cómico es el anti-héroe, el anti-valor, el anti-mensaje de una sociedad que se sabe perdida. En la comedia, en la farsa, en el arte del clown, en la sátira mordaz, hay una profunda fuerza subversiva, una protesta rebelde, o bien la

exposición en la máscara, de la pústula social antes de que se desintegre totalmente. Para decirlo con las palabras de un personaje de IONESCO:

—Asistimos al derrumbamiento del mundo, pero queremos que ese derrumbamiento sea alegre:

Así, Aristófanes despide el mundo griego con una gran sátira. Molière, heredero legítimo del *mimo clásico* y del clown de la farsa medieval, tipifica en una máscara universal, los vicios y lo oscuramente negativo de la sociedad feudal. Bernard Shaw asiste a la desintegración del Imperio Británico y su mensaje es un aviso del peligro que acecha a su Patria. La comedia, el relato humorista, anuncia el fin de una sociedad que ya no se puede mantener por más tiempo en equilibrio. Evidencia la desarmonía entre la causa y el efecto, como dice M. Delage, o da salida a la gran tensión existente antes de que estalle el conflicto. Burla burlando, el mundo *pirandelliano* —espejo del cuadro de postguerra— se deshace en una amarga risa. Pero pertenece a Ionesco la misión de anunciar el hundimiento estrepitoso de la sociedad burguesa con una gran mascarada. El humorismo subversivo de Ionesco es una provocación frente a la burguesía que constituye su público, pero no comprende ella misma el dardo sutilmente envenenado que dispara certero desde la escena, el autor. El procedimiento de Ionesco es mucho más corrosivo que el drama existencialista, porque en el fondo de su obra hay una anti-fe desesperada. Y es muy significativo que Ionesco, el conspicuo expositor del surrealismo humorista en el teatro contemporáneo, evolucione hacia la sátira social y política en sus últimas obras.

• • •

CUANDO la sociedad entra en crisis, enferma. Esta crisis se puede resolver en fiebre revolucionaria o se derrumba en un pesimismo sin salida. Los

escritores que enfrentan la realidad, hacen un arte realista. Aquellos que la evaden, recurren a las formas ensoñadas del surrealismo. Pero puede ser que se utilice lo cómico al servicio de la sátira, tanto más cargada de sentido cuando es la exposición, en cierto modo, negativa, de algo negativo.

Lo cómico es la súbita mutación hacia otra área del ser, el desenlace de una tensión —dice Kayser—. Aprovecha las posibilidades del lenguaje. Así, cuando las palabras se transforman mediante homofonías o semejanzas de sonido (juegos de palabras), cuando una frase consagrada se inserta en una situación de la vida común, etc., etc.

Cuando lo cómico es atraído al interior de una tensión, cuando existe algo permanentemente significativo que hace surgir continuamente lo cómico, fácilmente se pasa también aquí, a aquella agresividad característica de la SATIRA. La novela (y el cuento) de costumbre, es satírica. En lo satírico se pone de manifiesto un antivalor duradero, que acaso sea anulado por algo valioso. Pero también puede ocurrir lo contrario: que sea anulado lo valioso, lo armónico, lo proporcionado. En la caricatura, por ejemplo, se destruye la norma, la medida. Lo grotesco impone la ley estructural en cuya virtud un mundo se presenta como desencajado.

Lo grotesco es un concepto estético desde el siglo XVIII. Hasta entonces designaba una ornamentación determinada de los pintores italianos del Renacimiento bajo el influjo de pinturas de *grutas* antiguas. (Del italiano grottesco, introducida al castellano a fines del siglo XVIII por L. F. Moratín. Antes se usaba la forma *grutesco*, a veces *brutesco*, etimología popular que se refería a los animales de la ornamentación aludida).

• • •

La doctrina bergsoniana sobre el origen de la comicidad, puede sintetizarse en la siguiente fórmula: La risa advie-

ne al contemplar lo mecánico o lo rígido inserto en lo vivo (que es fluyente movilidad) siempre que no perdamos conciencia de que efectivamente se trata de algo vivo. Esta fórmula vale para algunos *modelos* de comicidad.

Bergson desarrolla esta fórmula—central en su sistema— en una serie de leyes o características de lo cómico, que procuraremos enumerar de la siguiente manera:

1º—La risa cumple una función social. Un hombre que se da en espectáculo y que advierte su ridículo, trata de cambiar. La rigidez constituye lo cómico y la risa su castigo.

2º—Lo cómico oscila entre la vida y el arte, entre el arte y la vida.

3º—Agravemos la fealdad, llevémosla hasta la deformidad, y veamos cómo se pasa de lo deforme a lo ridículo.

4º—Toda deformidad susceptible de imitación por parte de una persona bien conformada, puede llegar a ser cómica. Lo cómico es más bien rigidez que fealdad.

5º—**LO COMICO DE LOS GESTOS.**—Las actitudes, gestos y movimientos del cuerpo humano son risibles en la exacta medida en que este cuerpo nos hace pensar en un simple mecanismo.

6º—Pascal dice: “Dos caras, ninguna de las cuales hace reír por sí sola, juntas mueven a risa por su parecido”. Los gestos de un orador que de por sí no son ridículos, inspiran risa por su repetición.

7º—Lo mecánico calcado sobre lo vivo. La rigidez aplicada a la movilidad de la vida.

8º—Se explica la risa por la sorpresa, el contraste.

9º—Un hombre que se disfraza es una figura cómica. También lo es un hombre que parece haberse disfrazado. Por extensión, será cómico todo disfraz, no sólo del hombre, sino también de la sociedad y hasta de la misma naturaleza.

10º—Será, pues, ridícula toda imagen que nos sugiere la idea de una sociedad que se disfraza, y por decirlo así, de una mascarada social.

11º—Es cómico todo incidente que atrae nuestra atención sobre la parte física de una persona cuando nos ocupábamos de su aspecto moral.

12º—Nos reímos siempre que una persona nos da la impresión de una cosa.

13º—Es cómico todo arreglo de hechos y acontecimientos que encajados unos en otros nos dan la ilusión de la vida y la sensación clara de un ensueño mecánico.

14º—Uno de los procedimientos usuales de la comedia clásica, es la repetición, como la imagen del resorte que se estira, se afloja y torna a estirarse.

15º—*Efectos cómicos de la repetición en el teatro.*—En una repetición cómica de palabras hay generalmente dos términos puestos frente a frente: un sentimiento comprimido que se desborda y una idea que se divierte en comprimir de nuevo el sentimiento. (Ej. En Molière, la pregunta repetida: ¿Y Tartufo?).

16º—Herbert Spencer define lo cómico así: “La risa es el indicio de un esfuerzo que de pronto se resuelve en nada”. Kant: “La risa procede de algo que se espera y que de pronto se resuelve en nada”.

17º—*La Repetición.*—No se trata, como hace un instante, de una palabra o de una frase que un personaje repite, sino de una situación, esto es, de una combinación de circunstancias, que con ligeras diferencias se producen en muchas ocasiones, cortando el curso cambiante de la vida.

18º—*La inversión.*—Este segundo procedimiento tiene tanta analogía con el anterior, que nos contentaremos con definirlo sin insistir en sus aplicaciones: Ciertos personajes colocados en determinada situación, y esta situación se repite quedando invertidos los papeles. Se produce lo cómico cuando

parece que el mundo se presenta al revés: el ladrón robado, el procesado predicando moral a los jueces. El personaje que prepara su propia red.

19º—*La interferencia de las series.*— Es un efecto cómico cuya fórmula no es fácil de hallar por la extraordinaria variedad de formas que afecta en el teatro. Acaso se la debiera definir: “Toda situación es cómica cuando pertenece a dos series de hechos absolutamente independientes y se puede interpretar a la vez en dos sentidos totalmente distintos”.

El equívoco es una situación que presenta simultáneamente dos sentidos diversos: posible el uno (el del autor); real el otro, el que le da el público.

20º—Se obtendrá una frase cómica vaciando una idea absurda en el molde de una frase consagrada.

21º—Nos reímos siempre que nuestra atención se desvía hacia lo físico de una persona, cuando debiera concentrarse en su aspecto moral.

22º—Se obtiene un efecto cómico siempre que se afecta entender una expresión en su sentido propio, cuando se la emplea en el figurado. En cuanto nuestra atención se concentra sobre la materialidad de una metáfora, la idea expresada resultará cómica.

23º—Allí donde el prójimo deja de conmovernos, comienza la comedia. Y comienza contra lo que podríamos lla-

mar: “La rigidez contra la vida social”.

24º—La risa, algo humillante siempre para quien la motiva, es verdaderamente una especie de broma social pesada.

25º—Théophile Gautier dijo de lo cómico extravagante que es la lógica del absurdo. Muchas filosofías de la risa gravitan alrededor de una idea análoga.

26º—Hay también obsesiones cómicas que se aproximan a las obsesiones de los sueños.

En la comedia, en la farsa, en el arte del clown, etc., se encuentran los procedimientos de fabricación de lo cómico, cuya causa se encuentra en la desarmonía que provoca la risa, y los efectos demolidores de la comicidad.

La risa castiga ciertas faltas, casi del mismo modo que la enfermedad castiga ciertos excesos, hiriendo a inocentes y respetando a culpables.

Bergson resume su idea filosófica de lo cómico así: “Igual que esta espuma nace la risa. Acusa en lo extremo de la vida social las revoluciones superficiales. Dibuja por un momento la movilidad de esas sacudidas. Ella es también una espuma a base de sal. Chispea como la espuma del licor. Es alegría. Pero el filósofo que la recoge para saborearla, encontrará algunas veces, por una exigua cantidad de materia, una cierta dosis de amargura”.

Walter S. Luna S. S. S.

Pasos Previos del Planeamiento Integral de la Educación (*)

Por Luis APARICIO



LUIS APARICIO

Entendido el planeamiento como un método o como un proceso, y tomando en cuenta los requisitos, las características y los fines que antes hemos establecido, el llevarlo a la práctica nos manda seguir determinados pasos.

Estamos seguros que ningún país del mundo ha carecido de planes para el desarrollo de su educación o para cualquier otro sector de su actividad social o económica. Nosotros —ya lo hemos visto al principio de este trabajo—, desde los albores de nuestra vida independiente, nos trazamos unas metas, unos “deseos” enmarcados en hermosos principios constitucionales; pero carecíamos entonces —porque no se habían definido todavía— de todo un conjunto de conocimientos más o menos nuevos que, bien aplicados, pueden hacernos alcanzar hoy con mayor seguridad de éxito, las metas que no pudimos lograr en el pasado.

Los problemas a los que ahora nos

* Tomado del libro “Planeamiento Integral de la Educación”.

abocamos —los más complejos como los económicos, sociales, culturales y educativos— demandan de nosotros una actitud reflexiva, sistemática y eminentemente científica para intentar su solución.

No podemos seguir dándonos el lujo de asignar una buena cantidad de millones de colones para que se “consuman” como privilegio en grupos reducidos de nuestra población —nuestro mal ha sido un endémico absentismo escolar—, sin saber a punto cierto si lo hemos invertido bien o no.

Hemos venido insistiendo, a lo largo de esta exposición, en la necesidad del planeamiento, y hemos intentado probar que puede planificarse la educación. En consecuencia, vamos a referirnos a las fases principales para la elaboración de un plan como el que hemos descrito.

Las primeras actividades del planeamiento deben ser:¹⁰³

1º Definir con claridad la política educativa como factor integrante de un plan nacional de desarrollo;

2º Con base en aquella política, definir la orientación del planeamiento a fin de estar seguros de su éxito. Esto equivale a establecer los objetivos del plan sectorial;

3º Localizar la estructura institucional que ha de tomar a su cargo la dirección del planeamiento y darle la correspondiente base legal para su organización y su funcionamiento;

4º Proporcionar un manual o guía de trabajo a la institución que haya de dirigir el planeamiento;

5º Informar suficientemente a la opinión pública a fin de que se responsabilice del papel que le toca en el planeamiento y para que participe en el desarrollo de las actividades educativas.

1—La política educativa y los objetivos

La política educativa tiene que estar basada, como cuestión puramente operacional, en los principios constitucionales. Por lo tanto, consistirá en una serie de fórmulas que conviertan en realidad tales principios en función del plan nacional de desarrollo. Este plan, referido a El Salvador, divide sus objetivos, como es lógico, en dos grupos: los que deben alcanzarse a largo plazo, y los que se desea lograr en el quinquenio 1965-1969.

Los objetivos para lograr a largo plazo, son:¹⁰⁴

- 1º Un nivel de vida más alto y una vida mejor para la población;
- 2º Concentración más equitativa del ingreso y del poder económico;
- 3º Igualdad de oportunidades;
- 4º Integración regional del país;
- 5º Integración socio-económica de Centroamérica.

Los objetivos del plan quinquenal propiamente dicho, son los siguientes:

- 1º Desarrollo económico sostenido;
- 2º Disminución del desempleo y subempleo;
- 3º Reducción de la desigualdad del ingreso;
- 4º Mejoramiento del consumo de bienes y servicios;
- 5º Integración económica de Centroamérica.

103 Sobre la base de la Revista *La Educación* Nº 11, *Reuniones técnicas sobre planeamiento educativo*, de la Unión Panamericana y *Estudios y Documentos de Educación* Nº 45, de UNESCO.

104 Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica, op. cit., Pág. 11.

Todos estos objetivos se desarrollan en una serie de proyectos que incluyen industrialización, electrificación, vivienda, salud, reforma agraria, etc.

Dentro de ese marco ha de moverse el plan de educación. Y su política tiene que estar orientada a proveer los recursos humanos y la disposición espiritual para contribuir al logro de aquellos objetivos.

Los objetivos específicos del plan para el sector educacional, tendrían que ser —y en este caso se convierten en los objetivos del plan sectorial— los siguientes:¹⁰⁵

1º Unificar, modernizar y ajustar la legislación educativa a los principios constitucionales y a las necesidades sociales, culturales y económicas de la época presente;

2º Reestructurar la organización del Ministerio de Educación para propiciar la unidad de dirección del plan, procurar la descentralización y ajustarla a la correspondiente unificación legal;

3º Proporcionar educación primaria al 100% de la población en edad escolar (7 - 12 años) y proveer cuanta medida sea necesaria para lograr esta finalidad (aulas, equipos, maestros, etc.);

4º Lograr una mejor coordinación entre las diversas ramas de la educación secundaria (Plan básico, bachillerato, normal, técnica y vocacional);

5º Ampliar la matrícula en todo el nivel de educación secundaria, especialmente en el área de plan básico y proveer los medios necesarios para acrecentar el porcentaje de sostenimiento que corresponde al Estado;

6º Establecer la mayor coordinación entre los sectores privados y gubernamentales en lo referente a la educación;

7º Reestructurar los programas de educación en todos los niveles y modernizar de manera especial la enseñanza del idioma, las matemáticas y las ciencias básicas;

8º Preparar el número suficiente de maestros debidamente calificados para hacer frente al crecimiento de la demanda de escolaridad y a las modernas técnicas de enseñanza;

9º Ampliar las disponibilidades de la educación técnica y vocacional para responder a la demanda de mano de obra calificada;

10º Propiciar la formación universitaria del personal profesional y directivo en todos aquellos campos que demanda el desarrollo económico y social, especialmente en las ramas de ingeniería, medicina, tecnología médica, ciencias y administración;

11º Distribuir en forma equilibrada los recursos entre todos los niveles de la educación, “haciendo énfasis proporcional y balanceado” entre todos ellos.

Estos objetivos generales del Planeamiento Integral de la Educación esbozados a grandes rasgos y expresados en síntesis demasiado condensadas, satisfacen las consideraciones doctrinarias que recomendó el Primer Seminario Interamericano sobre planeamiento integral de la educación celebrado en Washington en 1958,¹⁰⁶ y ampliada por la UNESCO¹⁰⁷ en el texto siguiente:

1º “Cómo se concibe la función de la educación para el desarrollo cultural, social y económico del país;

105 Ministerio de Educación, *Plan Quinquenal de Educación 1965-1969*, Edición mimeografiada.

106 Unión Panamericana, *La Educación* Nº 11, julio-septiembre 1958, Pág. 13.

107 UNESCO, *Estudios y Documentos de Educación* Nº 45, Pág. 13.

2º “En qué medida los servicios educativos satisfacen en calidad y en cantidad las necesidades educativas del país;

3º “En qué medida es posible realizar cambios o mejoras (en la organización, el contenido y el método de la enseñanza) que satisfagan las necesidades educativas del país;

4º “Qué cambios o mejoras deben efectuarse en la legislación educativa en vigor;

5º “Cuál es la capacidad económica de los sectores públicos y privados para financiar la extensión y el mejoramiento de los servicios educativos, de tal modo que se puedan satisfacer al máximo las necesidades educativas del país;

6º “Qué cambios se requieren en la administración de la educación para hacerla más eficaz”.

2—Localización de la oficina planificadora

La localización de la estructura institucional o dependencia que ha de tener a su cargo la dirección del planeamiento, es de vital importancia. Cualquiera que sea la jerarquía administrativa en la que debe ubicarse (división, departamento, sección, consejo, etc.), viene a resultar secundaria frente a su función de asesoría del Ministerio y de organismo director del planeamiento y de su ejecución. Todas estas características y funciones deben ser fijadas por un instrumento legal (decreto ejecutivo o legislativo, según el caso).

Este instrumento legal debe tener en cuenta funciones del servicio y operaciones como las siguientes:

1º Debe estar en estrecha relación con el organismo de planificación nacional para garantizar la integración del plan de educación en el plan general de desarrollo económico y social;

2º Debe estar vinculado a todas las unidades administrativas o técnicas del Ministerio de Educación, que han de realizar funciones de ejecución de los planes;

3º Debe tener amplia relación con órganos similares de planeamiento de otros sectores nacionales;

4º Debe tener acceso a todas las fuentes de información que sean necesarias para el planeamiento;

5º Debe tener estrechos contactos con otros organismos de planificación en el ámbito regional (centroamericano) o internacional;

6º Debe contar con los recursos humanos y económicos necesarios para realizar su tarea de coordinación;

7º Debe estar autorizada para realizar consultas en los sectores de opinión pública interesados en los problemas educativos;

8º Sus tareas de contacto con otros organismos planificadores o con medios de información deben ser de carácter permanente y regular;

9º Debe contar con el número suficiente de especialistas en todas las ramas y niveles de la educación.

3—Guía de trabajo o manual para el organismo planificador

Entre las recomendaciones que hizo a la OEA y la UNESCO el Seminario de Washington,¹⁰⁸ está la “publicación de un manual sobre organización y procedimiento del planeamiento...”

108 Unión Panamericana, *La Educación* N° 11, julio-septiembre 1958, Pág. 17.

Tal instrumento ha de ser indispensable, de manera especial en aquellos países que, como el nuestro, no han tenido la suficiente experiencia ni el ejercicio sistemático en la planificación. La orientación que un documento de esta naturaleza proporciona, ha de servir no sólo para la planificación a nivel nacional, sino para poder intercambiar informaciones sobre bases comparativas más seguras y eficaces.

¿Cuál debe ser el contenido de este manual para el servicio u oficina de planificación integral de la educación? En forma bastante breve, lo sintetizamos a continuación:

1º Deben aparecer, en primer lugar, los objetivos que se hayan fijado para el planeamiento —considerado en sí mismo y en su conexión con el planeamiento general— de la educación. Ellos constituirán la pauta fundamental de todo el trabajo;

2º Detalle de la organización y funcionamiento del servicio de planificación;

3º Calificación del personal necesario y bases para su reclutamiento;

4º Asignaciones económicas que habrán de estar a su disposición para cumplir sus funciones;

5º “Principios, métodos y técnicas que se pretenden seguir”¹⁰⁹.

6º Cómo se debe realizar la coordinación con el Ministerio de Educación y sus respectivas dependencias; con el organismo central de planificación nacional; con otros servicios sectoriales de planificación; con otros organismos, instituciones o sectores, tanto nacionales como internacionales, interesados en los problemas educativos;

7º Cómo han de estructurarse dentro del servicio de planeamiento integral de la educación o vincularse a su jerarquía —si ya existen o si éste no es el caso, deben crearse—, los servicios de estadística y encuestas relacionados con la educación; la orientación educativa y vocacional; las investigaciones pedagógicas; la construcción de edificios para escuelas; el centro de documentación e información pedagógica; los presupuestos-programa; las relaciones públicas; el servicio de planes y programas de estudio y métodos de trabajo.

Este manual debe aclarar por cuantos medios sea posible, que un plan no es la obra de una sola persona y que, en consecuencia, para que los equipos de trabajo puedan desenvolverse con unidad de criterio, es preciso atenerse a directrices definidas que sólo un instrumento como el manual puede contener.

4—Información a la opinión pública

Nuestra propia experiencia nos indica que la opinión pública nacional no está suficientemente informada sobre el planeamiento integral de la educación. Y esta es una actitud que debería modificarse por múltiples razones.

Uno de los argumentos que esgrimen sectores apreciables de la opinión pública, es que el planeamiento es una forma de dirigismo estatal; una especie de dictadura izquierdista y socializante metida en nuestras incipientes democracias. Y a éstos debe aclarárseles que en países como el nuestro, en donde la norma ha sido la realización de obras por prestigio personal de los funcionarios —la carretera que pasa por el pueblo de don A; la escuela que se construye en la hacienda de don B o en el departamento del Ministro D; etc., etc.—, que se quedan a medio hacer cuando el funcionario deja el cargo o que se hacen “demasiado rápido” en previsión de cualquier “eventualidad”,

109 UNESCO, *Estudios y Documentos de Educación* N° 45, Pág. 14.

debe aclararse hasta la saciedad, lo repetimos, que nuestros recursos son limitados y debemos usarlos en forma metódica, ordenada, con sentido de unidad, de perdurabilidad y de previsión.

No debe, pues, escatimarse esfuerzo ni medios para divulgar por qué y para qué se planifica.

Pero como podría caerse en el vicio de la “propaganda demagógica”, desde luego que las fuentes de información habrían de ser las propias oficinas gubernamentales, debe usarse la otra vía de información: la vía del “tomar en cuenta” la opinión de la gente, la vía de la consulta.

Debe invitarse a participar en los grupos de trabajo a representantes de sectores o a personalidades interesadas en las cuestiones de carácter educativo. Se debe buscar el auxilio de filósofos, sociólogos, economistas, hombres de empresa, educadores, historiadores, representantes de sindicatos o de gremios, estadistas, etc. para que contribuyan a definir los objetivos de los planes y para que conozcan los resultados de las evaluaciones regulares de los mismos.

Se debe hacer uso más frecuente de seminarios, mesas redondas, debates y encuestas para pulsar la opinión pública y para ganar su confianza en los planes que se tracen.

Se ha de establecer el trabajo en equipo para estudiar recomendaciones de cónclaves internacionales; principios legales, convenios internacionales —el Convenio Centroamericano sobre Unificación Básica de la Educación, por ejemplo—, principios de carácter político, investigaciones sobre la realidad escolar, etc., etc.

Debemos estar seguros que la tarea más dura para la adopción de un plan, es la de obtener el respaldo y la confianza de la opinión pública.

Y debemos convencernos también que, en cuestiones que atañen a la educación y a la cultura, ya no se deben tomar decisiones unilaterales desde las oficinas gubernamentales; ellas son dos fenómenos eminentemente sociales. Y si tienen su raíz metida en la entraña social, la sociedad —a través de una opinión pública bien orientada— debe llegar a sentir los planes como una función de su propio organismo y como necesarios para su propia salud y para su supervivencia.

Una vez que hayamos dado los pasos previos mencionados anteriormente, es bueno que pasemos a considerar los aspectos en que ha de ocuparse el planeamiento integral de la educación. Estos aspectos son: los aspectos cuantitativos, los aspectos cualitativos, la administración y el financiamiento de la educación¹¹⁰.

1º Los aspectos cuantitativos incluyen todos aquellos elementos que influyen en una u otra forma en el crecimiento de los servicios educativos tales como: la población escolar, la matrícula, la deserción y los que terminan sus estudios; el personal docente, el personal administrativo, el personal supervisor y el personal de otros servicios; los edificios, aulas, terrenos y equipos (mobiliario, libros de texto, laboratorios, bibliotecas, etc.); el financiamiento de la educación. En suma, todo lo cuantificable.

2º Los aspectos cualitativos abarcan asuntos como los objetivos de la educación, el contenido y los métodos (planes y programas por grados y materias), la estructura general del sistema de educación, la formación de maestros, la orientación pedagógica, la investigación en el campo educacional, el contenido de los libros de texto y de otros materiales de enseñanza.

3º La administración de la educación en todos sus niveles (nacional, departamental y local), incluida la administración y la supervisión escolar. Dentro

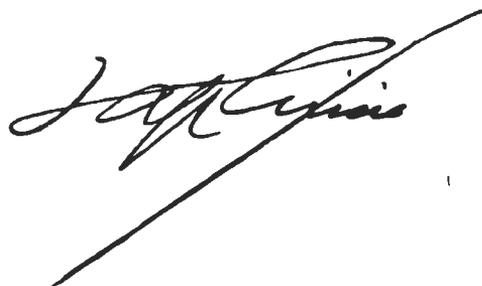
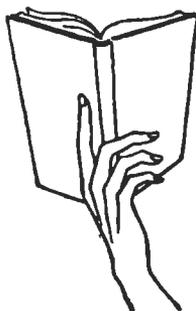
110 Se ha tenido como base para proporcionar esta información el número 45 de *Estudios y Documentos sobre Educación*, publicación de la UNESCO, Págs. 15-16.

de este rubro han de tratarse los problemas del personal, “la estructura administrativa y los procedimientos administrativos.”

4º El financiamiento de la educación: ingresos y gastos, incluidos en estos últimos “los costos, fuentes de financiamiento, distribución de gastos (gastos ordinarios e inversiones de capital), subvenciones y préstamos.”

Como bien ha de poder advertirse, estos elementos del planeamiento incluyen los fines, el contenido y los medios de la educación, cuestiones que, dentro de un sistema bien estructurado, tienen —o deben tener— un alto índice de interrelación.

Si se planifica teniendo en cuenta estos elementos, las posibilidades de coordinación de labores y de división del trabajo entre personal altamente calificado, habrán de ser óptimas.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'J. A. Linares', with a long horizontal stroke extending to the right.

Los Suplementos Literarios en México

Por Alfonso Enrique BARRIENTOS

A mayor madurez cultural de un pueblo corresponde mayor necesidad de expansión literaria. La literatura, más allá del medio de difusión del libro, busca otras formas de expresión. El espacio de las hojas periodísticas es el más viable. Y resulta curioso que más tarde sea “el suplemento literario” el que da más importancia, o todo el interés, a la publicación periódica. En México, como en la mayoría de los países de nuestra América, el escritor ha seguido una trayectoria bien clara. Las primeras cuartillas, las ha llevado él mismo o las ha puesto en manos de un amigo, para que se publiquen en un periódico. Más tarde en la revista y sólo a fuerza de un denodado ensayo de tenacidad se llega al libro. Se estima que no hay escritor en el Continente que no haya dejado

sus primicias literarias en los periódicos. Así ha sido y así seguirá. Es el natural camino, inalienable, por otra parte...

En los arcones preciosos de este albaacea de las letras que es Pedro Frank de Andrea, se pueden encontrar colecciones completas de los más afamados suplementos literarios. Y en la superficie, sobrenadando, veo los más recientes que quiero examinar frente a los ojos de los lectores de nuestro periódico. En primer término hojeo el Suplemento Cultural de El Nacional, el llamado Diario Oficial de México. La historia literaria consigna que este suplemento, que circula en tamaño tabloide, fue fundado por el escritor Luis Cardoza y Aragón y por el poeta español republicano, residente en México, Juan Rejano. El nú-

mero 30 de la Quinta Epoca, presenta en la portada una entrevista del escritor Juan de Sevilla con este título "Valores literarios de México: Luis Spota". Un dibujo de Salvador Pruneda, retrata a Spota, copiando una actitud muy suya, viendo fijamente, acaso más allá de sus personajes; anteojos de aros negros, la pipa a medio fumar.

Ignoro si otros escritores se han ocupado de Spota como él lo merece por su obra tan honda en la novelística mexicana. Tengo la impresión de que algunos grupos pretenden urdir el silencio a su alrededor. ¿Cómo podría llamarse literariamente hablando a esta actitud? Porque para mí Luis Spota tiene grandes méritos, no tanto como literato, pero sí como novelista. Rehuye, a mi parecer, la capilla, los elogios mutuos, los "ismos"; en cambio, encuentra un tema y sabe explotarlo, como en su novela "Casi el paraíso" en que sacude la conciencia de México. No se ha producido en este país, fuera de las páginas de la historia, la sociología y la etnología, un documento tan fehaciente como el de esta novela. Y ello, sin perder de vista el espíritu tradicional del género novelístico o sea la recreación. Y no es un novelista de un solo libro, como algunos suramericanos, sino tras uno llega otro, en una concatenación de temas. Las Horas Violentas es otra novela, extractada de una arista de la vida de México.

En la página cuatro, el Suplemento de El Nacional, muestra una de sus secciones fijas más leídas: "Alacena de Minucias", de Andrés (del célebre Andrés) Henestrosa. Iconoclasta a ve-

ces y amoroso otras. Pero siempre portando el escudo de su sinceridad. En la página once, la referencia teatral de Antonio Magaña Esquivel, que el público lector busca siempre por sus aciertos y sus informaciones. Y en la quince, una sección nominada "Libros y Revistas", en que se acusa recibo de los que se van presentando, haciéndoles al mismo tiempo, una reseña. Hace falta aquella sección interesante titulada "El Periquillo en su balcón"; en cambio se nota en este número la inclusión de firmas diversas, la de Esteban Durán Rosado, Bacón Duarte Prado, Graciela Mendoza, Bienvenido Fernández, Antonio Robles y otros. Seguramente el licenciado Joaquín Fernández de Córdova, a cuyo cargo está el Suplemento, como el buen floricultor desea injertar sangre nueva a su jardín para mantenerle incólume su donosura. El Suplemento Cultural de El Nacional se caracteriza por ser una verdadera tribuna ofrecida a los literatos hispanoamericanos, preferentemente mexicanos, desde luego, pero en que campea una amplitud sin igual. En sus páginas no se admite la camarilla, ni las exclusividades. Como las ideas, no tiene edad, cualquiera puede expresar las suyas, sin que sea indispensable la previa consagración...

México en la Cultura se denomina el Suplemento literario de Novedades, cuyas páginas son además consagradorias. El ejemplar que tenemos aquí cerca (número 1,022, Tercera época) presenta en la portada un importante ensayo de Miguel Angel Cevallos con el título de "Magisterio y Escuela". "He iniciado mis reflexiones pedagó-

gicas por el estudio del maestro porque su misión es la única clave que da realidad a los ideales más caros del hombre...” Dice el autor y prosigue su trabajo analizando las proyecciones y limitaciones de la delicada proeza de ser maestro. Un artículo del poeta norteamericano Archibald MacLeish: “la gran frustración norteamericana”, prosigue la seriedad de esa página, para concluir con el artículo del doctor Leovigildo Vásquez Cruz: “Brujos, hechiceros y drogas alucinantes”. Como una sección fija, en la página cinco, este suplemento presenta cada semana: “un cuento seleccionado por Antonio Helú”. Es lamentable, empero, que la selección de este joven exégeta del cuento policíaco, se realice, únicamente entre autores norteamericanos, ingleses y de otras nacionalidades; dejando quizá “para después”, la antología de los cuentistas hispanoamericanos, entre los cuales, hay verdaderos maestros del género que sigue siendo para la crítica, el más difícil de la literatura en prosa. Acaso sería más edificante que Helú hiciera una selección semanal del cuento por países, siguiendo una dirección geográfica, que le permitiera, más tarde, organizar los materiales en un valioso libro. Que tiene gusto, es un axioma; que posee sentido crítico, también; que conoce, salta a la vista; que ama el cuento y que ansía dominarlo es otra verdad que no necesita demostrarse. Recientemente se ha incorporado a los colaboradores del Suplemento de Novedades, el escritor peruano Luis Alberto Sánchez, con su sección Cuadernos de Bitácora. Y prosiguen escribiendo en sus páginas

Othón Villeda Larralde, Raúl Leiva (el más cáustico, por no decir caótico, de los críticos hispanoamericanos), Salvador Cruz, Luis Reyes de la Maza, Jorge Ayala Blanco y otros.

Hubo una época en que el Suplemento de Novedades, como se le llama corrientemente, era manejado por los escritores Fernando Benítez, Enrique y Pablo González Casanova. En aquel entonces, con frecuencia era solicitada la colaboración, no de los mismos, sino de diversos escritores hispanoamericanos residentes en México y desde luego de mexicanos ilustres. Se advertía variedad y diafanidad en las páginas de la publicación y se evitaba darle aspecto de Muralla China. Además Enrique con esa sapiencia ecuménica de los temas literarios y de las grandes figuras del pasado cultural, de las cuales procedemos, dedicaba homenajes a los escritores notables, iluminando el prisma de su personalidad desde diferentes ángulos. Esa amplitud le dio gran prestigio al suplemento, abriéndole las puertas en otros países, en los cuales hasta hubo escritores e investigadores que lo coleccionaron y lo conservaron como una joya.

En este número que tenemos a la vista, Raúl Noriega permitió la inclusión, sin el nombre del autor, de un artículo necrológico sobre Roberto Montenegro en que se lee: “Fue Montenegro, en la plástica mexicana un ingenio polifacético, aguafuertista, dibujante, pintor, grabador, escenógrafo, ilustrador de libros, grabador en cobre y piedra litográfica: editor y experto en arte popular...”

Y hay que añadir que todo ello le

unía a los personajes inmediatamente posteriores al París de “La Belle Époque”, entre otros a Enrique Gómez Carrillo, con quien mantuvo una amistad confiada durante muchos años. Mucho más se tendrá que escribir sobre Roberto Montenegro, sobre todo en sus aspectos de precursor del muralismo mexicano; así como sobre Guillermo Jiménez, amigo también del último “boulevardier” de París. Concluye el articulista diciendo: “Su obra de caballete fue abundantísima, y le valió innumerables lauros en las exposiciones individuales que presentó así en París como en Londres, Buenos Aires, Nueva York, Barcelona y otras muchas ciudades. Sus retratos son notables por la profundidad que sabía dar a los personajes y en varias ocasiones se autorretrataba haciendo gala de genio e ingenio pictórico...”

“Diorama de la Cultura” se titula el Suplemento dominical del diario Excelsior, el periódico que tiene el primer lugar en la circulación del país, el que está considerado como el más serio y más nacionalista dentro y fuera de las fronteras de México y el que ha ampliado su circulación en el extranjero, por algo se le llama “el periódico de la vida nacional”. Este ejemplar de Diorama de la Cultura (examinado el día 20 de octubre de 1968, igual que los otros suplementos de que nos ocupamos aquí) presenta en su portada un artículo gratisísimo con el título de “En memoria de Roberto Montenegro”, escrito por una de las mujeres más cultas de nuestra América, la dulce Alaíde Foppa. Alaíde, hija única del matrimonio del escritor y autor teatral Tito Livio Foppa

y Julis Falla de Foppa (argentino y guatemalteco, respectivamente), es una de las chicas más universales del idioma: nacida en Barcelona (quien esto escribe recorrió las galerías de su casa en la ciudad Condal), educada en Francia, residió en Buenos Aires, se casó en Guatemala y reside actualmente en México. Conoce todo el mundo y habla diversos idiomas y ejerce las humanidades. Dice Alaíde: “la historia artística de Roberto Montenegro empieza como la de muchos latinoamericanos, con el viaje a Europa; se anticipó en algunos años a otros pintores mexicanos, con quienes más tarde se encontrara en París. La estadía en Europa no sólo significa para el artista el contacto con lo europeo sino también el contacto con los latinoamericanos movidos por intereses afines. En este sentido, quizá el encuentro más importante para Montenegro fue el de Rubén Darío, con quien compartió (en Madrid, primero, en París, más tarde) gustos, tendencias y actividades artístico-literarias. Hay una dedicatoria de Darío en la “Oda a Mitre”, publicada en 1906 que dice así: “A Montenegro que pinta lo que yo escribo; con todo cariño puesto que yo escribo lo que él pinta...” Un hermoso grabado de Roberto Montenegro ilustra el artículo de Alaíde que continúa gozando de la distinción que le brindan los periódicos de México, especialmente los literarios y artísticos.

La portada de Diorama de la Cultura muestra en el número que analizamos un artículo del profesor catalán Enrique F. Gual, maestro de pintura y crítico de arte. Gual hace una cróni-

ca extensa, poniendo como tela de fondo el ambiente en que se desarrolló el pintor jalisciense en Europa y rozando su figura con las de Picasso, Gris, Cocteau, Braque, sus contemporáneos.

En la misma portada, siguiendo el estilo que se ha hecho tradicional en Diorama de tres artículos en la portada, por más que en lo general se cambia el formato. La Sección bibliográfica titulada "Sala de lectura" la escribe por lo general un gran amigo nuestro y de la intelectualidad de Centroamérica y especialmente de Guatemala el licenciado y escritor Daniel Moreno. Usa para esta sección el pseudónimo de Javier Morente. Pero en el ejemplar que tenemos a la vista aparece otro artículo suyo: "Primer aniversario de don Angel María Garibay K.", el gran investigador y exégeta de la cultura nahuatl. La figura del padre Garibay, como humanista es afín a la del licenciado Moreno, por ello el tratamiento que le proporciona es muy especial. Dice en un brillante párrafo: "Tal vez algunos estimen que exageramos, llevados de nuestra admiración por el doctor Garibay. Sin embargo, allí se encuentra circulando su traducción completa de los trágicos griegos: Esquilo, Sófocles y Eurípides, vertidos al español en versiones que han merecido grandes elogios..."

Las cuatro páginas del suplemento de Excelsior son siempre muy bien aprovechadas y con frecuencia se le da importancia a los estudios de bibliografía y a la reseña de libros. En diversos números aparece la Sección "Asteriscos", escrita por Mauricio de la Selva. En este ejemplar no aparece,

porque hay un artículo suyo "Actitud y poesía en León Felipe", firmado con el pseudónimo de Roberto Vanegas.

Pero acaso la sección más leída y más codiciada, tanto de los viejos como de los jóvenes escritores es el "Diario público de Enmanuel Carvillo", crónica crítica de la literatura de hoy, escrita en estilo epistolar, muchas veces; pues la dirige a Laurita, su primera hija. Es como una lección literaria o un testimonio que el padre, que es escritor, lega a su hija, para reconocer los valores de una época a la luz de la crítica. En el ejemplar que examinamos (muy someramente), el diario anuncia una serie de notas cortas sobre escritores. La que nos deja perplejos es ésta: "Xavier Villaurrutia es un poeta de musculatura de salón. Hizo su poesía, que no la creó, a imagen y semejanza de su vida. Fue un modisto con ingenio, a veces con talento, que vistió su poesía a la última moda europea. Su poesía es nocturna, helada; poesía para iniciados, para cofrades..."

La perplejidad asoma cuando recordamos que ese no es acaso el concepto, ni el criterio generalizado en México ni en Hispanoamérica sobre Villaurrutia. Tengo a la mano el libro del crítico norteamericano Frank Dauster, titulado "Breve historia de la poesía mexicana", en que expresa: El otro aspecto de la poesía de X. V. es su intriga con la muerte. Muy lejos de ser ésta la Parca temida, es la amante; en la atmósfera fría de la razón intensificada, se verifica el drama de "Décima Muerte", uno de los mejores poemas de la moderna poesía mexicana. Su estilo conceptista, here-

dado de Sor Juana y sus metáforas inesperadas, aprendidas de López Velarde, se armonizan, a la manera casi surrealista del pintor Chirico, para producir, cuando por el genio de Villaurrutia los reflejos dan forma a su drama, unos versos extraordinarios donde campea una agonía lúcida. Tan lúcida es que cuando la muerte, como mujer que es, tarda en llegar, el poeta puede jactarse de manera muy mexicana:

*“En vano amenazas, muerte...
.....
si en vista de tu tardanza
para llenar mi esperanza
no hay hora en que no muera!”*

Otros intérpretes de la obra de Villaurrutia coinciden con Dauster; pero eso no quita que a la luz de otras ideas, respetemos el criterio de Carvallo, aunque no lo compartamos.

“Revista de la Semana” se titula el suplemento de El Universal. Antes se editaba dentro del cuerpo mismo del periódico en formato “standard”, pero hace algún tiempo se tira en formato “tabloide” con el mismo título. En la portada del número 18,790 que examinamos, aparece el siguiente enunciado: “México Independiente, de la Independencia al Positivismo, siguiendo la serie monográfica que empezamos el 6 de octubre, este número está dedicado al período que comprende desde la Independencia hasta los albores del siglo XX”.

Por lo tanto prevalece lo histórico a lo literario. Como puede testimoniarlo, la serie de artículos titulados: “La filosofía en México”, a la cual ya nos

hemos referido, por el doctor Ramón Xirau; “México frente al intervencionismo”, por Ernesto de la Torre Villar; “Las constituciones de la Independencia y la Constitución de Cádiz”, por María del Carmen Carballedo; “La novela de la Independencia”, por Onésimo Herrera; “La pintura en México, siglo XX”, por Josafat Pichardo; “La Independencia y la Música”, por Magdalena Blanco y Rubio; “Tres siglos de teatro en México”, por Miguel Angel Medellín; y, además, una crónica titulada: “José Vasconcelos y el ateneo de la juventud”, por Luis Fernando y una brevísima nota sobre la poesía en el primer siglo de la independencia, escrita muy a la ligera y titulada “1810-1910”, por Mauricio Brehm.

Como puede apreciarse “Revista de la Semana” de El Universal da la oportunidad a los lectores de conocer nuevos autores que van mostrando su vocación literaria y su deseo de cumplir una función edificante en el campo del periodismo literario.

“El Gallo Ilustrado”, que nos recuerda el nombre de una buena revista de letras de Guanajuato (El Gallo pitagórico), es el título del suplemento de letras del Diario “El Día”. En el número que tenemos frente a nuestra máquina, aparece un notable ensayo del historiador y crítico de arte, Justino Fernández, sobre el tema de la muerte de Montenegro. Como se ve todos los suplementos se ocuparon del gran pintor mexicano que se elevó a cielos universales. “La flexible unidad de la corriente”, titula su ensayo Fernández y lo inicia con esta cita histórica: “Don José Guadalupe Montene-

gro, liberal jalisciense que dio su fortuna a la causa, fue su abuelo. Por parte materna, Roberto, es primo hermano de Amado Nervo, quien lo animó en sus estudios y lo presentó a varias personalidades; pero hizo más; tal vez sin mayor intención, le regaló al joven artista un libro con ilustraciones de Aubrey Beardsley. Aquellos dibujos llenos de fantasía deben de haber sido reveladores, y desde entonces, una de las fibras más sensibles de Montenegro no ha dejado de vibrar: la imaginación...

En la misma portada aparece la original entrevista "al alimón" entre Héctor Azar y Emilio Carballido, escrita por Graciela Mendoza. Esta entrevista y el texto de Justino Fernández, ocupan casi todo el espacio del suplemento que es de cuatro páginas. Fotografías amplificadas de Azar y Carballido ilustran el texto. En la última aparece una sección fija sostenida por el novelista ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta, titulada "La rosa de los vientos". El autor de "Don Goyo", reside en México, forma parte de la junta directiva de la Comunidad Latinoamericana de Escritores y realiza una edificante labor de divulgación y de vinculadores entre las literaturas sureñas y la mexicana.

La Sección de Cine está sostenida por Carlos Monsvais y la de Teatro por María Luis Mendoza, aplaudida dramaturga mexicana. En este número publica su artículo "La gran aportación de Leñero al Amor de Dios y del Teatro". Y para cerrar la página con algo muy interesante, nos encontramos con el nombre de Yasunari Kawabata, el escritor japonés que ha

obtenido el Premio Nobel 1968, dirimido por la Academia Sueca, como se sabe, cada año. Escribe sobre Kawabata, Edmundo Domínguez Aragonés.

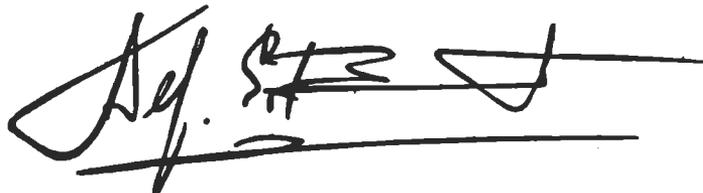
"El Heraldo Cultural", se denomina el suplemento de arte y letras del diario "El Heraldo", el diario de más reciente aparición en México, Tabloide a colores. El número ciento cincuenta y cuatro que tengo sobre la mesa de trabajo, anuncia en el sumario: Lo teatral, lo dramático y la vida; teorías de la noche y el insomnio; Giovanni de los pájaros; el poder juvenil; arte japonés, Hans Werner Henze, Jazzografho, cine, teatro, libros y fábulas...

Y en la penúltima página un cabezal, que se aplica así: "Libros, libros, libros, libros, libros..." firmado tan sólo con las iniciales J. M. M. En el número que leemos aparece una extensa nota bibliográfica del libro "Biografía de un Cimarrón", por Miguel Bernet. Siglo XXI editores (colección mínima). Dice J. M. M. "La obra de Bernet cifra su calidad no sólo en haber sabido ordenar el relato, sino en haberlo coordinado con las referencias históricas de diversos autores que sirven para situar las fechas y comprobar los hechos, en notas, sin por ello, restar absolutamente nada a la frescura, a la espontaneidad magnífica del relato del cimarrón, es decir, del hombre que escogió el monte..."

He ahí brevemente una reseña, a grandes rasgos, de la estructura y del contenido de los principales suplementos literarios y artísticos que se editan en México, en cuyas páginas, paciente-mente, se han ido recogiendo y se recogerán numerosas expresiones de la literatura de nuestro tiempo; pues ca-

da vez se hace más difícil llegar al libro, por lo que la hoja periodística o el suplemento literario, cumplen con la función de dar a la luz pública, in-

mediatamente, el pensamiento creativo de nuestros hombres de letras continentales. En este caso de los de México.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "José Martí", with a horizontal line underneath.

El paraguayo, un hombre americano

Por Antonio E. GONZALEZ

Haciendo uso de un eufemismo, bien se puede afirmar que el Paraguay y el hombre paraguayo son perfectamente mal conocidos en América y aun en el mundo; si por algo se les señala, es por ser un pueblo bilingüe, por haber dado nombre a las famosas Misiones Jesuíticas y por heroica ejecutoria guerrera a lo largo de su historia republicana. “Pueblo indiano de extraordinaria bravura” expresa Eliseo Reclus en su Diccionario Geográfico del siglo pasado, y no falta por cierto el sociólogo simplista que condensa sus conocimientos afirmando que el pueblo paraguayo es un producto social de la educación jesuítica, y que a sus valores guerreros debe sumarse el atraso cultural y económico, y la condición de “tierra clásica de los dictadores”, cualidades éstas que son proyecciones lógicas del espíritu de obediencia pasiva y de la indolencia. Naturalmente, estos puntos están en íntima relación con el clima tórrido, la feracidad del suelo, la inferioridad racial, el sombrío doctor Francia, el sanguinario mariscal López, y las inacabables “revoluciones”. Hasta podría incluir aquí las palabras de un estudioso, precisamente paraguayo, que enunciara la donosa tesis de que “el paraguayo es guerrero, como todo pueblo pobre e ignorante”...

Los puntos de vista que me atrevo a exponer en este ensayo, tienen como ambicioso objetivo dar una idea sobre la ubicación del hombre paraguayo como suma de valores humanos, o si se prefiere como ente social e histórico, dentro del inmenso mundo americano: de dónde proviene, qué y cómo es, cuál la ruta que está caminando.

Para ubicar al hombre paraguayo, será forzoso que partamos del mundo prehistórico en que ese hombre se formó como tal ente social, y este hecho está determinando un punto de partida necesariamente diferente al de la mayor parte de los estudiosos de la vida social y de la historia del hombre americano: lo

común es que historiadores y sociólogos tomen como punto de partida el momento de la llegada del conquistador español, como si todo lo anterior careciera de valor. Se ignora, en ocasiones deliberadamente, que en muchos aspectos, si no en todos, de la vida social, el hombre americano no se inició con el conquistador sino que es una proyección y una continuación de un hombre social que ya existía como tal desde mucho antes del descubrimiento. La conquista y la colonia deben ser, entonces, sólo un hito histórico a partir del cual la vida social del hombre americano se detiene durante un instante, se adapta al influjo exterior, y en breve toma nuevos rumbos: “primero el hombre conquista la tierra —dice Salvador de Madariaga, refiriéndose precisamente a este mismo debatido asunto— pero muy luego la tierra conquista al hombre”.

Conozcamos pues, para comenzar de un punto de partida firme, al hombre cuyo *habitat* fue la tierra que antes y posteriormente se llamó el Paraguay: este conocimiento nos permitirá captar los grandes lineamientos que conducen al hombre paraguayo de hoy.

Los Guaraníes. El vocablo *guaraní* no es precisamente el patronímico con que el indígena se conoció a sí mismo. Montoya y otros sabios lingüistas del siglo XVII definen el vocablo diciendo que vale por “guerrero”, y agregan que *guaríní* es “guerra”. El vocablo está constituido por dos radicales: *ghuärá* (pueblo, agrupación étnica), e *ihró* o *irí* que se traduce por ira, enojo, pelea. El vocablo sería pues *ghüarairí*, tal como lo escucharon los primeros europeos en la costa del mar, y definía la calidad de los grupos armados que los pueblos aborígenes destacaban para averiguar quiénes eran estos extraños visitantes. Se puede traducir el vocablo por mesnada, grupo armado, patrulla, gente de guerra, y no cuesta comprender que el español diera valor de raza, pueblo y nación a este vocablo de difícil pronunciación: confusiones y desviaciones similares a éste ocurrieron en infinito número de casos en aquellos días del descubrimiento del mundo nuevo, y es natural que así fuera. Desviándome durante un minuto del tema central, quiero traer a cuento un caso idéntico: en su tercer viaje a las Indias, Cristóbal Colón traía un indígena a quien llevado había a España con otros muchos. Una madrugada el vigia de la cofa dio el grito de “¡Agua dulce!”, y el almirante, seguido por su criado indígena de Cuba, se lanzó a proa a comprobar la novedad. La carabela subía y bajaba a impulsos de fortísimo oleaje. Colón, habiendo bebido un sorbo de agua, señaló las ondas y se dirigió al indio: “Pregunté a mi guía el nombre de aqueste grande río”. El aborigen cubano contestó: “Ihyaparó”, y Colón anotó en su diario que había llegado a las bocas del río Uyaparo, que después se llamó Aruacay y Orinoco. La verdad es que el indígena cubano no le dio el nombre del río; sólo contestó —y en el más puro y clásico *guaraní*— que en efecto veía el oleaje que le estaba indicando el almirante, tal como lo haría un legítimo indio *guaraní* o un paraguayo común de nuestros días.

Volvamos ya al tema. Yo no he hallado un solo caso, ni en las antiguas crónicas ni en las naciones que todavía sobreviven puras, en que el indígena se llame *guaraní* a sí mismo. Como es natural, yo continuaré llamándolos *guaraníes*, a fin de evitar confusiones.

Los *guaraníes* constituían un conjunto de 200 o acaso 300 grandes naciones, idénticas en desarrollo social, cultura, lengua, religión, usos y costumbres, y ocupaban un territorio de unos 12 millones de kilómetros cuadrados que abarca desde las bocas del Orinoco hasta el Río de la Plata y desde el Atlántico hasta la cordillera de los Andes. Algunos estudiosos llaman “los pueblos *guaraníes*” a este enorme conglomerado humano. Moisés Santiago Bertoni lo llamaba “los dominios *guaraníes*”. Cuando menos la mitad de los habitantes en este inmenso

territorio era gente guaraní, y esa mitad era de no menos de 4-5 millones de individuos. Un hecho muy importante desde el punto de vista del desarrollo social, es que en la mayor parte de los núcleos culturales guaraníes, el grupo está asentado sobre una capa esclavizada de sangre aruaca: este hecho nos conduce a admitir que en lejanos tiempos, quizá un milenio antes del descubrimiento hispánico, un pueblo guaraní belicoso extendió sus dominios sobre un pueblo aruaca agricultor y pacífico, y que aquel se apropiaría, por aculturación sin duda, de técnica agrícola y de otros valores culturales.

En este punto debo dejar constancia de que empleo los vocablos *pueblo*, *nación*, *raza*, con muchas prevenciones, sólo a falta de otros más precisos, y de que la Etnología no nos provee todavía de datos bastantes para afirmar o negar que los *pampeanos* de D'orbigny, los *caribes* flecheros de Venezuela, los *aruacas* agricultores y los pacíficos *ainos* de las islas hayan podido ser o no ser, y en qué medida, guaraníes puros o guaranizados, tanto como cualquiera de las naciones tenidas como guaraníes en el Brasil y en el Paraguay.

Uno de los grandes núcleos culturales del mundo étnico guaraní, era precisamente el Paraguay, pero había otros de igual o quizá mayor importancia en el vasto territorio. *Paraguaiñ* era el gran río del interior del Continente, y la etimología del vocablo define con precisión la función social de este camino natural: *pará*: el mar - *ihguá*: que conduce al o que proviene del - *ih*: agua y río. Es decir: río por el que vamos al mar o por el que venimos del mar. *Paraguaiñ* era la ciudad-aldea o más bien diciendo la ciudad-vecindario asentada en la mitad del curso del gran río, un punto de etapa entre la costa atlántica y el país del metal en occidente. *Paraguaiñ* era el nombre que se daba a sí mismo un conjunto de naciones guaraníes enlazadas por un sistema de caminos, y que de esta manera, acaso sin proponérselo, estaba dando nacimiento a un Estado político combrionario. El ámbito físico de esta entidad nacional embrionaria estaba determinado por el río Tieté al Norte, el océano Atlántico al Este, el Paranaaguasú o río de la Plata al Sur y el país incásico al Oeste. El centro político era en ese momento la ciudad-aldea de Paraguaiñ, su vía principal de comunicaciones el río Paraguaiñ, y el gran objetivo nacional, el estímulo exterior que estaba orientando los hechos hacia la constitución de un Estado nacional bien definido, era la conquista del país del metal, empresa en que estaban empeñadas todas las naciones guaraníes que vivían en aquel ámbito señalado.

Este fue el país Paraguay con el que entraron en contacto los primeros conquistadores españoles a partir de 1515, aunque otro fuera el territorio de la provincia del mismo nombre durante la colonia, posteriormente. Es por este motivo que durante el primer siglo, vale decir desde principios del XVI hasta mediados del XVII, fuera conocido como Paraguay el territorio que dejó señalado, y Mar del Paraguay fue llamada la porción oceánica comprendida entre la actual Santos y el Plata. La extensión geográfica del Paraguay de los días iniciales no bajaba de 2 millones de kilómetros cuadrados, y la población, en su mayor parte guaraní, sería de un millón de personas.

En el momento crucial en que este grupo de naciones guaraníes está a punto de tomar una forma histórica y política definida, ocurre el grande e imprevisto acontecimiento que habrá de torcer el rumbo de la historia: el descubrimiento y conquista, y más aún, el choque de intereses entre España y Portugal. No es preciso que entre en detalles acerca de este histórico choque: bastante será decir que la lucha por la raya de Tordesillas, la decadencia de España imperial y la expansión de Portugal, dieron al traste con el gran impulso que en el mundo

aborigen guaraní estaba a punto de cuajar en una etapa histórica de nacimiento de un Estado político nacional.

La ciudad-vecindario de Paraguañ era la terminal de un vasto sistema de caminos que enlazaban este centro embrionario con el mar y con el interior. Ya he dicho que el principal de estos caminos era precisamente el río Paraguay: las piraguas indígenas lo navegaban desde el lejano país de los Xarayes hasta las aldeas isleñas del delta del Paranaguasú y condujeron las planchas de oro bajo y de plata cuya vista desvió los impulsos del conquistador. Los caminos de tierra fueron: 1) del Paraguay al Uruguay; 2) del Paraguay a la costa atlántica, el mismo que siguió Alvar Núñez Cabeza de Vaca en 1542; 3) del Paraguay a la costa del mar por el Guairá, con dos ramales: uno a Santa Catalina y otro al actual Río de Janeiro; 4) del Paraguay a Jejuí y de este punto al Paraná; 5) del puerto de Guaviaño sobre el río Paraguay hasta el país de los Itati y el de los Chiriguaná hacia occidente. Estos grandes caminos todavía existen, aunque con rectificaciones y desviaciones: en los mismos puntos por donde hace muchos siglos trotaban veloces *ñanijhara* (chasqui o correos indígenas, portadores de noticias), hoy se deslizan automotores que conducen pasajeros, materia prima y producción industrial. Por estas rutas transitaron los conquistadores en el siglo XVI, por estas rutas el padre jesuita José Sánchez Labrador visitó los pueblos chiquitos de Bolivia a mediados del siglo XVIII. Y Juan Francisco de Aguirre conoció dos de estos caminos en la década de 1780-1790.

Desde el punto de vista social, los pueblos guaraníes habían alcanzado la etapa que definimos como sedentaria: el momento preciso en que dejaban de ser nómadas cazadores y belicosos para vivir de la agricultura, criando animales caseros, agrupándose en aldeas y penetrando en la etapa esclavitud. En este punto me permito recordar que casi todos o todos los núcleos culturales guaraníes estaban asentados sobre una capa dominada de aborígenes aruacas agricultores y pacíficos. Un paso más, cuya longitud quizá podamos establecer en algunos siglos, y este conjunto de pueblos guaraníes daría nacimiento al Estado político nacional.

El guaraní era o no guerrero según sea el punto de vista en que se ubica el analista: Moisés Bertoni afirma que los guaraníes repudiaban el empleo de la flecha contra el hombre, y el conocimiento de sus hábitos conduce a admitirlo como hombre pacífico, pero los cronistas de los primeros tiempos los presentan invariablemente como guerrero belicoso. Resumiendo comparaciones y observaciones, me permitiré exprimir la tesis de que el hombre guaraní no era propiamente belicoso pero sí guerrero defensivo: vivía es cierto de la agricultura, pero actuaba conducido por impulsos de expansión que inevitablemente provocaban la reacción violenta de los pueblos desalojados de sus tierras o sometidos. Hacía pues la guerra, el hombre guaraní, aunque no la buscara y no viviese de ella precisamente, para extenderse en la tierra, para afirmarse en ella, para defender sus aldeas y sus chacras, y además porque había descubierto que el trabajo de prisioneros esclavizados derivaba en aumento de bienestar propio. Por este camino habrá que admitir que el guaraní era un guerrero tan defensivo como ofensivo: vuelvo a recordar que invariablemente los centros culturales guaraníes estaban asentados sobre un mundo étnico aruaca.

El guaraní no conocía el metal, o más bien dicho lo conocía y había descubierto su valor como herramienta, pero no había aprendido ni a extraerlo del seno de la tierra ni a fundirlo y moldearlo. El desarrollo cultural reposaba en la piedra, la madera y el barro cocido. En los días de la aparición del español, el guaraní había entrado en relación, relación guerrera desde luego, con el imperio

de los incas que conocían el metal como herramienta, como arma y como adorno. Por este motivo el español halló al hombre guaraní en pleno impulso de marcha hacia occidente: desde 100 y acaso 200 años antes del descubrimiento de América, pobladas guaraníes cada día más numerosas se dirigían al Perú en busca de metal amarillo, y este hecho determinó la alianza entre el hombre guaraní y el español: el uno quería hacerse de herramientas y armas de metal, y el otro buscaba oro y plata.

En religión los guaraníes siguieron los mismos pasos que todos los pueblos de la tierra: el intento de explicar lo inexplicable los condujo a concebir un ente creador a imagen y semejanza del hombre, y dieron a este ente creador el atributo que definía la etapa social que habían alcanzado en esos momentos, tal como los griegos hicieron con Zeus el caudillo guerrero y los semitas del desierto con Yahvé el libertador. Los guaraníes dieron existencia a un dios agricultor que fue simultáneamente el primer hombre, el que puso la tierra en un lugar firme, y el creador del maíz: “Nuestro Padre vino en las tinieblas; traía la claridad del sol en el pecho; los Murciélagos Primitivos lucharon con él en la oscuridad; Nuestro Padre los arrojó al Abismo Eterno; trajo los Palos Cruzados y los afirmó en el Espacio Eterno; asentó la Tierra sobre los Palos Cruzados como horcones; hizo la Mujer y dio vida en su vientre a Nuestro Hermano el Mayor; también se formó en el mismo vientre Nuestro Hermano el Menor; entonces Nuestro Padre echó en la Tierra la semilla de maíz; la semilla caída germinaba, crecía, espigaba y maduraba en un solo acto; ...entonces Nuestro Padre se marchó al Zenit; allí reposa en su hamaca...”

La mente del guaraní tiene puestas sus esperanzas en el oriente, hacia la salida del sol. Allí, al otro lado del mar, está ubicado *Ihvihmaräeih* (la Tierra sin Maldad), en que reinan abundancia y paz eterna. Allí espera Nuestra Madre a sus hijos los guaraníes de toda la tierra. En cambio, todo el mal proviene de occidente, del fuego que avanza sobre la tierra, y del cual el guaraní trata de huir. Pienso que esta concepción del mal que se origina en occidente ha de ser memoria de algún cataclismo geológico que originó la primera de las grandes migraciones de los pueblos guaraníes, y que pervive como poderoso móvil en el alma colectiva: el guaraní relaciona el mal en todas sus formas y manifestaciones con el fuego que incendia la tierra y que avanza hacia oriente, y el bien con el país de la abundancia que existe en oriente al otro lado del mar. Cuando ruge la tempestad, Nuestra Madre envía a su hijo menor, *Tupä* el rayo y el trueno, a recorrer el cielo viajando de oriente a occidente, y cuando Nuestro Padre decida la destrucción de la Tierra, el Tigre Azulado y los Murciélagos aparecerán con el fuego lanzándose de occidente hacia oriente. Las expresiones de máximo horror son: “que lo lleve el fuego”, “que caiga al fuego”, “que se arroje al incendio”, etc.

El Ser Supremo de los guaraníes es incognoscible. Existe porque existe. No nació y no morirá. No interviene en los hechos humanos, pero así como él creó el Mundo, en un momento que sólo él determinará y por motivos que sólo él conoce, permitirá su destrucción.

El guaraní no teme a un Juicio Final, al infierno, y no sabe de premio y castigo en el Más Allá. Para él la muerte no es sino un traslado de ubicación del mundo visible a otro invisible y cercano en tiempo y espacio del que se regresa periódicamente. El bien moral no proviene de reglas dictadas por el ser supremo sino por leyes de convivencia social. Los entes sobrenaturales que intervienen en la vida del hombre no son divinos o infernales sino simplemente sociales: el hombre debe cuidar su salud, el sueño, la comida, los animales del bosque y de la casa, las plantas útiles, las pasiones y los impulsos no sólo porque así lo impone

la convivencia social sino porque, de no hacerlo el mismo interesado, intervendrá el “genio” o cuidador sobrenatural de cada una de estas cosas objetivas y subjetivas, castigando al culpable. Me valdré de algunos ejemplos para esclarecer mejor la relación entre la vida social y lo sobrenatural que regía, y todavía continúa rigiendo, la vida del aborigen guaraní:

los niños no deben jugar en el bosque fuera de la vigilancia de los mayores, porque es posible que aparezca *Curupí* el “genio” del mal, que los conducirá al infinito. Si lo hacen durante la siesta, aparecerá *Yasihyateré* el duendecillo rubio y los llevará al interior sombrío del bosque;

dos jóvenes cazadores que habían cogido buena cantidad de patos en el pantano, decidieron continuar la cacería, animados por el puro placer de matar: el “genio” cuidador de los animales que proveen de carne al hombre les ensombreció la mente. Los imprudentes perdieron la orientación y la vida en el barro pegajoso;

un cazador había cobrado un jabalí, pero no pudo contenerse ante la vista de un venado que le miraba con ojos mansos y balaba lastimeramente. Cuando el joven se aproximó al animal caído, descubrió horrorizado el cadáver de su propia madre con el corazón atravesado por un dardo: el “genio” del bosque había nublado la vista del cazador para castigar su codicia.

El mundo de la fábula, en el que son personajes *Yaguá* el tigre, *Ca’i*, el mono, *Aguará* el zorro y otros muchos, es el mismo que el griego en el que halló inspiración el incomparable Esopo, y cada uno de los casos enseña al hombre cómo debe conducir su vida en relación a la de los demás hombres. Este mundo de los genios sobrenaturales, de valor social, fue interpretado por los sacerdotes franciscanos y jesuitas como concepción religiosa, lo que es de fácil comprensión, y siguiendo el mismo camino los cronistas laicos y religiosos acabaron por crear todo un mundo mitológico guaraní que está lejos de la concepción aborigen, y de esta manera no es difícil hallar huellas de la Virgen María o de Santo Tomás en tal o cual hecho indígena, o el relato de una leyenda acomodada a interpretación religiosa que no tendría sentido ni el menor en la mente aborigen.

Pasemos ahora revista a la vida en comunidad. Los guaraníes vivían agrupados en aldeas y vecindarios, con preferencia en lugares próximos a los ríos y lagos de agua abundante; y esto porque el agua facilita la higiene, el riego, la pesca. La *tava* o aldea era una plaza rodeada por chozas familiares y multifamiliares. Un conjunto de aldeas era el *amondá*, vecindario, constituyendo una parcialidad, y un conjunto de vecindarios era lo que llamamos una nación. Una nación se distingue de otras en ligeras diferencias en entonación lingüística y en modismos, así como en rasgos físicos sólo perceptibles por los mismos aborígenes. Generalmente una nación estaba separada de otra por soluciones de continuidad territorial en ocasiones ocupadas por gentes no guaraníes, o por accidentes geográficos de cierta importancia. En el Paraguay prehistórico señalamos las naciones siguientes:

- 1) los *Cari’o*, en Asunción actual y alrededores;
- 2) los *Aca’aitihguava* (o *Acaraiba*), desde Itá hasta el Tevicuaríh;
- 3) los *Paraná*, entre el Tevicuaríh y el río Paraná;
- 4) los *Itati*, al Norte entre el río Jejuí y el puerto de Guaviaño;
- 5) los *Gua’ihraé* (o *Guairá*), al Este del Paraná hasta el planalto central;
- 6) los *Tupinambá*, en la región de San Pablo;
- 7) los *Carijhó* (o *Cariyó*, *Cari’o*), en Santa Catalina sobre el océano;
- 8) los *Avatapé* (o *Tapé*), entre el río Uruguay y el mar;
- 9) los *Nandú* (*Nandules*, *Gandules*), en el actual Entre Ríos;

- 10) los *Isleños* (sin designación nacional conocida), en el delta del Paraná;
- 11) los *Timbú*, sobre el Paraná entre Buenos Aires y Santa Fe actuales;
- 12) los *Chiriguaná*, al Oeste del Chaco en los contrafuertes andinos;
- 13) los *Avambihá* (o *Mbihá*), sobre el Paraná al Noroeste de Asunción.

Estos *Avambihá* son los que iniciaron la migración hacia occidente en busca de metal incásico, y se instalaron posteriormente al pie de la cordillera con el nombre de *Chiriguaná*. También los *Itatí* atravesaron el río Paraguay en marcha al Perú: una fracción quedó en la zona Norte del Chaco con el mismo nombre *Itatí* y otro grupo constituyó años adelante la nación de *Ghuáranú* (o *Guarayos*) sobre el río Mamoré.

No incluyo como naciones guaraníes: los *Xarayes* del Alto Paraguay, a los que Bertoni llama *Caraié*; los *Kerandih* (o *Querandí*, *Carandayes*, *Querandios*, *Guirandíes*, y otras formas), de Buenos Aires; los *Charrúas* del Uruguay: los datos que nos han llegado no son bastantes como para creerlos guaraníes, aun cuando son muchos los indicios en favor de esta creencia.

No conocemos la cantidad de habitantes en el momento de la llegada del español. Un censo que hizo el gobernador Irala hacia 1552 alcanzó a 25 mil jefes de familia en la nación de los *Carió* de Asunción, y el hecho por Rui Diaz Melgarejo hacia 1560 en la región del Guairá arrojó la cantidad de 40 mil. Rosemblatt y otros autores establecen la cantidad de aproximadamente 300 mil habitantes indígenas en los límites actuales del Paraguay, pero si incluimos todas las naciones que he citado, es fácil admitir que ese total no sería inferior al millón, y acaso al millón quinientos mil guaraníes que habitaban el territorio del Paraguay prehistórico en los comienzos del siglo XVI.

Los guaraníes desconocían por completo lo que hoy entendemos por ley escrita y por régimen comunal o nacional: regían su vida colectiva por el concepto del bien común y por la costumbre. Era bueno cuanto beneficiaba a la comunidad y aquello que venía haciéndose desde tiempo inmemorial. En todos los casos, pequeño o importante el asunto, una *asamblea de ancianos* resolvía si se hacía o dejaba de hacerse, y cómo: vivían en permanente "cabildo abierto", valga el término, o estado de *asamblea*, y los líderes o conductores no eran elegidos según los usos de hoy, sino consagrados como tales por la voluntad general. El hombre como individuo podía aceptar o rechazar, libremente, las determinaciones de los jefes y de los consejos, e igualmente podía alejarse de la comunidad en cualquier momento. El hombre era dueño de sí mismo, pero no concebía la vida sino como miembro y al servicio de la comunidad. En cada familia, en cada aldea, en cada parcialidad, en cada nación, existía una autoridad espiritual cuya ejecutoria no era ejercida como mando político o militar sino solamente como liderazgo o consejo.

El *payé* era sacerdote y médico: el que pone en relación al hombre y a la comunidad con las almas de los muertos y con los poderes sobrenaturales, el que conoce los males del alma y del cuerpo;

el *avaré* es el sabio que conoce la vida de hombres, animales y plantas, los valores del tiempo, las yerbas medicinales; la vida social del hombre; el académico de la lengua; el consejero en todos los acaeceres individuales y colectivos;

el *carai* (*caraivé*, *caraiúa*) es el hombre que por sus cualidades ha superado los valores corrientes y es considerado hombre superior, respetado y acatado por su equilibrio moral, por la rectitud de su vida, por la equidad, el desinterés, la mesura, la elevación de sus juicios, por su comprensión humana en la vida de relación.

En la vida económica, el hombre es dueño del producto de su trabajo: la chacra que cultiva, la habitación que construye, las herramientas y armas que él mismo ha confeccionado, las frutas del bosque, la pesca en el río, la carne que obtiene en la caza. Esta es el *avamba'e* o propiedad privada. Pero existía el *tavamba'e* o propiedad común, que todavía Herbert Baldus encontró entre los guaraníes *Tapirapé* del Alto Araguaia en 1935. Los varones y mujeres adultos cultivan una fracción comunal o contribuyen con una parte de sus cosechas, para constituir una reserva de bastimento que sirve para el sustento de los inválidos, de los huérfanos, y para épocas de carestía. Cualquiera tenía el derecho de tomar para sí una porción de aquella reserva comunal, pero no se dio jamás el caso de que alguien lo hiciera fuera de un caso de necesidad extrema y en medida mayor que la suficiente: un acto de esta naturaleza constituiría causa de insufrible deshonra para el hombre.

El robo, la mentira, la prostitución, la mendicidad, eran desconocidos en el mundo guaraní. El adulterio era castigado con una sanción despiadada: el varón era expulsado de la nación, al despoblado, aunque con sus armas y provisiones. La mujer era aislada en una choza, de la que no podía salir en ningún caso.

* * *

Pienso que el conocimiento que ahora tenemos del hombre guaraní que habitaba el Paraguay prehistórico, aunque muy superficial, nos habilita para captar la esencia del hecho histórico que se produce en aquellos años cruciales en que se inicia la historia. Tratemos de ubicarnos en la mente de aquellos aborígenes a quienes los soldados de Juan de Ayolas encuentran en una curva del río Paraguay en diciembre de 1536: el brillo de armas y corazas no puede ocultar el hambre, la fatiga y los padecimientos, y a las primeras palabras que transmiten los lenguajes, aparece nítido el móvil que empuja al descubridor: desea llegar a un lago en que reina el sol y a una montaña en que brotan oro y plata, y no tiene idea de las distancias que todavía debe caminar y de las dificultades que deberá vencer. El recibimiento benévolo aunque altivo de los guaraníes Cari'ó llenó de esperanzas al capitán español y a los soldados: habían llegado a un país abundante en bastimento y en hombres recios animados por impulso no menos recio de ir también al país del metal cuyo camino bien conocían.

Así surgió la alianza entre el guaraní y el español. Aunaron fuerzas y se lanzaron en dirección a Poniente, no una sino muchas veces. Llegaron al Perú legendario, pero sólo para saber que otros blancos, viniendo del Norte, se les habían adelantado en la conquista del reino encantado. Los sobrevivientes de la brillante expedición de don Pedro de Mendoza, habiendo perdido la posibilidad de regresar a España, no hallaron más salida al drama del fracaso sino en quedarse en la tierra generosa de los guaraníes.

El total de españoles que llegaron al Paraguay desde 1536 hasta fines del siglo no alcanzó a 700, y quizá ni a 600. La población indígena era de más de 300 mil. Es entonces lógico que en la cuarta generación la proporción de sangre europea en la población asuncena fuera ínfima, y que el "hombre paraguayo" que aparece en escena a mediados del siglo XVII era un indígena puro o casi puro. La cuestión sanguínea o más bien dicho racial, carece de valor científico, y la traigo a colación solamente para destacar el hecho de que, desde un punto de vista en cierto modo espiritual, la calidad de blanco, de mestizo o de indígena ha devenido en posiciones mentales negativas en toda América, y por cierto que también en el Paraguay: un complejo que ronda límites de manía colectiva.

Lo que interesa como valor científico y especialmente histórico, no es en qué proporción el paraguayo es blanco o indígena, sino conocer el medio físico y social en que formó sus valores como entidad colectiva. Pasemos pues breve revista al medio siglo largo que corre de 1536 a 1600. Durante este ciclo han ocurrido los siguientes hechos, cada uno de los cuales es efecto de causa anterior y causa de efecto posterior:

a) al no producir oro, el Paraguay dejó de interesar en España, y a tanto llegó el descrédito, que en Sevilla y en Cádiz de aquel siglo “enmentándola la gente escupe”, según se consigna en un viejo documento. No hay pues ni capitanes ni soldados ni colonos ni marineros ni artesanos ni clérigos que quieran venir al rincón perdido en las selvas del interior de las Indias, en que hallaron tristísimo destino poderosas expediciones de ilusos. El gobernador Irala ha reunido en Asunción a todos los sobrevivientes de la expedición de Mendoza, despoblando Buenos Aires, y no se ha podido sostener la fundación de un puerto en la costa del mar en las proximidades de Santa Catalina;

2) reducidos a sus solas fuerzas, los españoles crearon familia en Asunción. Edificaron casas y sembraron chacras. Hacia 1570 había ya 3.000 mancebos mestizos. ¡Y qué gente estos mancebos...! “...muy buenos hombres de a caballo y de a pie —decía de ellos el padre Rivadeneira en 1563— lindos arcabuceros, ingeniosos, curiosos y osados en la guerra.” Valientes y pendencieros, los mancebos de la tierra se sentían superiores al indígena puesto que eran hijos de español, y superiores al español pues que eran hijos de la tierra;

3) hacia 1552, perdida la ilusión del oro, Irala repartió la tierra y la población indígena en encomiendas, y este repartimiento dio característica definida a un ciclo social: 320 conquistadores se hicieron señores de otras tantas encomiendas constituida cada una por cantidad de familias indias variable entre 20 y 300. Pero además de estas encomiendas llamadas de “mitayos”, estos encomendados y los otros conquistadores no agraciados con la merced real, eran ya señores de esclavos indígenas capturados en las guerras en cantidad que las crónicas no consignan: como base de cálculo, recordaré que el soldado Ulrico Schmidl recibió 19 cautivos en la expedición a la tierra de los Mbayá en 1553, y este dato permite establecer que este humilde soldado sería propietario de no menos de 40 ó 50 esclavos y que el promedio estaría en 60 a 70;

4) en 1555 llegó de la costa del mar el primer lote de ganado vacuno: 7 vacas y un toro, y en 1570 otro grueso lote de más de 2 mil cabezas, del Perú;

5) entre 1560 y 1580, los asuncenos fundan gran número de ciudades: con ellas se proponen dominar la tierra, aproximarse a España y dar salida a la energía interior acumulada de los bulliciosos mancebos de la tierra. Ontiveros, Ciudad Real y Villarrica del Espíritu Santo en el Guairá; Santa Fe, Buenos Aires y Corrientes sobre el río Paraná; Santiago de Jerez al Norte; Concepción del Bermejo y Santa Cruz de la Sierra al occidente. Ninguna de estas ciudades, hijas legítimas de Asunción, forma hoy parte de la Nación paraguaya;

6) a principios del siglo XVII una cédula real dividió la gobernación, separando a Buenos Aires. A partir de este momento se inicia la decadencia del Paraguay aherrojado al interior del Continente.

A fines del siglo XVI aparece la yerba mate como valor comercial, y este hecho origina un ciclo económico que da carácter a la vida paraguaya: durante dos siglos, de 1600 a 1810, la vida social y la historia del Paraguay giran sobre la yerba.

* * *

Encomenderos y no encomenderos, criollos y mestizos, se esparcen en la

tierra y crean “estancias” de vacunos y chacras, en “valles” como llamaron a los campos arbolados de islas de bosque. Cada uno de aquellos “valles” correspondió exactamente a un *amondá* o vecindario guaraní.

Gobernadores y religiosos fundan pueblos en el interior, y es un hecho digno de nota que todos y cada uno de tales pueblos no tienen de nuevo sino el nombre, en ocasiones un acta de fundación, y el rollo de la justicia y la picota: esos pueblos son las antiguas *tavas* guaraníes que reciben un aditamento patronímico que se antepone a la vieja denominación aborigen, tal exactamente como ha ocurrido con Santa Fe de Bogotá, con Santiago de Cuba y con Santiago de León de Caracas. Y así tenemos en el Paraguay a Nuestra Señora de los Milagros de Ca’acupé, Villarrica del Espíritu Santo de Cuarajihiverá, San Ignacio de Itaguih, San Pedro de Ihuamandihyú, Nuestra Señora Santa María de la Asunción del Paraguay, San José de Campo Limpio de Tapu’a, y otros cien casos similares.

A principios del siglo XVII llegan los religiosos de la Compañía de Jesús a pedido del gobernador criollo Hernandarias, que ha reclamado esta ayuda como último recurso contra las rebeliones indígenas. Los jesuitas, doctrineros y sociólogos científicos —permítaseme valerme de este eufemismo, ya que la sociología ciencia nace mucho después— en breve dieron con el sendero que los llevaría a la consecución de sus fines: ampararon al aborigen contra el encomendero, y con ello se atrajeron a vastas masas de indios que habían huido a los bosques del interior, fundaron pueblos cristianos en los antiguos pueblos indígenas, aprendieron el idioma guaraní, y dieron valores técnicos a viejas instituciones sociales aborígenes. El resultado de la labor jesuítica, orientada y ejecutada con sabiduría fría y tenaz durante más de un siglo y medio, fue una inmensa provincia autónoma y teocrática de 33 pueblos con más de 160 mil guaraníes enmisionados e incontables riquezas en construcciones, en yerba mate, en producción agrícola, en ganadería y en comercio. La filosofía racionalista expresada por Voltaire, Rousseau y otros, creó el personaje subjetivo de “el buen salvaje” o “el hombre en estado de naturaleza”, inspirándose, precisamente, en el indio guaraní de las Misiones Jesuíticas del Paraguay. El “buen salvaje” de los racionalistas existió en la realidad, pero mucho más en las viejas comunidades guaraníes que en las Misiones, y de la misma manera el hombre “en estado de naturaleza” fue precisamente el indio prehistórico libre antes que el indio enmisionado.

Lo que el jesuita, humano al fin, no pudo prever, con toda su ciencia y su técnica, fue que el altísimo desarrollo económico de las misiones produciría la reacción del encomendero asunceno lastimado en sus intereses. La crisis se inició en 1649 y culminó en 1735, asumiendo forma de dos grandes rebeliones llamadas de los “comuneros del Paraguay”. En la primera fue caudillo del obispo franciscano Bernardino de Cárdenas y en la segunda el jurista panameño José de Antequera y Castro. En ambas crisis los jesuitas obtuvieron la victoria, no sin cruentísimas luchas, pero al final lo perdieron todo cuando en 1767 España y Portugal los expulsaron de sus dominios y el Papa ordenó la disolución de la Orden. Al alejarse el jesuita, se perdió toda la obra misionera: la riqueza ganadera y agrícola se consumió y se desbarató. Los indios regresaron a los bosques o se esparcieron por los campos, convirtiéndose, según se dice, en el célebre gaucho argentino, brasilero y uruguayo. Pasando por alto aspectos que no interesan en el presente análisis, diré que las rebeliones comuneras son hechos de valor señero en la historia del Paraguay y de América, y vale la pena que le dedique breves reflexiones:

la primera crisis, la de 1649, coincide con dos hechos de gran valor social,

con los que sin duda están relacionados los hechos en general: en esos mismos momentos concluye el ciclo de las grandes rebeliones indígenas que ha durado un siglo completo, y aparece en escena el “hombre paraguayo” que es precisamente el “mancebo de la tierra” en cuyo espíritu se ha operado el apogeo de Salvador de Madariaga: la tierra ha conquistado al hombre, y este nuevo hombre de mediados del siglo XVII ya no actúa ni como español conquistador y encomendero ni como guaraní aliado primero, encomendado después y por último en rebelión: el mestizo “mancebo” ha devenido en un hombre social de nuevo tipo, en el hijo de la tierra, en el “hombre paraguayo” de hoy. No es un mestizo, no es una mezcla física: es una resultante de fuerzas, una combinación química, simbiosis de dos formas de vida refundidas. Piensa, habla y actúa en términos de guaraní, pero emplea elementos de cultura que le llegan tanto del indio como del español. Por un lado el mundo mental indígena y el aislamiento geográfico que vale como económico; por el otro lado la letra escrita e impresa, el rey lejano y más bien subjetivo, la máquina administrativa imperial, la religión cristiana, el remo, la vela, el arcabuz y las herramientas de hierro. Y en medio de ambos extremos, la tierra en que vive, la lucha permanente, sin tregua, feroz, contra los salvajes Mbayá y Guaicurú del Chaco que emplean el caballo y armas de fuego y blancas.

La elaboración y venta, trabajosísimas ambas, de madera en jhangadas (balsas que descienden la corriente de los ríos) y de yerba mate, es el único medio para hacerse de dinero —divisas diríamos hoy— para adquirir herramientas y armas, pero las nueve décimas partes de los precios de venta se distribuyen entre gabelas, transporte y beneficios de los intermediarios. En cambio, el costo de mercadería que llega a Asunción: escasamente un buque de 100 a 200 toneladas cada seis meses, es tres y cuatro veces más elevado que en el puerto de Buenos Aires. El indio obrajero de los yerbales obtiene un cuchillo y un poncho como todo beneficio por un año de labor.

Este es el “hombre paraguayo” que aparece en la rebelión comunera que abarca un siglo: es el remador de chalanas, garandumbas y jhangadas, es el peón de mula yerbatera, de obrajes de madera y de yerba, el agricultor y soldado de los “presidios” o fortines de la frontera, el hombre de a pie y de a caballo, provisto de armas adquiridas por su peculio propio. Es agricultor y soldado permanente. Y actúa como tercero anónimo, silencioso, paciente, tenaz, empujando por el peso de su masa de abajo hacia arriba, no sólo en las dos grandes crisis entre encomenderos y jesuitas, sino en el lento proceso histórico de formación nacional.

El “hombre paraguayo” tiene su origen en el repartimiento que hizo Domingo Martínez de Irala en 1552, y este hecho creó las bases, al menos en un principio, para el nacimiento de una sociedad feudal de estamentos del mismo tipo que la que en esos años estaba desapareciendo en la vieja Castilla y en León las de la Reconquista. Los estamentos a que me refiero eran:

a) la capa superior constituida por el español europeo gobernante en lo civil y en lo religioso: el gobernador, el obispo, los funcionarios reales, y algún que otro oficial “de los Reales Ejércitos de S. M.”;

b) la capa también superior aunque ubicada en sitial menos elevado que la anterior del español americano, que podía ser o criollo o mestizo. Por lo general sus componentes eran “vecinos feudatarios”, descendientes de conquistador o de funcionario real, encomenderos y terratenientes. De esta clase superior nacida en tierra americana provenían los regidores, los alcaldes y jefes de milicias provinciales. Sus miembros constituían una nobleza provincial y en cierto modo

mayorazgos a la manera castellana: el hijo mayor era capitán de milicias por derecho de nacimiento y podía alcanzar la jerarquía de coronel y maestre general. En algunos casos hubo algún gobernador interino. Los hijos segundones no eran más que tenientes de milicia con derechos inferiores a la propiedad de la tierra;

c) el español americano, como el anterior criollo o mestizo descendiente de conquistador pero no encomendero y por lo tanto no terrateniente. Constituía una pequeña nobleza provincial, una clase media pobre poseedora de siervos “yanaconas” y de pequeñas propiedades. De esta clase provenían algunos comerciantes, clérigos menores, funcionarios de categoría inferior, patrones de obras de yerba y de madera, y dueños de embarcaciones;

d) el indio libre, vasallo de la corona, constituyendo pueblos de naturales;

e) el indio guaraní encomendado “mitayo”, vasallo también de la corona pero adherido a la tierra bajo el patrocinio del encomendero, con obligación teórica de servir al amo 30 días en el año a cambio de vestido y doctrina religiosa. Estos “mitayos” fueron descendiendo de categoría y de libertad paulatinamente, tanto que, pese a cédulas reales, a visitadores y a defensores de indios, trabajaban hombres, mujeres y niños, todo el año al servicio del encomendero;

f) el indio de las encomiendas “yanaconas” llamadas también “de originarios”, constituidas inicialmente con los cautivos de las primeras expediciones y con los tenidos como “rebeldes a S. M.” La calidad de estos indios era exactamente de esclavos, salvo en que no eran vendidos.

Posteriormente se agregaron a los estamentos citados, el negro y el mulato, inferiores a los indios “yanaconas”, y a fines del siglo XVIII la clase imprecisa de los “libertos”.

Las condiciones económicas no favorecieron la existencia de estamentos: en el Paraguay no había minerales, industria azucarera, plantaciones de algodón y otras actividades que imponen el trabajo esclavo. La extracción de yerba mate impuso durante dos siglos el trabajo servil semiesclavo con jornales a destajo, y consumió muchos miles de vidas de encomendados “mitayos” y “yanaconas”, pero al mismo tiempo la agricultura, la ganadería, un movimiento comercial pobre y el mestizaje incontrolado, hicieron que la sociedad fuera nivelándose aceleradamente: a fines del siglo XVIII apenas si podría hablarse ya de estamentos y mucho menos de feudalismo. Los abolengos y la encomienda no existían sino como vestigio del pasado. Todavía hay encomenderos, “vecinos feudatarios”, capitanes de milicia por derecho de nacimiento, dueños de mercedes reales; todavía hay división en blanco, mestizo, indio, mulato y negro; todavía hay amos y siervos. Pero todo en tan escasa cantidad y sobre todo con tan ínfimo peso en la vida real, que han perdido casi todo su antiguo valor: la realidad social es que todos en el Paraguay de fines del siglo XVIII, son simultáneamente patrón y peón, todos son agricultores o ganaderos y soldados, todos se creen descendientes de español, y todos piensan y actúan como auténticos “hombres de la tierra” y acusan en rasgos físicos, en el idioma diario, en usos y en costumbres, calidad de guaraníes de la más pura estampa.

Los capitanes de marina españoles Félix de Azara y Juan Francisco de Aguirre, que recorrieron el Paraguay de punta a punta en la década de 1780-90, nos dejaron una labor de descripción e interpretación profunda de la vida social del “hombre paraguayo” de aquella época víspera de la independencia. Aguirre definió al Paraguay llamándole con penetrante precisión “la tierra de los iguales”, y tanto el uno como el otro nos presenta a un “hombre paraguayo” idéntico al de mediados del siglo XIX y al actual.

Después de 1810, cuando en toda América Ibérica estalla el impulso de independencia con motivo de los acontecimientos de Europa, el Paraguay fue uno de los únicos casos en que la revolución no derivó en traspaso del poder político de una oligarquía europea a una oligarquía criolla. En el Paraguay la autoridad imperial cesó y pasó al pueblo: un abogado civil, un hombre sin espada y sin victorias militares resonantes, un hombre de pueblo sin posturas demagógicas, fue el guía en “la tierra de los iguales”. Me estoy refiriendo a José Gaspar de Francia.

Durante la primera mitad del siglo pasado, el Paraguay fue en América, en toda América, una experiencia revolucionaria de excepción, en la misma medida en que también las Misiones Jesuíticas lo fueron en su tiempo, aunque con otro sentido político y social.

De 1811 a 1865 el Paraguay independiente llevó a ejecución una creación social, política y económica de valores nacionales y populares que, justo es decirlo, no podría haberse llevado a cabo sino en un medio como el del Paraguay de aquellos tiempos: un pueblo homogéneo e igualitario, poseyendo grandes fuerzas internas y además alejado de la influencia directa de los grandes intereses en pugna en esos momentos.

La ejecución revolucionaria a que me refiero puede resumirse en las siguientes expresiones:

a) el Estado al servicio de la Nación, y ambos, Estado y Nación, al servicio del hombre;

b) la Nación sin terratenientes, sin señores y siervos. El ciudadano dueño de sí mismo y del producto integral de su trabajo. El hombre libre como fracción viviente y activa de la comunidad;

c) un pueblo sano, fuerte, orgulloso;

d) una comunidad nacional, en fin, continuación y supervivencia de la concepción guaraní de la vida social. En esta comunidad nacional el Estado administraba con severa honestidad los bienes de la Nación, a fin de que estos bienes estuvieran al servicio del bienestar del hombre: hacia 1860, el Paraguay era una Nación integrada por una clase media pobre en proceso de mejoramiento en todos los órdenes. No había un paraguayo sin chacra y sin hogar, y se desconocía por completo el robo, la prostitución y la mendicidad. La Nación era dueña de las tierras, del ferrocarril, del telégrafo, de la flota de vapores, de la fundición de hierro y arsenales. No pesaban sobre ella deudas exteriores e interiores y no se conocía el desnivel presupuestario y la emisión inconvertible.

Se explica entonces que este “hombre paraguayo” defendiera su bienestar moral, su hogar nacional, con fanatismo intransigente, en la epopeya más heroica del mundo. De los 800 mil habitantes en 1864, sólo quedaron 200 mil mujeres y 16 mil varones de toda edad en marzo de 1870.

Este fue el “hombre paraguayo” que en una nueva epopeya recuperó el Chaco y reencontró a los guaraníes Chiriguana que se habían alejado del tronco nacional hace más de 500 años.

A un siglo de distancia del desplome gigante de aquella construcción revolucionaria que aseguró al “hombre paraguayo” el bienestar físico y moral, y que de haberse hecho en un escenario de mayor amplitud que un modesto interior del mundo americano bien habría merecido los honores de ser un ejemplo señero en la humanidad, deseo afirmar que ningún pueblo de la tierra laboró con más tesón que el paraguayo por construir su hogar nacional, que ninguno defendió su tierra con mayor abnegación, que ninguno peleó con más fiereza por supervivir.

Hoy el “hombre paraguayo” pacífico y heroico, tranquilo y tesonero, individualista que sólo se siente ciudadano útil cuando está al servicio de la comunidad, introvertido y creador, todo espíritu y acción, un “hombre americano” en fin, de la más pura esencia americana, un hombre de “la tierra de los iguales”, ha ganado el derecho de vivir en la tierra que es suya porque la regó con sudores sin medida y con sangre sin tasa.



Llamamiento Temporal a los Creyentes⁽¹⁾

Por Eleuterio ELORDUY, S. J.

Una experiencia histórica de dos milenios demuestra que el Cristianismo es una religión excelente para la formación de buenos ciudadanos. El Samaritano del evangelio, el prójimo por antonomasia, el creyente cristiano, está recibiendo continuas llamadas, para promover la convivencia social. Las encíclicas últimas y el espíritu del Vaticano II se invocan dentro y fuera de la Iglesia como argumentos cada vez más urgentes para que los cristianos —incluso el estamento religioso y sacerdotal— se entreguen completamente, o por lo menos más seriamente, a la promoción de los bienes necesarios para la prosperidad económica de la ciudad terrestre. Las llamadas suenan en todas las líneas, pero no con la misma urgencia.

La llamada principal para el cristiano es la que viene de arriba por la lí-

nea del Evangelio, la llamada del Padre que nos manda amar al prójimo como a nosotros mismos. Se reciben también llamadas directas del hermano. A la llamada del Padre no cabe oponer resistencia. La del hermano debe ser oída siempre que se pueda. Pero, ¿qué ocurre si el llamamiento viene de un filántropo, de un político amigo o enemigo, de un comunista que nos apela en nombre del evangelio o de la fraternidad universal para tomar parte en una empresa común? En este ambiente de llamamientos al campo social ha aparecido recientemente una obra del diplomático salvadoreño Don Carlos Alberto Siri, que vuelve a plantear con originalidad y fuerza el mismo problema y haciendo al fin un "llamamiento a los cristianos". Con el título: *La preeminencia de la Civitas y la insuficiencia de la Polis* presenta el Sr. Siri en un

1 CARLOS ALBERTO SIRI. *La preeminencia de la Civitas y la insuficiencia de la Polis. Una síntesis ontológica*. El Salvador. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones, 1967. 218 pp. 205 x 145.

libro nada voluminoso para su enorme contenido los frutos de mucho estudio científico y de mucha meditación personal. Esto último —lo personal— es a nuestro juicio lo más valioso de la obra. El porqué lo iremos viendo. El libro lleva un prólogo de Reynaldo Galindo Pohl, una apreciación personal del P. Santiago Anitua, S. J. y una introducción del propio autor a las cuatro partes que contiene. El carácter problemático de los temas planteados y la novedad de sus aportaciones, merecen especial atención, previo un resumen algo detallado —aunque siempre muy breve— de su contenido.

Comunidad-sociedad

La contraposición del binomio comunidad-sociedad se ha formulado con frecuencia, pero su contenido conceptual incluye elementos muy dispares en los diversos autores. Siri dedica a su explicación la primera parte (páginas 29-52). *La comunidad* es el todo de la convivencia humana, es la resultante del amor del hombre a las perfecciones propias y de sus semejantes. La comunidad o ente convivencial radica en la naturaleza humana.

La *sociedad* es un todo artificioso resultante de la indignancia de los individuos, como una empresa de cooperación colectiva. La sociedad tiene un carácter instrumental y temporal concertado u organizado para la salvaguarda —en beneficio de todos— de los bienes esenciales ya poseídos y de los complementarios. Cristo habla de *comunidad* al pedir que todos sean *uno*. En cambio, San Pablo habla de *sociedad* al describir el cuerpo eclesial formado por los creyentes de Cristo.

A estos dos conceptos básicos siguen otros derivados y condicionados o condicionantes de importancia no tan esencial, como son los de igualdad-desigualdad, y los conceptos aristotélico-escolásticos (y si se quiere, tomistas) de materia, forma y privación.

Corroboración histórica

La contraposición entre comunidad y sociedad, así presentada, necesita una justificación o una corroboración histórica, que se expone en la segunda parte (pp. 53-118). El autor parte de los presocráticos. Tales, Heráclito, Parménides, Empédocles y Demócrito interpretados por el conocido historiador Hirschberger. A esta época inicial sucede la edad de oro del pensamiento helénico con Platón y Aristóteles, que se prolongará con un gran puente de diez siglos con la edad de oro de la escolástica medieval dominada por Santo Tomás. Su prestigio consigue el consenso de los escolásticos, hasta que se produce la escisión dantesca. Ni Aristóteles ni Santo Tomás habían pensado en la unidad internacional de las gentes. Las ciudades y los Estados se consideraban como unidades autárquicas. La unidad estaba asegurada para Santo Tomás por la autoridad universal del Papa sobre los príncipes. Dante Alighieri no admite esta unión de lo natural con lo sobrenatural, pero al romperla reclama por una parte la autonomía de lo natural y por otra parte acopla las familias, las comunidades locales y los estados intermedios en la *universalis civilitas*, organización supranacional del género humano, que ha de constituir la *Civitas máxima* victoriana. Dentro de la dirección iusnaturalista de Francisco de Vitoria, bajo la dirección del P. Utz, atribuye el autor a Taparelli la confirmación definitiva de su teoría social escolástica y la distinción entre la operación cívica y la política. Pero la adaptación última de la doctrina clásica al mundo actual se la debe, como a nadie, a J. Messner, especialmente por su dinámica social profundamente aristotélica.

Aristóteles, en efecto, establece la distinción entre el ciudadano bueno, cumplidor rutinario de las leyes, y el hombre bueno que supera el concepto inerte de las leyes positivas. El hombre bueno atiende a las exigencias de la

justicia social a favor suyo y de todos los miembros de la comunidad y fomenta las fuerzas regeneradoras de la misma. Frente a ella, el Estado es como el médico que ha de atender a las fuerzas del enfermo. El Estado debe fomentar la regeneración de las fuerzas sociales comunitarias, donde el único agente substancial de lo social es el individuo. En su interdependencia natural, los individuos crean la sociedad supra-individual. La máquina social así creada es como un accidente metafísico movido desde dentro por los individuos, pero determinado en su ser por el todo social. El Estado es la empresa *in fieri* de la sociedad, cuyo pluralismo depende de la sociedad preestatal, conjunto de órganos interdependientes. Cada uno de estos órganos cumple una función autónoma, propia de las comunidades inferiores. Los individuos se asocian en ella impulsados por el amor a la perfección del propio bien, obtenible sólo por la cooperación colectiva autónoma. La autoridad del Estado es el sujeto responsable de promover la cooperación libre y responsable de las partes con la mutua interdependencia de la causa eficiente y la causa final. Tal es la encuesta histórica realizada en la dirección de Messner.

La encuesta histórica de Messner, con todo, no llega a la distinción entre comunidad y sociedad formulada en la parte primera. Ferdinand Tönnies es el sociólogo alemán que la ha formulado mediante el análisis de la *voluntas ut natura* —raíz o principio de la comunidad orgánica— y la *voluntas ut voluntas* artificialmente dirigida por la mente y raíz de la sociedad. Tönnies, como Rousseau, ve la fuente de todo bien en la naturaleza. La voluntad orgánica individual forma la familia; la voluntad orgánica familiar o de la sangre forma la comunidad cívica por la amistad, y llega por relaciones ulteriores a la comunidad de los espíritus. La sociedad, en cambio, parece representar la esencia de la antinaturaleza. Lo social sin lo

comunitario sería una aglutinación heterogénea de yuxtaposición, a lo Hobbes: *homo hominī lupus*. Según Adam Smith: la sociedad es aquel estado donde cada hombre se convierte en comerciante. El comerciante es el rey en la sociedad. En suma: lo primigenio es la comunidad, que representa el derecho natural. Tönnies se inspira en Spinoza, Schopenhauer, Hume, Kant, Spencer, Hobbes, Rousseau, Marx, H. Maine y Gierke.

Para Messner, la teoría de Tönnies representa una reacción contra el individualismo social, aunque sin la consideración debida a los fines espirituales de la persona humana. Utz se resiste a aceptar las delimitaciones conceptuales de Tönnies. Siri cree posible, justificar la distinción de Tönnies en Santo Tomás 1-2, q. 26, a. 2: “el amor natural se encuentra no sólo en las fuerzas del alma vegetativa, sino en todas las potencias del alma”.

Corolarios de Siri

El autor los llama ensayos complementarios. Es la parte tercera (páginas 117-182). La conclusión de lo dicho es que “la comunidad y la sociedad”, se convierten, ya formadas, en las dos realidades que llamamos *Civitas* y *Polis*: la *Civitas*, con destino supra-social y supra-temporal, establecida para la intercomunicación o comunión frutiva humana (el bien común absoluto de la humanidad), y la *Polis*, supraindividual y transitoria, establecida con función instrumental para consecuencia gradual del bien relativo a la sociedad”. “El bien común de los individuos —imprescindible para el bien del todo— constituye la exigencia primaria de la comunidad, de la cual surge la justicia social como ley suprema absoluta de la sociedad”. “En el plano social, la autoridad surge de la multitud en estado de indigencia, y privación”. “Así surge la *Polis* —el Estado—, multitud organizada en una unidad de orden. La *Civitas*, en cambio, o la comunidad formada, es la

unidad de la solidaridad humana, producto del amor estático, fructivo, como la Polis lo es de la *stéresis* o privación. La *Civitas*, por una parte, tiende a la formación de la *Civitas* máxima: la fruición universal en el amor fraternal, sin otra autoridad que la del hombre. Por otra parte tiende a la formación del Estado y de la organización supranacional de los Estados soberanos. El mal de la *Civitas* es la preponderancia de desigualdades sociales. El mal de la Polis es el abuso del poder.

Inspirado en Utz, aunque sin coincidencia total, insiste Siri en la distinción del bien común absoluto (de la comunidad) y el bien común relativo de la sociedad. El primero tiende a la justicia social y el segundo a la justicia legal. La justicia social proviene de la naturaleza y debe ser fomentada por todos los individuos. Para ello se hace necesaria la creación de órganos, instituciones, agencias e instrumentos del bien totalitario de la sociedad. Es tarea conjunta de todos, obligación social que surge de la obligación ética de los individuos.

La obligatoriedad de esta cooperación es doble: la inmanente a las personas que es obligación *pre-intra* y *postestatal* de justicia social, y la impuesta por el orden social *in facto esse*. Estas consecuencias, inadvertidas para Aristóteles y para Santo Tomás, se han hecho patentes, después de muchas disquisiciones infecundas de los escolásticos, por el impacto de la revolución democrática e industrial, por las experiencias liberales y totalitarias. En resumen, la justicia social surge como una norma ética absoluta en lo más íntimo del ser humano. La justicia legal fija la norma que rige en lo concreto, desde fuera, las relaciones en la sociedad ya constituida.

El tema estudiado reclama un capítulo especial sobre la familia en cuanto fuente de regeneración biológica y espiritual de la convivencia humana. Un recorrido de los diversos aspectos de la

familia, con inspiración completamente cristiana, constituye uno de los capítulos mejor logrados de la obra, ajeno al ambiente helénico en que se ha movido en la corroboración histórica. Tampoco es helénico el criterio del capítulo sobre la composición de lo cívico, basado en el principio de que el hacedor principal del todo convivencial, no es el mismo todo (que es algo accidental, aunque sea lo primero en excelencia) sino la persona humana, integración metafísica de la sustancia individual con la naturaleza racional, sujeto de múltiples derechos y deberes en el campo jurídico, y en el metafísico el grado más alto del ser. De la esencia de la persona dimana la unidad e igualdad específica. En cambio, las diferencias y la multiplicidad provienen de su indigencia. Aquí se bifurcan las tendencias hacia el fin de la dinámica humana: la de la unicidad sustancial y la de la multiplicidad, la inmanente e incommunicable y la transeúnte y de relación. Ambas tendencias se complementan: la comunidad es la unidad de la esencia en múltiples existencias, con las cuales el individuo tiene que relacionarse para su desarrollo y para su vida siempre interdependiente en todos los aspectos corporales y espirituales: familia, educación, amistad, bien común, formación del ente convivencial que es la *Civitas*, donde el hombre atesora los bienes del hogar, la religión, la historia y la esperanza del porvenir. Pero la *Civitas* no es la Polis, ni está sometido a la Polis o el Estado, que “apenas sí es como cauce que le marca su curso al río en cuanto río, pero no en cuanto agua. En sentido metafísico, el agua es lo sustancial y el río lo accidental... Nadie ama al Estado, aun cuando todos le deben respeto, servicio, obediencia y lealtad. En cambio, la *Civitas* siempre es la bienamada hasta el punto de que Cristo llora por ella”. La Polis promueve la cultura. Cabe una gran civilización con poca cultura, y viceversa. La *Civitas* es una realidad espiritual. Su primera ley

es “haz el bien para que puedas conseguir tu fin”. Sigue el mandato bíblico: “ama a tu prójimo como a ti mismo”, no cuanto a ti mismo, ya que, según Taparelli, “por parte de la naturaleza debo amar mi propio bien más que el bien ajeno”.

En la integración cívico-social intervienen los factores dinámicos humanos del proceso beatificante (comunitario) y la ayuda instrumental de la sociedad. Gracias a esa interacción se realiza el dominio común —no monopolizado— del cosmos. El esfuerzo necesario para ese dominio es estimulado por el interés particular dentro de un orden estable del ente social, a imitación de la persona. Contra dicho orden va el individualismo capitalista desarrollado en forma egolátrica, que desencadena una competencia irrestricta y anárquica, perturbadora de la estabilidad económica. En el capitalismo queda postergada la mayoría de la sociedad —los obreros dominados por la plutocracia—; el individuo queda destrozado, deshecha la familia y organizada la lucha por el poder en el ámbito nacional y entre los Estados capitalistas. Frente al capitalismo, el comunismo toma una actitud crítica puramente negativa, y establece a su vez la propiedad común de los medios de producción, como único medio para llegar al nivel óptimo de riqueza. El comunismo proscribela competencia, anula los fines de la economía y elimina al empresario suprimiendo, además, las libertades sociales y niega al individuo su condición de causa eficiente substancial del bien común. El comunismo pretende el máximo de libertad mediante la máxima concentración de poderes dictatoriales. Eliminados los ismos (Capitalismo, Comunismo) a la *Civitas* le toca determinar el régimen socio-económico que se deba elegir. El sistema deberá combinar la libertad individual, la apropiación de los bienes y el control social bajo la legítima vigilancia del Estado. La competencia debe ser ordenada sin

las fricciones de la democracia formal, dentro de una actividad estatal mínima, como dice Messner.

Naturaleza y sobrenaturaleza

Es el colofón de la obra. El cap. 1 de esta cuarta parte (pp. 181-212), es la *Apología del amor egocéntrico* (en el sentido ya explicado). “El eros humano, el mismo y el único, que se convierte después en caridad, es el amor que el hombre tiene a su ser y a su felicidad”. “El error que ciertos teologismos han cometido con frecuencia consiste en la condenación a priori de todo amor antropocéntrico. Al eros humano le corresponde la primacía como fuente de todo movimiento, pues por razón de la impotencia de un hombre aislado —sólo con sus fuerzas para alcanzar la plenitud del bien egoísticamente conocido—, siente la necesidad de satisfacer sus limitaciones con los bienes que producen sus semejantes; pero el bien común al que aspira con amor comunicativo es una nueva realidad inmensamente más rica que los bienes fragmentarios de los individuos. El bien común actúa desde fuera extrínsecamente —como un imán— y rectifica el eros codicioso. Es análogo a Dios. Los cristianos que tienen vocacionalmente la obligación de promover el Bien Sumo, tienen también la de promover el bien común humano. Pero es chocante que no existan vocaciones para promover el bien común temporal de la *Civitas*, que un día se transformará en la Ciudad de Dios. Esta falta extraña de vocaciones sociales y de sociedades adecuadas para promover el bien común humano, sólo se explica por la preponderancia faraónica que se da al *finis operis* con menoscabo del *finis operantis*. La Iglesia, dotada idealmente para los destinos comunitarios de la humanidad, por desviaciones o vicios históricos, ha promovido más la Polis que la *Civitas*, más la sociedad que la comunidad. La humanidad reclama vitalmente que ella le ayude, práctica y sabiamente, operativa

y teológicamente en la estructuración y formación de la Civitas Máxima de que habla Vitoria.

Como consecuencia lógica, la obra termina con un llamamiento a los cristianos. Una vez fundamentado el pensamiento cívico-social para todos los hombres de buena voluntad, hay que despertar la responsabilidad de los cristianos, heraldos —por vocación y misión— de la comunidad perfecta, sobre todo en esta hora crucial de la humanidad. Es empresa del hombre como hombre, pero la dinámica natural no basta. El cristiano posee todo lo esencial para dirigir al hombre hacia la meta definitiva de la civilización. No se objete la lucha de Agustín contra Pelagio. En el orden natural no se discute la supremacía de la gracia, sino la operación a que están llamados todos los hombres, cristianos o no cristianos, por los imperativos éticos del bien común temporal.

Revisión histórico conceptual

La construcción doctrinal de Siri es coherente. Es una solución teórico-práctica a la crisis comunitaria y social del mundo, crisis profunda y tremenda que sacude a la humanidad en vísperas de cambios radicales del mundo. La solución dependería *en gran parte* —por no decir *principalmente* o *definitivamente*— de la actitud adoptada por el Cristianismo y por la Iglesia. De ahí el llamamiento final con la advertencia grave del error cometido hasta ahora por el Cristianismo, no sin responsabilidad de los teólogos y hombres de Iglesia, que la han desviado hacia el fomento de los valores sociales con menoscabo de los valores fundamentales e immanentes de la convivencia comunitaria. Este motivo, que para muchos ha sido y es la ocasión de una nueva cruzada en favor de la revolución religiosa y comunitaria, es para Siri la ocasión para llamar a un examen de conciencia sobre la actitud ante las dos clases de amor conocidos en la tradi-

ción: el eros y el amor evangélico, egocéntrico el primero tal como lo cultivó el helenismo y esencialmente altruista el segundo. No hay que separar ambos amores, porque son complementarios, pero sí distinguirlos y dar a cada uno su puesto esencial: el primero fundamental al eros egocéntrico de la filosofía griega y del amor natural de todo hombre; después vendrá el amor evangélico y altruista de amar al prójimo *como a sí mismo*, no *tanto* como a sí mismo. Este es el criterio de Siri.

Para medir la trascendencia del tema o del programa es conveniente comparar esta solución del cristiano moderno con el programa clásico del cristianismo en que se nos ha educado desde San Agustín con su contraposición de los dos amores:

“Fecerunt itaque civitates duas amores duo: terrenam scilicet amor sui usque ad contemptum Dei; caelestem vero amor Dei usque ad contemptum sui (. . .). Illi in principibus eius vel in eis, quas subiugat nationibus dominandi libido dominatur, in hac serviunt in charitate, et praepositi consulendo et subditi obtemperando” (De civ. Dei XIV 28; ML 41, 436).

Las posiciones de San Agustín y de Siri no son coincidentes ni contrarias. El *amor sui*, tal como le entiende Siri y con él una corriente vastísima del cristianismo actual de seculares y de eclesiásticos, no incluye el *contemptus Dei*. Con razón o sin ella San Agustín establece esa contraposición entre el *eros* pagano de los filósofos y políticos antiguos y la *charitas christiana*. En cambio, en el movimiento actual de apertura al mundo, el *eros*, lejos de ser pecaminoso, es base de la *caridad*, según el programa de Siri, que otros muchos elevan todavía más como algo intrínsecamente transformable en caridad, ya que (según dicen) no puede admitirse dualismo en la realidad ni en el amor. La no-coincidencia de la doc-

trina clásica agustiniana con el movimiento moderno —sobre todo con las notas circunstanciales descritas por Siri, exige un análisis minucioso y bien matizado. En este sentido juzgamos su obra como uno de los esfuerzos más serios para dar al *aggiornamento* actual de apertura eclesial al mundo una formulación digna de estudio por parte de sociólogos, políticos y teólogos.

La contraposición de la parte primera entre comunidad y sociedad es moderna. No vamos a analizar su grado de novedad tal como la entiende Siri, ni decimos que sea rechazable. No la conocieron los clásicos. De la prosapia histórica de estos conceptos algo diremos más tarde. Por ahora baste recordar el carácter convivencial y comunitario atribuido por San Agustín, Varrón y Cicerón a la *societas*. San Agustín dice:

“Hanc vitam beatam etiam socialem perhibent esse, quae amicorum bona propter se ipsa sicut sua...” (*De civ. Dei* XIX 3, 2).

San Agustín se inspira en Varrón, pero conocía también el pasaje ciceroniano:

“Gradus autem plures sunt societatis... Arctior vero colligatio est societatis propinquorum” (*Cic., de off. I, 53*).

No es preciso insistir en este punto, del que tratamos en nuestra obra *Die Sozialphilosophie der Stoa*, pp. 229-235. La innovación conceptual de Siri y de los autores en que se inspira, es patente, sin que ello envuelva de nuestra parte una censura doctrinal. Los conceptos evolucionan, no se crean. El inmovilismo conceptual es tan inadmisibles como el inmovilismo institucional absoluto, o el relativismo o revolución conceptual arbitrario o anárquico. Lo que no se puede admitir *históricamente* es la coincidencia de conceptos que no coinciden. Los pensadores de gran ca-

tegoría han descollado en el arte de someter los conceptos a las transformaciones que les han parecido convenientes, y a veces no con la documentación exigible científicamente. Esto creemos que ha ocurrido en los autores en quienes se ha inspirado Siri en su segunda parte. Juzgamos más valiosa la visión del mismo Siri.

La obra de Hirschberger resulta demasiado elemental para un tema tan complejo como las ideas helénicas sobre comunidad y sociedad. La interpretación admirativa de las teorías sociopolíticas de Platón y de Aristóteles (explicable en políticas racistas basadas en el poder) resulta anacrónica e inadmisibles. ¿Cómo hacer punto de apoyo para una ideología moral y comunitaria el concepto de polis platónico, con su absolutismo estatal, con su falta radical de aprecio de la familia, con la promiscuidad convivencial de la comunidad de mujeres y de bienes, con un eros desenfrenado tan inhumano como inmoral? Las monstruosidades del pensamiento comunitario y político de Platón son tan patentes, que nada ni nadie puede excusar el que se las tome como punto de partida positivo para una estructuración de la convivencia humana y de la sociedad. Basta recordar el cuadro de la muerte de Sócrates en una tertulia que excluye la presencia de su mujer y familiares, muerte a todas luces injustamente dictada por la Polis, muerte para cuya evasión se le ofrece oficiosamente una posibilidad, que Sócrates recusa por su total sumisión a la Polis aun injusta y tiránica, para comprender que la ideología helénica de Platón es absolutamente inconciliable con los ideales de la vida comunitaria que Siri trata de establecer con una aportación tan estimable y coherente.

La prudencia política atesorada por Aristóteles, muy especialmente por el inmenso caudal de conocimientos histórico-políticos acumulado en su colección de la descripción histórica de 250

ciudades analizadas con el mayor rigor, ofrece un acervo riquísimo de observaciones sabias para la convivencia humana y para la creación y conservación de las estructuras políticas. Pero en el fondo la filosofía convivencial de Aristóteles no cede un palmo de terreno en sus criterios de racismo político e imperialista. El libro primero de la Política de Aristóteles se funda en la desigualdad racial casi específica de los hombres, nacidos unos para mandar —es decir los griegos— y todos los demás pueblos para obedecer como esclavos por naturaleza. Todas las consideraciones de Messner para disimular este vicio incurable del sistema aristotélico resultan ineficaces. Para admitir el pensamiento aristotélico es preciso suscribir su elogio de la esclavitud natural de los bárbaros todos y de la mujer. Inspirarse en la cultura helénica para construir un régimen convivencial y político de igualdad y respeto a la persona humana y a todos los pueblos de la tierra, resulta un contrasentido patente e inexcusable. A la polis helénica ideal de Platón y de Aristóteles se puede aplicar el dictamen severo pero justo de San Agustín: “a la ciudad terrena la hizo el amor de uno mismo hasta el desprecio de Dios”.

Se dirá —y no sin razón— que el escolasticismo medieval humanizó la doctrina aristotélica de “la esclavitud natural”: “servo et domino qui sunt digni tales esse secundum naturam, expedit ad invicem quod unus sit dominus et alius servus; et ideo potest esse amicitia inter eos; quia communicatio duorum in eo quod expedit est ratio amicitiae” (S. th. 1-2, q. 94, 5, 3). *Prácticamente* —y supuesto un espíritu de caridad evangélica— Santo Tomás transforma las relaciones de siervo y señor en el servicio de criado a amo, que se acerca al contrato laboral. Pero la dificultad antihelénica queda en pie. El humanismo heleno basado en el eros no es mejor ni peor por las transformaciones realizadas por el espíritu cristia-

no del amor evangélico. Lo que opinamos es que una sistematización comunitaria o social no halla base sólida en el helenismo. La corrección de Santo Tomás se inspira en el Evangelio.

Valores absolutos de la convivencia en la Civitas

La supremacía de lo convivencial sobre los valores políticos terrenos es axiomática para el hombre, por lo menos para el cristiano. La insistencia de Siri en este aspecto de la Civitas de este mundo y de la Civitas máxima histórica y escatológica es un acierto que domina en toda su obra. Permitaseme decirlo en otra forma. Más que vivir quiero convivir. Una vida sin convivencia no la quiero. Quiero vivir con los míos; con los padres que Dios me dio, con mis hermanos y amigos, especialmente con todos los santos, y con todos los espíritus buenos abiertos a la convivencia, sin excluir uno. Pero necesito vivir sobre todo y ante todo con nuestro Dios Padre, con Cristo y con el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo. Quiero convivir con María, Madre de Dios y de la Iglesia. A esto me obliga la actitud de Dios, cuando dice: “Mis delicias consisten en estar con los hijos de los hombres” (Prov. 8, 31).

La Historia de la salvación para mí es esto: conseguir la convivencia con los míos. ¿Significa esto una preeminencia escatológica del futuro con indiferencia respecto a lo presente y a lo pasado? De ningún modo. En un futuro escatológico sin presente y sin el pasado se dispararía lo personal: no tendría sentido el Padre Eterno, ni el Hijo y el Espíritu Santo coeternos, ni la maternidad de María predestinada desde toda la eternidad. No admito proposiciones para un futuro (que ignoro cómo ha de ser) sin un pasado convivencial, que en parte conozco o puedo conocer. Mi esperanza se funda en la fe: creo en realidades existentes e históricas y espero en ideales fundados en promesas y hechos reales. Por eso no

puedo prescindir del mundo en que he nacido y convivo, para seguir conviviendo en otro mundo. Esta convivencia, aunque sea peregrinante, está inseparablemente unida con la creación y la predestinación, actos divinos que desde el pasado afectan al futuro, sin utopías desvinculadoras de los hermanos comperegrinantes, que trabajan, sufren y caminan en la historia cada uno cargado con sus obras (muchas veces necesitadas de la ayuda redentora y salvífica de Cristo) como participación convivencial de Dios. En esta visión fundamental de la Civitas con todas sus consecuencias lógicas, creo estar de perfecto acuerdo con la ideología de Siri, pero también con la de San Agustín.

La convergencia está en el *carácter personalista* del amor convivencial, entendiendo por persona el sujeto último de la actividad y como tal, el sujeto último de derechos y obligaciones. Este concepto aparece por vez primera en Séneca. No es concepto helénico, es reflejo de una mentalidad convivencial del Occidente preindoeuropeo, básica de todos los grandes internacionalistas de la historia, todos ellos partidarios no de un superestado, sino de una comunidad del género humano, comenzando por el mismo Séneca. Dentro de esa mentalidad, ajena al helenismo, resulta odiosa la esclavitud. Séneca alaba y exhorta a Lucilio para que siga sentando a su mesa a los esclavos, para comer con ellos. Son los sentimientos de San Pablo a Filemón. Cristianismo y cultura sapiencial del Occidente neolítico se han unido en este concepto básico de la convivencia personal de todos los hombres. En esa mentalidad y esa zona se han educado los grandes internacionalistas, que llevaron la civilización al Nuevo Mundo. ¿Qué hubiera sido de los indios americanos de haber sido legiones imperialistas de Roma o ejércitos arios los que hubieran llegado a América, como llegaron en olas sucesivas durante dos milenios a la

Europa desde la Edad de Piedra? El indoeuropeo no supo apreciar los valores personales, como no los aprecia tampoco el comunismo ruso ni el chino. Su criterio valorativo es la naturaleza, no la persona que es anterior a la naturaleza y sobrenaturaleza. La actitud de Siri en este punto básico es transparente e indiscutible.

Aceptadas estas premisas, tal vez no fuera difícil coincidir en la introducción de una serie de variantes conceptuales en la terminología de Siri. La sociedad polarizada en lo personal tendría tres zonas diversas. La primera y más elevada correspondería a la dignidad intrínseca de cada persona, determinada siempre por sus relaciones interpersonales. No existe lo personal sin lo interpersonal. Las relaciones interpersonales son diversas en cada caso, lo mismo en Dios que en el ser creado. De aquí surge necesariamente una jerarquía: la paternidad y la filiación son relaciones de sentido diverso. La sociedad fundada en estas relaciones no se funda en la igualdad o desigualdad de perfecciones de la naturaleza o sobrenaturaleza. Las precede y trasciende. En cambio, la sociedad fundada en la categoría creada y terrena de la privación, es fundamento de leyes y derechos (conmutativos o contractuales, legales y distributivos) de carácter instrumental y transitorio, donde el amor egocéntrico hará su aparición, y es menester tener cuenta de él. No así en la sociedad convivencial antes descrita, donde sólo hay relaciones, no diferencias cuantitativas. Entre ambas sociedades hay otra intermedia, la preestatal, que Siri admite, y de la cual hemos tratado extensamente como clave necesaria para comprender el concepto suareciano de sociedad y de Estado, en el prólogo de la *Defensio fidei* ed. CSIC. No es preciso insistir en otras derivaciones, que se imponen por sí mismas, una vez que se admita como punto de partida el concepto convivencial, base necesaria tanto de una filoso-

fía humanista sapiencial fundada en la intuición inmediata de los valores personales, como en la formación del Credo cristiano, complemento del aspecto convivencial de nuestra existencia. La obra del Prof. Siri es una excelente aportación a la sociología cristiana, que sociólogos y no sociólogos debemos agradecer y estudiar para bien de la

humanidad y coronamiento de la civilización cristiana. Su orientación nos parece coincidente con la obra que acabamos de publicar con el título: *El plan de Dios en San Agustín y Suárez* (Ed. Agustinus, Madrid, 1969).

(Publicado en *Estudios de Deusto*. Vol. XVI, Nº 34 (Mayo-Agosto 1968), pp. 343-354. Bilbao, 1968).



TODO EL CODICE

Por Roberto ARMIJO

TODO EL CODICE es obra importante de la actual poesía de El Salvador. Incursión por el mundo mítico de la cultura indígena precolombina. José Roberto Cea ha tenido suerte por haber nacido en una región donde sobrevive el folklore pipil, y todavía palpita el genio del temperamento indio, mixturado con influencias propias de la tradición española. Este encuentro de dos concepciones culturales, en la poesía de José Roberto Cea, adquiere trascendencia; gracias a su excepcional don lírico, brinda un juego de sugerencias poéticas. Es necesario subrayar que ese estado de ebriedad, de abandono al sortilegio del azar creador, en nuestro poeta, no es fruto gratuito ni arbitrariedad técnica. Hay en estas composiciones de TODO EL CODICE, cierta gracia natural, característica importante del talento de José Roberto Cea.

Esta virtud sensorial de Roberto Cea, me ha llamado siempre la atención. Hace un verso transido por acoger la realidad; luego busca transfigurarla en algo distinto. El poeta la apresa, la conquista; después la encanta, la exorciza por medio de su palabra. Labor no sólo de poeta, sino que, también de imaginero, de brujo:

RITUAL DEL MAS ABUELO

*Toma mi voz antigua.
Desnuda hoy. Siempre desnuda.*

*Toma esta palabra
apenas reluciente
y lávala en antiguas profecías.*

*Toma esta piedra,
ponle alas
y que flote en el tiempo.*

*Toma este decir.
Hurga en él los destinos
y coloca la frente al pie de las mañanas.
Y no olvides la huella al pie de una paloma.
Y no dejes la sangre flotando en los bejucos.*

*Te consagro este fuego.
Quema en él la batalla y las lanzas doradas por la tarde.*

*¿No es verdad que recibes la más remota estrella
haciéndola copal o garza trémula?*

*Recibe mi oración,
ponla a entibiar el valle,
mientras todo el rumor de la marea
se detiene en el cántaro de barro.*

*Toma este anillo ciego
ábrele la mirada para que pase el viento
con todas sus doncellas.*

*Te consagro el maíz.
Saca de él la huella del venado
y recorre la tierra.*

*Te consagro este cielo,
toma de él las nubes más ágiles y finas
y vuela,
entonces será el fin de las alas caídas.
Y vuela,
entonces ya no habrá tanta pluma abatida por el suelo.
Y vuela,
entonces las ruinas de los pájaros
saldrán pidiendo espacio...*

La belleza de sus poemas reside en su forma rica en matices, en tonos, en sinestesias. Su sensibilidad dirige su inspiración. La orienta a una oscura visión de las cosas del mundo, reflejada en el engarzamiento de palabras sacudidas por la sugestión fantástica, primitiva del hombre. Poesía mágica. Exenta de ideas sobre el mundo. El juicio del poeta sobre la realidad, se expresa por medio de imágenes, metáforas, asociaciones.

La primera parte de TODO EL CODICE, titulada LUZ EN LAS PIEDRAS, sobresale por la oscuridad conceptual. Predomina el ensalmo. El tono ritual, hechizante. En su poema APARICION DEL HOMBRE, aflora una ligera concepción individualista del hombre indígena, concepción desconocida de los pueblos precolombinos. De este primer libro, me parece excelente: INVOCACION DE LA CIUDAD PERDIDA.

*Aquí ha llovido cielo.
Se desliza entre hierbas...
El poeta y los lirios saben la ceremonia.
Vedlos crecer en su hermosura.
Vedlos nombrar el canto. Hurgar el sueño.*

*Para danzas, el aire.
Mariposas para la música.
Aquí la mezcla rara.
El recipiente. Allá, los dioses.
Aquí la luz del tiempo se enajena.
Allá los viajes.
Y para cuando regresen los perdidos,
los árboles habrán dejado el bosque...*

*He leído el libro de los días: —Piedras de adivinar.
Hallo la invocación.
Voy a purificarme con humo de rocío
antes que el sol se anuncie.*

*A punto de volar
la noche alcaraván llega a mis manos.
Hace nidos vacíos sin poder detenerse...
La aurora sube lenta, lenta, lenta,
a paso de perdido que extravió la noción.
La aurora sube lenta —pez de oro sumergido en el tiempo
que navega,
navega,
y hace anillos de espacio...*

*Yo, buscador de amuletos
voy al mar, me disuelvo en sus playas;
me traigo caracoles para pintar de verde los crepúsculos.
(Aparece el Quetzal).
Veo arenillas, me dirigen su voz que no es su voz,
me hablan, me miran
casi las tomo...
Yo deseo hacer ríos y caminos
y es la espuma que llegó con su velo a perder la visión.
Y lloro, lloro con los ojos anegados de piedras.
Piedras mentidas, sí, pero son piedras...
Es cuando llega algo de luz sin luz, mucha intuición
y me quita las piedras parte a parte;
me arranco la pupila para poder mirar
hacia dentro, al fondo, a mí mismo, al pasado...*

*Subterránea Ciudad: Sol de los ojos.
Deja de perecer que estamos solos.
(Ya se perdió el Quetzal).
Oscuridad de todos si te sigues hundiendo.
Si te alejas sin preguntarte nada.
Sin dejar que yo diga tus curanderos que le hallaron la voz
a la palabra.
Sin dejar que yo vea los viejos talladores de madera y de jade
gobernando la piedra y el fulgor de la arcilla.
Tus doncellas hilando los crepúsculos
en cada flor silvestre.*

*Subterránea Ciudad, déjame hallar el cenote sagrado,
el sacerdote azul pintando los presagios y el misterio.
Déjame ver el aire que tenían los juegos de pelota.
Quiero tener tambores labrados en tortugas terrestres.
Es necesario aquí el adivino loco,
el que hacía pirámides, calendarios
y días con un siglo pintado en la memoria.*

*Subterránea Ciudad, déjame hallar el rito,
el fuego hecho de piedras, el mosaico de plumas.
¡Todos los testimonios que me lleven a tí!*

*Subterránea Ciudad,
voy a humedecerme con humo de rocío*

*para esperarte a solas...
Si te escondes, nadie puede encontrarse...*

*Hemos llegado aquí,
a la caída, al tumulto;
esperando decir lo que tú nos señales,
esperando decir lo que no dice el tiempo.*

*Te esperamos, Ciudad, a que digas lo que no hemos podido;
a que traigas
lo que no hemos hallado.
Te esperamos, con esta luz herida...*

Su segundo libro, REPOSO DE TINIEBLA, es sección poética perdurable. Incursión por lo mítico y sobrenatural. Esta parte ofrece el conflicto de dos mitologías, que en su tierra natal a través del tiempo, sin advertirse, se han ido conformando, hasta encarnarse en la mentalidad rústica, popular del campesino. Ese encuentro del mundo cristiano con el sentimiento cósmico del indio, ha ofrecido un testimonio singular, donde la superstición, la hechicería y el afán religioso, se confunden, chocan y expresan un típico, original esquema de pensamiento. El poema, CONJURO DE HIERBAS SIN NOMBRE, revela la síntesis de esas dos formas de explicarse la vida.

En estas composiciones José Roberto Cea, ofrece a la poesía de El Salvador, un venero de belleza, desentrañado de la vida popular del país. Recoge el consejo de Don Francisco Gavidia de crear las bases de una literatura nacional, rescatadora de la tradición salvadoreña.

En estos poemas, se siente la nostalgia del autor por una edad perdida, que perdura y adviene en los recuerdos con un ligero tono irónico: candor pícaro y juvenil. YO, EL BRUJO, es una muestra brillante:

*Yo, Quirino Vega,
siempre anduve en camisa de once varas
por decir la verdad a quemarropa
y no hacer uso de platos de lentejas.
No di palos de ciego, me cayeron.
Pero ahí voy, de memoria en memoria,
más querido que el aire y que el dinero.
Repartiéndome azul, a manos llenas.
Dándome de verdad, completamente nuevo en cada entrega.
Sin sudar tinta, sí, pero soberbio...
Así somos los brujos en Izalco.*

El tercer libro, LA CIUDAD EN LA LUZ, ofrece a un poeta alejado del

lugar mítico, encantado de su infancia. El verso se aligera, brota más limpio. El poeta canta los sucesos de la ciudad. Responde a los estímulos que le ofrece el paso del minuto. No busca lo excepcional. Se inspira en los casos de la vida cotidiana. Mira tanta hipocresía, tanta inmoralidad. Descarga su cólera o se recoge en el verso íntimo.

El instrumento técnico adquiere desenvoltura. Surge nervioso, directo. Hay ausencia de metáforas. Casi nada de asociaciones, de juegos formales. El verso gana en rigor, en deajo conversacional. Me gustan sobremanera las composiciones donde el autor hace sonar su cuerda subjetiva. El poema **ESTA BIEN QUE SE HABLE DE ESTAS COSAS**, sobresale en esta línea. Lo mismo que, **ACTO SEGUNDO**:

*Como no pudieron meterme en cintura.
Me voy con la música a otra parte.
Así se dice aquí en El Salvador, cuando uno está j. . .*

*He llegado ante mí: Muerto de mí, maldito.
He llegado a mis ojos: Aparecido.
Con tierra en la mirada, en las uñas y el habla. . .*

*Torpe. Enigma, he llegado ante mí.
He sentido deseos de salir a la calle,
buscar un balazo perdido, desperdigado;
y terminar con toda esta miseria.*

*Es en estos momentos, cuando se acaba la paciencia
y a duras penas, lejos de la nada,
uno pierde el amor, la dulzura de ser,
de andar en defensa de la vida.*

*Uno cae en desgracia y cuesta levantarse.
Se cierran los ojos para borrar la angustia. Y nada.
Defender el amor como gato panza arriba, cansa.
Se sufre como nunca. Pero ahí vamos. . .
Se va con la música a otra parte.*

*Se le halla lado al vivir. Nuevamente guerreamos.
Hacemos paz con los huesos. Y otra vez,
nos miramos sonrientes. Diciendo sin decir
con la mirada (hay veces con los actos),
que aquí
no se está por gusto. Que al mundo no nos echaron
porque sí, por mero afán de echarnos. No.*

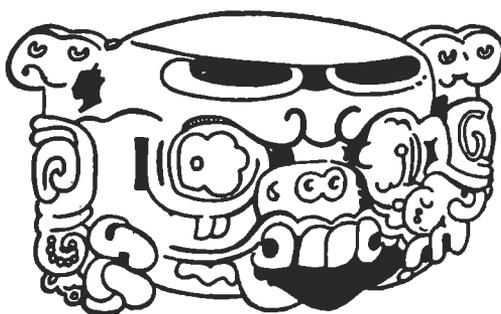
*Vinimos a la vida para hacerla crecer.
Para que siga el curso necesario.*

El poema clave de esta sección tercera, es CRONICA DE UNA MUCHACHA SALVADOREÑA, tan importante como CONJURO ENTRE HIERBAS SIN NOMBRE. En este poema Roberto Cea, aporta elementos poéticos de calidad a la nueva poesía salvadoreña. El autor se duele, pinta y protesta por la tragedia de nuestras mujeres que en su humildad, caen en la desgracia, en el foso de la miseria. Este cuadro veraz, Cea lo da al lector, entremezclado con pinceladas de humor, de picardía y de reflexiones cargadas de amargura.

La lectura de TODO EL CODICE, indica que en El Salvador, el menester de la poesía está siendo visto con la preocupación y seriedad que se merece. Y sobre todo, que hay un grupo de poetas jóvenes de auténtico talento, que conscientes de la responsabilidad que urge el arte, han sabido rendirle el tiempo necesario para arrancarle sus profundos secretos.



JOSE ROBERTO CEA. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid. Finalista. Premio Poesía "Leopoldo Panero". 1968.



RECORDATORIO

TRIGUEROS DE LEON

El 20 de mayo de 1969 cumplió cuatro años de habernos dejado para siempre, el poeta y prosista salvadoreño Ricardo Trigueros de León, quien desempeñó por largo tiempo los cargos de Jefe del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura y Director General de Publicaciones del Ministerio de Educación, en San Salvador.

De nuevo esta Revista, que fue parte de su obra de editor, recuerda a Ricardo con cariño y respeto, y como en el poema de Hilda Chen Apuy aquí se escriben, para él, versos del corazón:

*Jugaba su sonrisa burlona
con cada minuto del tiempo,
pero debajo de ella un niño disfrazado de hombre
creía en lo más puro de la vida
y en lo más fino del lenguaje humano...*

Aún su voz se desliza entre ruidos y charlas de esta Casa de Libros. Su nombre vive en memorias de compañeros de letras y de ayudantes de trabajos manuales. Unos y otros lo echan de menos todavía...

Para revivir su presencia entre nosotros, que nunca ha sido muerte sino noble labor, reproducimos la "Ventana de Colores" de Pedro C. Maravilla (seudónimo periodístico del poeta Serafín Quiteño), que se publicó el 22 de mayo de 1965 en "El Diario de Hoy" de esta ciudad, y un artículo que apareció en "Tribuna Libre", cuando Trigueros de León acababa de sembrarse en tierra de Cuzcatlán, como dijo nuestro Salarrué.

VENTANA DE COLORES

Por Pedro C. MARAVILLA

RICARDO TRIGUEROS de León ha muerto. La noticia no nos llegó de súbito, como ha ocurrido con la inesperada partida de otros amigos. Fue cobrando cuerpo, haciéndose amarga evidencia en el transcurso de varios días, desde el primero —cuando nos informaron que “estaba grave”— hasta el último, en el que nos comunicaron el final de su dolorosa agonía.

que no se rinde, mientras el hombre apuraba su cáliz de amargura con varonil resignación. Supo morir su muerte. Cerró los ojos y bajó las manos únicamente cuando la hora de la entrega era llegada.

HOY YA DESCANSA en la tierra húmeda de mayo, madre amorosa que recibe sus despojos mortales, liberados de los clavos que torturaron inmiseri-



Dr. Ricardo Trigueros de León

NO LE SORPRENDIO la muerte precisamente —según la frase hecha— sino la enfermedad. Lo tomó a traición, ensañándose en su cuerpo joven, cercando su valeroso espíritu con todos los círculos del dolor. Y su cuerpo luchó hasta el último instante, como soldado

cordemente su carne. Mas la llama que alentó aquella lámpara, el fervor que se asomó por aquellos ojos siempre despiertos, empiezan a vivir en esa dimensión luminosa que todos llevamos en el corazón como un presentimiento de eternidad, y que es, realmente, la única

luz que da sentido a todos nuestros actos en este breve tránsito por la tierra. Es allí donde está la explicación del dolor y donde hallan respuesta las preguntas de los poetas.

NO LLORO por el amigo que se nos va. Lo despido, simplemente, con la tristeza que hay siempre en los adioses. De alguna manera he participado de su cruel agonía, pero su muerte la siento como un himno que llena el tiempo y amplía el horizonte más allá de nuestros ojos percederos.

NO HA CAIDO. No se ha hundido. No ha desaparecido. Se desprendió de su cruz de carne, entre sangre y lágrimas, pero la Madre inmensa lo recibe en sus brazos, acuna en su amor sin límites a su pequeña criatura, la que vino a medirse con el dolor, y otra vez la acoge en su vientre, la recobra llena de heridas, marcada por los signos de la crucifixión. Así lo que nació de mujer vuelve al surco materno, se convierte en semilla de la resurrección.

POR ESO NO lloro la muerte del amigo —de ningún amigo, de ningún hombre— pero en cada uno de los que se van, algo se va de mí mismo. Y algo me queda. Se va lo que era presencia corpórea, el milagro que es la vida expresándose en una forma singular, la palabra y el gesto y el testimonio que son bellos porque los sabemos inmensamente reales, pero al mismo tiempo transitorios y efímeros. Me queda la dulce tristeza que son el “jamás” y el “para siempre”; la emoción que hay en

todas las despedidas, pero también el sentimiento profundo de que nunca se dice “adiós” del todo. Y es que, a través de todas nuestras vacilaciones y todas nuestras dudas, en este mundo amargo donde con frecuencia tratamos de reconocernos dándonos la mano en la sombra, porque aún no tenemos ojos para vernos enteramente, de alguna forma llegamos a la adivinación de que ocupamos la misma barca y de que vamos navegando en el mismo río.

NO ESCRIBO HOY para decir lo que pierde un país pequeño como el nuestro con un hombre como Trigueros de León. No para hacer el recuento de su infatigable obra de trabajador de las letras y propulsor de la cultura en su patria. Ya habrá tiempo de hacer esa revisión y de reconocer sus méritos intelectuales y personales. Escribo —quisiera, más bien escribirle— como una carta esta mañana de mayo con zenzontles y nieblas, acariciando amorosamente las colinas que él amó con su corazón de poeta, subiendo por los árboles, en la savia invisible que alimenta las flores y los frutos, derramándose, entera, con su inocencia de doncella, sobre el valle plácido que, como sus hijos legítimos, lleva por dentro el fuego de la pasión y el arrebato.

NADA DE DORMIR, de ausentarse, de dejar de ser. Más bien el milagro de la estrella que se abre cuando la flor se cierra. Los pájaros que empiezan su canto, justo donde las cigarras han muerto...

Luto en las Letras Salvadoreñas

Ricardo Trigueros de León ha muerto. Una dolorosa y corta, pero fulminante dolencia, cortó esta vida útil, fecunda y laboriosa.

No sólo fue un buen hijo. Fue hijo ejemplar, amigo generoso, ciudadano útil, intelectual múltiple, trabajador infatigable, entusiasta y lleno de inicia-

tivas. Su trayectoria como escritor no puede resumirse en una nota como ésta; pero la inquietud intelectual que mantuvo desde muy joven fue afirmándose hasta lograr consolidarse y elevarlo a un puesto distinguido entre los escritores de El Salvador. Fino espíritu, dio muestras de su delicadeza y sensi-

bilidad en poemas y páginas innumerables. No sólo usó su nombre, sus apellidos, sino varios seudónimos que, al conocerse, darán la pauta de sus preocupaciones y versatilidad para tocar un tema sentimental, una nota biográfica, una crónica movida y un juicio exacto, pleno de ecuanimidad.

Como ciudadano útil en el desempeño del cargo de Jefe del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura o como Director General de Publicaciones del Ministerio de Educación, puesto que eficientemente desempeñaba hasta la hora de su muerte, dio muestras elocuentes de su patriotismo, capacidad, buen gusto y sentido en la diagramación de obras correspondientes a colecciones tan importantes como la Popular, Colección Poesía, Colección Contemporáneos, Colección Certamen Nacional de Cultura, Colección Historia, Colección Teatro, Colección Ciencias Jurídicas y Sociales, Colección Obras Completas, Biblioteca José Matías Delgado y las primorosas Colecciones Caballito de Mar y Azor, además de diversidad de obras que no están incluidas en colección alguna, pero cuyos formatos, disposición tipográfica y otras características evidencian el perfeccionamiento de una especialización lograda con alegría, interés y entusiasmo ejemplares.

Desde muy joven, Ricardo Trigueros de León mostró una irrefrenable vocación por la literatura. Deja en las páginas de sus libros sentimiento, intuición, agudeza y conocimientos acrecentados durante su vida de estudiante universitario y profesional. Fue a España a licenciarse en la carrera que su dedicación a las tareas literarias le impidió terminar en su país, un doctorado que ya consideraba tardío. Pero su experiencia en la rama del derecho se evidenció en varias intervenciones públicas, gestiones ante los tribunales y,

últimamente, ya con el título profesional, con expectativas brillantes que el destino cortó cuando esperanzado pensaba que ante las contingencias del empleo público podría servirle para ser también útil a la sociedad ejerciendo su noble y delicada profesión.

Los cargos que desempeñó demuestran su capacidad, dinamismo y energía: Redactor del diario "La Prensa"; Profesor de Geografía e Historia en el Liceo Cuscatlán; de Castellano, Literatura y Constitución, en la Escuela Normal de Maestras "España"; de Castellano y Literatura en la Escuela Normal de Varones "Alberto Masferrer"; de Literatura en la Escuela Normal Superior; Secretario de la Asociación Amigos de la Cultura; Secretario de la Biblioteca Nacional; Secretario de Actas de la Asociación de Periodistas de El Salvador; Jefe del Departamento de Publicidad de la Junta Nacional de Turismo; Gerente de la Radiodifusora Nacional YSS. Dirigió durante diez años el suplemento "Filosofía, Arte y Letras" de El Diario de Hoy. Fue Subdirector General y Jefe del Departamento de Letras de la Dirección General de Bellas Artes. Profesor de Literatura Universal, Literatura Americana y Técnica Periodística en la Escuela de Periodismo de la Facultad de Humanidades, Redactor de la revista "Humanidades"; Miembro del Consejo Nacional de Educación; Director de la publicación mensual "Guión Literario"; Director del programa "Las Letras y los Días", transmitido semanalmente por televisión, YSU Canal 4. Miembro del Comité Consultivo de la Revista Interamericana de Bibliografía, publicada en Washington D. C. Editor Asociado de la revista "Centroamericana" publicada en México, D. F. Con la muerte de Ricardo Trigueros de León, nuestro país pierde a uno de sus más altos valores intelectuales.

ELEGIA

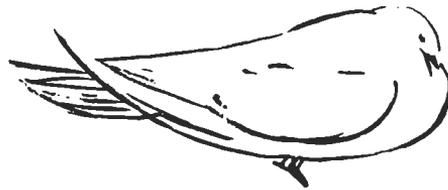
Por *TRIGUEROS DE LEON*

Oye la flauta del pastor lejano
besar la brisa, delicadamente;
mírame el rostro de candor pagano,
mírame el llanto de oración silente.

Mírame, oh rosa, de dormida mano
amortajada bajo fiel relente
en la liturgia de tu canto llano.
Oyeme, rosa, de nevada frente.

Fija en el cielo tu pupila yerta,
fija el aroma de corola muerta
en esa estrella que bajó a tu lecho.

Deja que cante la tranquila fuente,
deja que corra su cantar doliente,
deja agitarse mi dolido pecho.



Poemas de José Roberto Cea

(Salvadoreño)

Náufrago Genuino

I

Vives de preguntarte qué es el tiempo.
No hay respuesta.
Consultas calendarios, relojes,
no tienes salida . . .

Revisa tus recuerdos. Ten presente el presente.
No verás el futuro, pero tendrás el tiempo
para seguir perdido.

Destruye la verdad, la que no es tuya
y tendrás tus vestigios construyendo ese tiempo
verdadero . . .

Tienes que delirar, fiera que vas a hombre.
Hombre que estás en fiera, una sed de inocencia
te sostiene.

* *
*

XIV

Un hombre que sonríe
es un niño que viene. . .

La sonrisa del hombre
es el aire de amar.

Un hombre que fue niño
es el tiempo que dura la esperanza.

Un niño que fue niño
es la ilusión que no se nombra.

* *
*

XIX

(LA PUERTA RECOBRADA)

*A Carlos Cañas,
pintor que recobro la puerta
en un estupendo cuadro.*

Has girado en torno a tu dolor.
(Oficio de vivir).
Tienes que abrir la puerta.
Sabes que ya no hay nada,
pero temes no hacer ese milagro.
Tienes que abrir la puerta.
Es tu designio.
(Condena de vivir).

Otros creen saber qué hay detrás de esa puerta.
T  ya sabes que no hay
más de lo que está adentro,
en t  (en uno).
Pero tienes que abrir la puerta,
si no lo haces, te sentir  culpable,
como hasta hoy.

* *
*

XXVI

(Perpetuo Narciso)

Frente al espejo tú.
Inmemorial.
Eterno en un instante eterno.
Fuego ceremonial —el tuyo— lleno de asombro.
Oculto resplandor fuera del tiempo.

Frente al espejo tú.
Egoísta.
Carnívoro inclemente.
Con la mirada puesta —decidida y procaz—
en tu imagen.

Frente al espejo tú.
Agresivo.
Ejemplo mitológico del mundo.
Sin historia.
Paradigma de salidas arqueadas.

Frente al espejo tú.
Insolente.
Pensando y repensando —sin salir de la bruma—
en ti
y en la muchacha
que realizan el aire de narciso.
Los dos son la pelea, la evidencia de entrar
en evidencia,
de ganar la salida.

Frente al espejo tú.
Desmemoriado.
Desde la nada, desde siempre,
desde la no memoria que refleja tu imagen.

Frente al espejo tú.
Perpetuo.
Recordando el decir que no te sirve:
“¿Para qué están las núbiles doncellas
si no es para el deseo?”

Frente al espejo tú:
Narciso desde siempre.

* *
*

XXXVIII

Si se acumula el tiempo en tu memoria,
interroga la vida, recobra tu niñez:
ese momento, esa entrada brutal que nunca
olvidas en tu manera de vivir, llena de asombro
¡lúcida!

Si se acumula el tiempo en tu memoria,
cubre el espacio tuyo de inocencia
y espera la pasión bajo la tierra.

Nada pierdes con ser iluminado,
nada ganas si pierdes transparencia,
sólo tu oscuridad tiene miserias. . .

Bien que estalle la luz. . .
Recobra su fulgor en los cocuyos,
y sigue, indescifrado ejemplo de ceguez.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "José María", with a large, stylized flourish that loops back and crosses itself.

Poemas de Mercedes Durand

(Salvadoreña)

Las Manos en el Fuego

(PRIMERA VOZ)

I

Un vuelo de azuladas mariposas
le inundaba la frente
y los pasos menudos del rocío
verdecían el musgo
empurpuraban más a los geranios
y agitaban su pulso . . .

La noche de un agosto fronterizo
entre el goce y el miedo
(mariposa-zenzontle-miel-canela)
sacudió sus entrañas
y el rumor pizarrino de la lluvia
y el dolor de la sangre
despertaron mi llanto
y heme acá . . . desde entonces.

85

La madre de María Inmaculada
bendijo mi venida
entre Kyries y Salves y Acordaos
y mieles de achicoria . . .
Nací del llanto y con la lluvia tenue
una noche sin noche
en vuelo de opalinas mariposas
—entre barro y canela—
y por Nahual me dieron el zenzontle
y por signo un lucero
y por herencia el viento, la colina
y el mar y el horizonte . . .

El Angel de la leche me dormía
en brazos de mi madre
y el morro de una tímida sonaja
sacudía mis manos . . .

Pronto mis pies corrieron por la casa
y conocí a la hormiga
a la chiltota —prima del naranjo—
al zompopo de mayo . . .

Jugué al escondelero con mi sombra
y el libro de Mantilla
y el ábaco de cuentas roji-blancas
y la manzana rosa
y Sor Emilia con su toca nardo
me fueron familiares . . .

Miedos estacionados en los goznes
de puertas y ventanas
asomaron su voz de medianoche
en perros sincopados
y trac-trac de carretas ambulantes . . .

Un ser estaba siendo ente y era
construido con palabras,
asombros, experiencias y consejos
de luna y porcelana . . .

Un ser estaba siendo ente y era
romboide en espiral,

lámpara del no-yo, luz del nosotros,
sombra de girasol,
gota infinita del mar existencial,
fragmento del no-ser. . .

Un ser estaba siendo ente y era
átomo de galaxia,
cristal de cosmonauta en agonía,
espuma sideral,
profética visión de aconteceres,
salmo del siglo XX. . .

Un ser estaba siendo ente y era
lágrima de la tarde
escudilla de sílabas y nombres
racimo de palabras. . .

* *
*

III

Almendra y azafrán ligan esencias
en alcuza de sol
y dos breves limones se dibujan
tras la blusa de olán.
Es cómplice el espejo de mi ausencia
al momento de orar
y mi tacto se goza en la espesura
del musgo virginal. . .

Las sábanas encubren dehiscencias
en soles de anhelar
y el albacea de la madrugada
clausura mi ansiedad. . .

El baño se alborozaba con mi canto
y despierto la casa. . .
(La escoba busca-polvo, los pichiches,
el gato ronronero,
mis hermanos, la mesa, ¡buenos días
y hasta la tarde madre! y calles anchas. . .)

Saludo al sacristán, al jardinero,
al que vende barquillos,
a Mariana la loca *rompehielo*
la del cabello hirsuto,
mientras Telémaco y Ulises hablan
dentro de mi cabeza :

“¡Telémaco! Deja a tu madre que me pruebe dentro del palacio;
pues quizás de este modo me reconozca más fácilmente...”
“Conviene que tú mismo lo veas,
padre mío...”

Lloro sin un por qué, sin un siquiera...
Enhebro golondrinas...
Me apasiono de Werther...
Y un buen día descubro avergonzada
mi amor por un maestro...
Y sin yo presentirlo soy gacela
y campánula lila
y el amor me circunda la mirada...
¡Y me asomo a la vida...!

* *
*

X

Iba hacia aquél, sin ir hacia ninguno.
Iba a esquiarse sin bufanda.
Iba sin ser, sin siendo, sin sentido
disfrazada y sin ropas...

(Usted, la espantapájaros de ayer...
Usted, la carenada...
Usted, la corza que cayó en la trampa...
Usted, la puerta falsa...)

Usted, la claraboya de sus miedos...
Usted, la no buscada...
Usted, la barca llena de agujeros...
Usted, la no concluida...)

Llegó al otoño, aciduló sus labios
con uvas agrietadas . . .
Llegó al verano, hartó al lobo de gozos
que fueron a la charca . . .

Usted iba sin ir al ir del aire
y el aire fue al vacío . . .
Iba hacia aquél, al otro, hacia ninguno
y por fin . . . fue a la nada . . .

* *
*

XII

Buenos Días! . . . La Ducha . . . El Mondadientes.
La Esquina. El autobús . . .
Caminas entre botas, impermeables,
chalecos y sombreros . . .
La prisa y la rutina se aglomeran
en el rostro de todos . . .
Y voy y vas y vamos y llegamos
cada quien a su sitio . . .

Un tarjetero te perfora el nombre:
y tu yo se rebela . . .
Unas gafas revisan tu corbata:
y las manos te tiemblan . . .
Das en prenda tu ser. Entrás al túnel . . .
(Un día . . . Un mes . . . Un lustro . . .)

Amortizas el traje. Los anteojos.
Abonas al casero.
Ayunas desayunos y meriendas
y el domingo . . . reniegas . . .
Se cansan de anotar tu mismo nombre.
Liquidan tu presencia.
Te dan un sobre . . . (Sueldo . . . Vacaciones . . .
Aguinaldo). Te alejas.
Sales. Caminas. Lloras frente a todos
y nadie se conmueve . . .

* *
*

XIII

Sin embargo regreso. Soy. Respiro . . .
Te encuentro y dialogamos.
Compartimos el pan, la miel, el caos,
las monedas y el llanto . . .

Somos dos soledades, dos angustias
en un solo jubón . . .
Vengo a ti, me acoraza tu armadura
y reímos al fin . . .

Reímos de los Yagos con peluca
de Chatarras de Electra
del payaso y su máscara encogida
de Kandinsky y de Kafka . . .
Te burlas del obeso Don Quijote
y del enteco Sancho . . .
Le robamos a Hamlet su monólogo
y lo hacemos pedazos . . .
Damos átomos de agua a la tortuga
y a la perra duraznos . . .
Anudamos la paz en tu pañuelo
y el amor en mi bata . . .
Estrellamos al suelo el mundo . . . ¡TODO! . . .
¡El tiempo y el Espacio! . . .
Nos fugamos del túnel . . . Existimos:
sin ser, sin hoy, sin nada . . .

* *
*

XIV

Sin embargo . . . No obstante . . . Aún . . . Siquiera,
se renuevan los ceibos
espejea el furor de los cetáceos
arrulla el palomar
el girasol señala y ve los rumbos
polemiza el jilguero
la espuma asciende y baña al guardafaros
los mástiles esperan . . .

El alba llena el bolso de gorjeos
y las manos de luz...
La niña va al jardín y cree en la rosa
la higuera aguarda al nido
ora a primeras luces el anciano
canta y sonríe el ciego...

Sin embargo... No obstante... Aún... Siquiera...
Respiramos... Decimos... Impetramos...

Sin embargo... No obstante... Aún... Siquiera...
Somos... Estamos... Vamos...

Mercedes Durand



Poemas de David Escobar Galindo

(Salvadoreño)

Las Manos en el Fuego

(SEGUNDA VOZ)

XX

¡Amigos míos, hombres de la cruz y el venablo,
jamás he estado en una cárcel,
pero conozco el aire, la inclemencia
que se respira entre paredes ciegas!
Jamás he sido
marcado con un hierro,
ni uncido a una calumnia,
ni despojado de la crujiente luz
de mis mayores,
ni rendido a la evidencia
de lo primario,
pero también yo sé —como vosotros—
que las palabras duelen,
y que de súbito la sombra
nos desgarrá el aliento,
para que nadie pueda cantar su fe en la llama.

De seguro me veis
solitario en las calles,
mudo entre los sonoros
transeúntes,
sordo a la voz que nace
de un mitin veraniego,
desprovisto de furia, de cuchillo,
de corazón sangrante en la solapa,
de motivos voraces,
y pensáis que es inútil
la llama de mis días,
y que el tiempo febril
nada deja en las manos
de quienes no construyen
la conciencia del tiempo.
Sé que sentís un poco
de lástima por mí.
Y eso también me hace aprender
que existo,
que no soy un secreto
paraje de ceniza,
la memoria de un rostro nauseabundo,
o el último ventrílocuo
que teme a los fantasmas.
¡Los fantasmas no emergen:
sólo el hombre,
frágil y elemental, casi telúrico!
¡Yo soy el hombre, el yo que somos todos!
¡Tengo una casa, un árbol, una luz
para las noches de tormenta,
y un pequeño horizonte
de estanque y de vecinos,
desde donde las nubes parecen amigables!
¡Ah y tengo un infinito derecho a desnudar
mi espíritu en la sien de los rincones,
y a callar mientras pulso
mi aventura en el tiempo,
y a estar alerta sólo en el instante
en que pueda gritar con mis propias reservas!
Me explicáis el peligro
de la roca y del musgo;
me advertís que mi frente
comienza a desnudarse de su aroma sencillo,

que en la niebla mis ojos
semejan un metal,
que mis pulmones hablan
idioma de raíces,
que nunca, nunca guardo en mi bodega
huesos de refugiados;
y algo habrá de razón, por eso busco
la forma de deciros
—¡sólo a vosotros, los de sueño grave
y apacible conciencia!—
que también amo el ritmo
de vuestros corazones,
la edad del hombre justo
—que nadie alcanza aún—,
el látigo que arranca
las células manchadas,
la mies que brilla en torno
de las ciudades muertas,
y el claro ventisquero que nos hará perder
las sucias vestiduras.
Amo el viento y el sol y el agua tierna
que se bebe en los campos.
Siento en mí el hondo impulso
de la vida,
aunque a veces me encuentre lleno de soledad,
y camine despacio, como sombra que busca
su asilo en los roquedos.
Amo mi voz, mi frente,
mi iglesia,
mi ciudad,
sus tejados airosos,
la dispersa neblina,
sus calles inconformes,
las gentes que conozco,
sus brotes de sequía
y desconsuelo;
amo el aliento de la claridad,
mi transparente zona de volcanes,
el oscuro recuerdo de luchas sin descanso,
la salobre violencia del que llora de espaldas,
este convencimiento de que se abre
sólo una puerta dulce por otras cien amargas,
lo amo todo en silencio, pero lo amo,

y aunque jamás he estado en una cárcel,
sé que en cada orfandad,
en cada gesto
marchito, en cada nueva experiencia, algo se borra
de la faz que mostramos al aire del otoño,
y algo deja una huella
total en nuestros símbolos.
¡Es el golpe de fuego
de la savia!
¡La mano que revela
calladas cicatrices!
¡El triunfo dolorido
de una voz sobre todos los silencios!

Dejadme reposar estas noches en mí.
Dejadme hablar con Dios en la penumbra
de mi cuarto vacío.
Dejadme acariciar una vez más
mis pobres cosas útiles.
Tengo miedo. Un antiguo
miedo a que el corazón se me caiga en cenizas.
Por eso a veces huyo de las gentes,
de sus monedas falsas,
de sus risas que suben por las chimeneas,
de sus conversaciones
en la acera de enfrente,
de sus primeros hijos invariables,
y me siento a escuchar
el humo de la tarde,
mientras los otros hombres
cruzan con sus banderas,
y me hacen entender
—¡no a pesar mío!—
que cada uno responde de su propia verdad,
y que el milagro de la vida
no es tan sólo una luz que tiembla entre los árboles,
sino también ese callado niño,
y ese aire que solloza entre ventanas,
y ese simple rebaño
de anhelos y tormentas
que enciende en mi ciudad
millares de islas. . .

¡Amigos míos, hombres de la cruz y el venablo,
jamás he estado en una cárcel!
¿Pero podéis decir que no soy otro
de los injustamente condenados?

* *
*

XXI

Llagado como tú, río del alba,
nervio de la quietud,
mástil de los ancianos pensamientos;
llagado como tú, llagado y simple,
mi cariño recoge
su infancia hecha preguntas
y se va, por la tarde, hasta los bosques
donde perece el leñador
con una llama entre las sienas,
y grandes cuerpos de neblina
se enlazan bajo las estrellas;
alguien llamó, a primera hora,
preguntando por ti,
cercano espíritu que ahogo:
no es posible explicar
a cualquiera que has muerto,
o, más bien, que lo harás
en el minuto exacto
en que las aves crecen
hacia un sol gemebundo,
y yo abriré una breve
sepultura en mis ojos
para esconder al aire
tu caliente ceniza;
vendrían con sus galas, con sus sombras,
a enturbiar el silencio,
a roer la humedad y el desatino
y a robarse el escaso
vapor que nos cobija;
vendrían —¡sí, vendrían!— los conozco:
tienen hijos y perros y candados
y una expresión de bruma

que no los abandona ni el domingo,
cuando los salmos llaman
a sus camisas nuevas;
por eso —esta es la única
razón que me sostiene—
he callado ante todos
que tu salud se apaga,
y que tus manos flotan
como racimos secos
sobre mi corazón
recién iluminado;
oh espíritu de ayer,
ha llegado la hora
de que vuelvas al polvo;
oh sábana, liturgia, pan de musgo,
tus caminos se cierran
con doble llave, y vuelas —¡arrastrándote!—
rasgándote sin fin, cáliz al rojo,
pero mudo en mi voz
y vacío de alientos
¡como antaño y antaño!
Ya no tendrás un sitio entre los juncos,
ni una corbeta azul,
ni la ruin compañía de Carducci;
después de todo, estabas
acostumbrado a ser
presencia silenciosa;
te recuerdo en los días
de frenética lluvia:
junio quizás, “¡no importa que amanezca!”;
recuerdo tu figura,
tu casi figurilla,
doblada bajo un peso de relámpagos
y vomitando luces
de extraña reverencia;
yo sabía que aquel
era el acto más triste de tu vida,
y una profunda solidaridad
—turbadora y alada
cual un nido de abejas—
me apretaba la voz y el sentimiento
por un instante, por un solo instante,
ya que después te oía suspirar

y veía tu cuerpo
de espaldas, levantándose,
viniendo a mí, sin rastro de obediencia,
limpio de sangre, hermoso hasta el consuelo,
y eras igual que un niño, que una planta
consciente, igual que un dios
ebrio de lluvia;
oh sorpresa del aire,
circunstancia magnífica,
belfo encarnado y único,
nadie, nadie podía por entonces
horadarnos las sienes,
hechas para un latido
largamente nostálgico;
no obstante, aquella magia
se revolvía en mí,
y empezaba —¡compréndelo!—
a golpear como un pájaro,
como una rosa de valientes aspas,
y la necesidad
de ir por las calles,
preguntando por seres imposibles
al primer habitante
de la noche o del atrio
o del prostíbulo,
me mordía, sangrándome,
recordándome,
urguéndome,
y entonces tú, dulcísima batalla,
huérfano de rencor
y de dientes floridos,
te quedabas atrás,
muy atrás,
en la puerta,
balanceando tu súplica
de pastor inefable.

Yo me iba a desnudar
mis adversas funciones,
el peso de mi sangre, las orillas
de la acequia, el estiércol del olvido;
y luego regresaba,

sucio por dentro, ¡impávido!,
desenterrado de una niebla pobre,
y todo era en mi cuarto resistencia,
solidez impoluta,
largo espejo punzante,
y ya no estabas tú, porque te oía
quemar la hierba
con tus propias lágrimas;
débil voz de neblina, solo, entero,
parecías morir
en un hueco naciente
y el sonido del sol
—¡qué eterno en cada sombra!—
rasgaba mis papeles, mis espaldas,
mi ajuar de solitario
y de profeta.
¡Viejo espíritu mío, tercamente
te condeno a la nada,
mas a la suave nada del amor
por las cosas vividas!
Levantaré una iglesia en este sitio;
te compraré una lámpara
que amen todos los árboles;
pondré un aviso a los paseantes tristes:
“Amigos, una ráfaga de luz
duerme bajo esta tierra”.
Y yo, tomaré un rumbo,
cualquier rumbo,
¡no importa!
son tantas las palabras
que esperan una voz,
hay tantos huesos fríos
y sedientos de música,
que no importa cuál rumbo
se tome, siempre, siempre
se llegará al lugar
donde el hombre amanezca
para el hombre. . .

Poemas de Claudia Lars

(Salvadoreña)

Muchacho Embrujado

Entra en el espejo
como la pequeña Alicia
de Lewis Carroll,
mas no puede hallar el jardín de flores vivientes,
ni reinas blancas o reinas rojas,
ni un gracioso y gentil unicornio,
ni siquiera al pobre Humpty Dumpty
con su muy conocida
cara de huevo.

Debajo del árbol de las transformaciones
—redonda niebla
o espiral de lágrimas—
tocan los más sonoros instrumentos
negros de Alabama,
mientras se convierten en derviches giradores
noventa mariposas de celofán.

—Creo que has tomado
ácido lisérgico. . .
repite con voz íntima un jovencito triste,
que puede ser su cuerpo
o su conciencia.

—¿L S D? . . . pregunta el absorto desde una idea,
sin usar sonidos o movimientos.

Entonces logra murmurar:
—Yo no soy Paul McCartney
sino un caso muy distinto.
Pueden llamarme —¿debo tener algún nombre?—
Necesaria Documentación.

Después de breve pausa
recuerda entre risueño
y malhumorado:
es fácil visitar a Fidel Castro
pero . . . ¿dónde se esconde esa isla de azúcar?

Una bella medio sonámbula
le habla de amor
y no de política.
Entre los dos rompen algo
que estalla
y es tontamente, aunque destroza los oídos,
el abalorio de un collar.

¡Bienvenido alegre potro doméstico,
porque sueltas llanuras en tu relincho
y comes guantes de mujeres
cuando no te dan la ración de alfalfa!

Te cuento que duerme conmigo
una morsa de ritmo acuático
y que por este pedazo de locura
me regala el abrigo
de hundida barca.

Personajes,
fantasmas,

ecos
y personajes. . .

Aturde el jazz tanto como el silencio.

Dentro del cristal que copia nuestro mundo
la muerte hace gestos extraños.

Ahora empieza a sentir que se vuelve neblina
y escribe con olvidos
su epitafio.

* *
*

Cosmonautas

LAIKA

Vestida de pelambre,
con chispeantes ojos en territorio de juegos,
no alcanzaste a comprender
—¡amorosa criatura sin palabras!—
tu solitaria muerte
tan lejos de nuestra voz.

Quisiera regalarte un caramelo
de chocolate
y que niñas blancas, negras,
amarillas y morenas
cantaran como en antiguas rondas:

“Laika del cielo y del mundo
—¡nuestra hermanita menor!—
te envuelve polvo de luna
y también polvo de sol”.

* *
*

TERESHKOVA

Como no crees en ángeles
fuiste a su leve país,
y no lograste verlos.

Yo, en cambio,
entre libros,
escobas y achaques
de vejez,
siento su presencia
a cada instante
y en ciertas noches
vuelo con ellos . . .

Sin embargo,
¡qué ángela extraordinaria
eres tú misma!

* *
*

GRISSOM, WHITE Y CHAFFEE

Tres torturados árboles.
Tres quemantes colores.
Tres cipreses de humo
profundamente dolorosos
y bellos.

Para adornar su muerte
danzan y se retuercen
bajo suelto esplendor.

Perdidos entre embates
del hálito de los cielos
dejan caer implacables
gusanos rojos,
pájaros que sacrifican
sus propias alas,
abejas perturbadas
por ardiente miel.

Explosivas flores
los coronan un instante;
su vestidura de relámpagos
podría consumir océanos
de nieve.

Olvidando raíces
dentro de funeral hoguera,
ya no soportan buitres
ni sufren tempestades,
porque su espacio nuevo
es reposo de carbón.

Los escogió Fohát:
el que se empequeñece en nuestras lámparas
y vibrando atraviesa
superpuestos mundos.

Al fin descansan sobre lunas dormidas
y guardan, para otros,
semillas de auroras interminables.

¿Cómo hallar el corazón de sus cenizas
y tiernísimos limos que saben levantar
todo el rumor del bosque?

“La chispa pende de una llama
por el más tenue hilo
de Fohát”.

* *
*

KOMAROV

Cuando abril despertaba lilas
junto a nuevas máquinas
Vladimir Komarov entró, resuelto,
en la nave espacial —dócil y suya—
saboreando todavía el último beso
de la mujer de sus noches
y con instantes parecidos a siglos
bajo extraño tiempo interior.

¡Es tan pequeño el mundo
si se contempla desde un nido
de halcones!

¡Todo verde parece maravilla
a quien mira encinos y abedules
anclado en el fulgor de un cometa!

Vladimir cantó suavemente
baladas de su pueblo,
porque no es fácil soportar
ausencias poderosas.
¿Quién puede comprender
lo más interno de su viaje?
¿Quién lo que muere y resucita
después de la explosión
de un sol?

¡Disfruta, temerario,
los últimos colores de tu cielo
y señala con deleite —allá arriba—
caminos extendidos
como hilos de oro!

Eres el curioso sensible,
el que rompe volando
diáfanos muros,
para poder hablarnos
de la esfera de Dyson,
tal vez del hombre cósmico
y para referirte a la luna perseguida
como si apenas fuera
ácida naranja.

Caes al fin en embudo de abismos
y arrastras el cadáver
de fuegos blancos.
¡Lánzate sobre bosques
con los ojos cerrados!
¡Confía a remolinos destructores
tu inocente valor!

¡Oh Capitán del Tiempo,
devuelto por la noche
al puerto de tu sangre!

Aquí están las banderas que te reciben
y también —entre himnos y lamentos—
tus mapas azules.

* *
*

Super Infante

Su cuerpo no lo traiciona.
Juega como niño con otros niños
cuando regresan de la fábrica
obreros presurosos
y el vecindario canta.

La edad que tiene
es cabrita devoradora
de anises y alhucemas,
pero sabe aceptarla como algo
inevitable:
si los muchachos de la pelota
pudieran contar sus años internos
tendrían que llamarlo
Matusalén.

Le encanta dibujar
hombres celestiales
y calaveras transformándose
en abstracciones;
piensa en números organizados
como conceptos
y lee a Niels Bohr
—mientras sus padres lo olvidan—
porque desea comprender
mejor que el mismo Niels
la Tabla de Mendeleiev.

Vive sencillamente todo lo externo,
observando las cosas a su manera;
pero dentro de una verdad
despierta y muy íntima
hay refugios embellecidos por seres radiantes,

dimensiones invisibles donde la memoria
—ancestral y fiel a su herencia—
casi alcanza el secreto de nuestra muerte
y niega, entre imágenes sucesivas,
la realidad del tiempo.

Poco a poco va encontrando
escondidos enlaces
con almas de su estirpe.
Oyendo voces del futuro
camina sin extraviarse
por gigantesca Cinta de Moebius
y descubre como si fuera un yogi
el más profundo significado
de las líneas del triángulo.

Solitario,
siempre perseguido por alegres tontos,
guarda bajo su frágil voy-creciendo
un nuevo sol de sangre.

Debe afirmar lo que es
y apresurarse.
Lo demás no tiene
importancia.



De los Problemas de la Inteligencia

"Necesito precisamente tu ignorancia".

Por Luis RIVAS CERROS

Mario Hernández Aguirre, en un magnífico trabajo sobre Aldous Huxley, publicado en las columnas de esta *prestigiada Revista Cultura*, nos dice que la característica de este escritor es la inteligencia, y que, consciente de poseerla emprendió "una tarea realmente heroica, o mejor, santa: negarla, porque llegó a penetrar su vanidad".

Antes de entrar en nuestras consideraciones, queremos dejar claro que éstas no tienen ni de cerca ni de lejos ninguna intención polémica. Tomamos las de Mario Hernández Aguirre de donde las deja como oportuno motivo para nuestro tema, nada más, sin relación directa ni con Huxley ni con lo expuesto por Mario, pues vamos a hablar en sentido general:

Viene de lejos el rechazo a la inteligencia. Muchos son los grandes hombres que han renegado de ella como de una maldición, de



LUIS RIVAS CERROS

la que no pueden librarse. Otros, más fuertes o tal vez más débiles, huyeron de ella y se parapetaron en la fe, para rechazarla enérgicamente desde allí. Es el momento en que la inteligencia encarna la vanidad y la soberbia, hijas predilectas del demonio.

Es preciso preguntarse por qué una de las virtudes de la Trinidad (*Inteligencia*, Voluntad y Sensibilidad) que anima al hombre, inspira tanto horror y desesperación en determinadas circunstancias. Creemos nosotros que la tortura que provoca la inteligencia se debe a su incesante *capacidad* para plantear interrogaciones y su permanente *incapacidad* para dar respuestas definitivas.

El simple de alma no es castigado con el asedio de la tentación intelectual. Nunca interroga al misterio, ni pugna por rasgar el velo de Maya, ni forcejea por acercarse y verle la cara al enigma. Vive tranquilo y feliz con sus creencias sin complicaciones. En cambio el inteligente, no se conforma con gozar de Dios en su creación, con entonar himnos a su grandeza y oraciones para que lo conserve en su gracia. ¡No!... Cual Luzbel se yergue rebelde, y pide cuentas a lo *inescrutable*. Comienza arrogante: traza sistemas filosóficos, construye teorías del conocimiento y organiza la ciencia. No quiere que se le escape nada. Todos los elementos universales han de estar subordinados a su sabiduría. Pero poco a poco, a golpes de fracaso, ve que no es tan fácil subir a la cima en cuyo ascenso sufre continuos resbalones. Sus preguntas se apagan en lejanías estelares, el Cosmos no le responde y el átomo se le escapa, pues cada vez aparecen dentro de sus dimensiones ínfimas nuevos elementos, que lo hacen prácticamente *inaprehensible*. Aquél, el Hacedor, permanece inaccesible por las vías del conocimiento. Y para colmo, su propia identidad de hombre se le desvanece a éste, cuando trata de asirla. Está con las manos lastimadas, sangrantes y vacías después de golpear duro en la entrada de lo desconocido. Ha llegado entonces la hora del desaliento: cuando se envidia la simplicidad de espíritu, se clama por la ignorancia y se protesta por el *empecinamiento* de la inteligencia, a la que ya se llama Vanidad y Soberbia.

¡Pobre inteligencia!... No es vanidad la suya, sino impotencia. Pero si se insiste en calificarla de vanidosa, deberá ser sólo porque *acomete* una empresa para la cual carece de la suficiencia necesaria. Es, pues, de la desproporción entre los objetivos del conocimiento y la incapacidad para alcanzarlos de donde surge la angustia metafísica, la crisis religiosa, la desesperación y la protesta. ¡Pura insuficiencia intelectual, nunca exceso de inteligencia! ¡Qué val... Esta no ha podido nunca resolver de cierto, de toda certeza, *ni una sola* pregunta fundamental sobre este enigma-hombre, sobre el enigma universo, sobre aquel enigma creador... ¿Y la ciencia? La ciencia, con toda su brillantez, resulta ante los mencionados enigmas un borroso y menguado inventario de fenómenos de la materia y la energía, o energía y materia. Fenómenos vistos externamente, por cuanto no se llega con la prueba de rigor hasta la fuente íntima de su origen o de su creador. Y en cuanto a especulación filosófica, el mismo

Huxley —importante dato que omitió Mario Hernández Aguirre— decía que el agnosticismo es la posición más honrada. Y todo esto no ha de manifestarse con tono de crítica o de reproche. ¡No!... Nadie ha podido medir la tragedia de la inteligencia. Los grandes trágicos ni siquiera la tocaron. Trataron únicamente la tragedia de las pasiones y de los sentimientos. Sólo Goethe abordó el tema, pero lo desvió hacia otra dirección, sin hacerlo desembocar en el total desgarramiento sentimental en que deviene la tragedia de la inteligencia, mucho más honda y dolorosa en tantos puntos que la tragedia de la pasión...

Pablo Neruda



Acerca de la Crítica de Arte

Por Tirso CANALES

Hay quienes afirman que la crítica no debe pasar de buscar la base estética de las obras de arte. Evidentemente ese criterio es simplista. La crítica que se precie de activa debe entrar a conocer también otros elementos junto a los estéticos, ideológicos y políticos para evaluarlos *relacionadamente*. La llamada crítica de análisis lingüístico-estructural no es sino escolástica. Sus formas estereotipadas ahogan a la crítica creadora; los esquemas repetitivos atosigan la obra que “estudian”: niegan el papel privilegiado de la crítica y la vuelven dogmática. Ejercer la función de crítico de ese modo, es comulgar con métodos desvitalizados y antidialécticos. En El Salvador la poca crítica que se hace en su mayoría es de ese tipo. Algunos “críticos” que en nuestro país se aparecen de tarde en tarde son por lo general personas que manipulan esa herramienta sin tener idea cabal de la necesidad que hizo surgir ese aspecto del trabajo intelectual, y para qué fin. Viejos procedimientos y métodos herrumbrosos se han mimetizado en las cabezas de casi todas las personas que se ocupan de esas cuestiones aquí, puesto que creen novísimo lo que ya es obsoleto e inoperante en países con alguna vida cultural considerable. El ejercicio de una actividad de ese modo lleva a la gente a posiciones insinceras. Los hombres que se ocupan de actividades culturales sin tener plena conciencia de los adelantos de las ciencias y las transformaciones del arte en el mundo de hoy, despiertan serias sospechas. Eso desdice a la honestidad y al espíritu constructivo. El hombre que no imprime pasión, amor y convencimiento a lo que realiza actúa

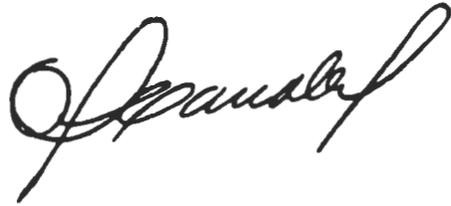
como empujado por elementos ajenos a él, y no movido por sus sentimientos y voluntad. Repetir. Conformarse a una situación. Adaptarse. Eso es convencionalismo. Para nosotros, los convencionalismos resultan odiosos en cualquier aspecto de la vida, incluidos los aspectos ideológicos y políticos; y más repugnante resultan cuando se trata de ignorar los cambiantes problemas del arte y la literatura en una época de coyuntura revolucionaria a nivel mundial. Lo imposible es sólo lo que cuesta un poco más, ha dicho alguien. Romper reglas es difícil, pero no imposible. El carácter de la crítica es interpretativo-evaluativo. A partir de la interpretación y evaluación debe cumplir su cometido de orientador del artista, lector o espectador, etc. Desde luego que también nos oponemos a que la crítica “recrea” la obra de arte, porque si hace eso no estará sino invadiendo un campo que no es el suyo. “Una obra de arte se ofrece a sí misma como la vida misma que ella discute”¹. La crítica que se ocupa de “recrear” la obra de arte en sí, es tan dañina como la crítica de orientación positivista que se limita a describir secamente la obra que se trata.

¿A qué tipo de crítica debemos atenernos entonces? La crítica consecuente es la que se basa en las leyes que rigen la obra de arte, las descubre y las pone de manifiesto. Evalúa la obra en la medida en que responde a las exigencias de esas leyes, y también descubre la capacidad del artista para ceñirse a ellas o devela su insuficiencia respecto a las mismas. Hecho eso, tácitamente realiza la labor evaluativa del artista con relación a la obra concreta. Pero eso no es todo: en uno u otro caso el crítico responsable debe demostrar convincentemente sus apreciaciones, de lo contrario no traspasará los límites de la mera enunciación de juicios generales. Es de suponer que un crítico que ejerza sus funciones cumpliendo con estos requisitos esbozados, desempeña su oficio con profundo conocimiento de la materia. Tampoco compartimos el criterio de quienes afirman que la crítica está inhibida de creación. Eso no es cierto. La crítica cuenta con una esfera ilimitada para encarnar y manifestar sus cualidades creadoras. Negar esta realidad no es sino hacer una confesión vulgar de desconocimiento del significado del concepto crítico, no sólo en el sentido de crítica de arte, sino en su sentido amplio, riquísimo, esencialmente dialéctico. A nuestro modo de pensar el crítico precisamente está en posición ventajosa para realizar obra creadora. Más que el artista, puesto que aquél parte de una realidad que le es dada en forma de obra de arte, por éste. El artista, en cambio, experimenta múltiples dificultades para aprehender los elementos de tipo diverso que debe conjugar en su obra.

Aquí se impone —es lógico— el deslindamiento del carácter de la creación del crítico y del artista. Son dos formas de creación completamente distintas. Pero ambas existen por y para la vida y la verdad. El primero elabora la obra de arte imprimiéndole el contenido de sus concepciones, emociones y sentimien-

¹ Sidney Finkelstein: *Existencialismo y Alienación en la Literatura Americana*. Pág. 8, Grijalbo, 1967.

tos, a través de la imagen artística que es el medio especial de expresión del artista. El tipo de creación de éste, es pues, artístico-conceptivo. En tanto, el crítico, realiza su labor a partir de un objeto-arte que analiza. Para ello tiene que emplear, ya no el método artístico de conocimiento, sino el método estético-científico, para desentrañar los diversos elementos contenidos en la obra y conformados por las leyes del arte. Entre otros, esos elementos son de tipo ideológico, político, filosófico, etc. Todos ellos se funden sobre una base estética a la cual vivifican, y la que (al propio tiempo), los hace vivir integrados a ella.



APUNTES

Por Elisa HUEZO PAREDES

La Consigna

Venía de muy lejos. Había atravesado los más remotos cielos y deseaba descansar. Presentía que al fin podrían cambiar las faces que el mundo le había mostrado desde que se decidió a emigrar. Tendió su mirada divisando un alto pino y dirigió su vuelo fatigado hacia él. Se posó en la cumbre y respiró, aliviada. Inspeccionó con ojos sagaces el paisaje y pronto descubrió su oído un lejano rumor conocido ya por ella. Al momento apareció ante su mirada un chacal que devoraba una osamenta y entre gruñidos decía: "sólo para mí, sólo para mí"... La paloma hizo un movimiento de desprecio y se alejó murmurando: "aquí es igual que allá"... Voló con sus hermosas alas tornasoles y, cuando llegó a un llano, nuevamente la esperanza le ensanchó el pecho y gimió un arrullo.

Allí era diferente. Se dirigió a un estanque de transparentes aguas y al



ELISA HUEZO PAREDES

acercarse a beber, la linfa cristalina se agitó salpicándole groseramente el plumaje. En la superficie asomó la cabeza

un pez que, desesperadamente, tragaba a otro cuya cola aún se estremecía fuera de las mandíbulas voraces. La paloma se alejó sin beber y alcanzó a escuchar en la distancia, amplificadas por el eco, las voces entrecortadas que salían del estanque: "sólo para mí, sólo para mí"...

La sed y el hambre la torturaban, enturbiándole la vista. Había pasado por bosques y llanuras, por aires y aguas, y en todas partes resonaban las mismas voces que poco a poco se extendían por los ámbitos, llenando los espacios del mundo como la fuerza del trueno. Era el combate universal. Lo decía la mosca, la araña y la hormiga; lo repetían el lagarto, la serpiente y el lobo. También el perro, el águila y el buitro... Cielos, mares y tierra vibraban repitiendo la consigna: "Sólo para mí, sólo para mí"...

La inocente paloma, como postrer rayo de esperanza, buscó al hombre. La búsqueda pareció darle nuevo aliento para renovar el vuelo. El hombre era su salvación. En el alero de su casa construiría su nido y allí, junto a él,

viviría para siempre. El hombre tenía un alma y, por lo tanto, ella sería feliz a su lado, lejos del contacto con los otros animales de la creación.

Llegó a la ciudad con la esperanza como único escudo. De lejos, su vista percibió los rojos tejados y el humo de las chimeneas; los hermosos árboles y las fuentes cantarinas. Desfalleciendo ahí, escuchó las voces de los niños que jugaban alegremente. La paloma descendió sobre el techo encarnado de una alta torre. Los niños la divisaron y dieron voces anunciándola. Vio luego el surtidor de una fuente cercana y al sentir próxima la frescura del agua, sus ojos se oscurecieron y su rojo pico se abrió con la ansiedad de la muerte. No tuvo ánimo para bajar a beber. El vértigo la hizo estremecer y cerrando sus alas cayó al suelo. En los últimos estertores alcanzó a escuchar los gritos de los pequeños hijos de los hombres que se la disputaban, mientras caía agonizante, y redoblaban enardecidos y rapaces un estribillo: "Sólo para mí, sólo para mí"...

Perfiles de Ceniza

No, no me olvidéis. Y sin embargo tendréis que olvidarme. ¿Qué habré dejado para ganar la inmortalidad? Acaso un sueño... pero los sueños los vivimos nosotros mismos y con ellos nos iremos envueltos como nuestra única mortaja.

I

Al recordarla y decir su nombre mis labios se saturan de un espeso y amargo sabor: "Quina"...

Ha muerto mi amiga. Era hermosa y su piel blanca parecía carne de magnolia. La mirada verde de sus ojos era rebelde y sus hábiles manos sabían bordar minúsculas flores y pájaros diminutos sobre la virgen suavidad de la seda.

La muerte la señaló desde temprano con su invisible dedo frío. Se fue doblando cada día, volviéndose de cera su espléndida tez y pegándose a sus huesos.

Pero mi amiga tenía siempre su mirada altiva para ver acercarse la muerte paso a paso.

Ella quiso llevarse su secreto: una vez dentro de su ataúd, éste fue sellado según su orden expresa, para que nadie pudiera ver su postrer rostro.

II

También antes había muerto aquel otro compañero de juventud. Era alegre y dicharachero, catador de la vida

y de sus frutos, romántico y sensual, burlón y sencillo. A veces parecía un colegial capeando la escuela. Solía decir poemas que le gustaban y los repetía con voz oscura, pastosa, cada palabra tan clara y sólida que parecía cuajarse y levantarse formando bosques, ciudades, mujeres. Juguetón y cínico, tierno y leal, lascivo y místico enamorado de la iglesia del pueblo y de la beata, de la viejecita junto al fogón, de la muchacha del campo, libre y recatada. Amante también del mundo frívolo, del amor fugaz, siendo fiel guardador de recuerdos de sus fugaces amores, pero en su corazón se abría una cándida flor y se encendía en llama fervorosa de lealtad. También se fue doblando sin perder su mirada tibia el afecto, y su acento más pausado y lento seguía diciendo poemas a la orilla de su voz final.

III

Se hizo el silencio cuando se durmió el españolito. Tenía apenas 18 años y era bello como un ángel sonriente. Su guitarra también duerme y tal vez sueñe con la caricia ausente de aquella mano delgada y blanca.

El españolito se llamaba Javier y cuando hablaba, su rostro sensitivo era una fiesta española: reían sus ojos bajo las oscuras pestañas, reía su boca de dientes hermosos, reían los hoyuelos en sus mejillas y su voz expresiva repicaba alegremente. Era su cuerpo delgado y flexible, y el pelo castaño y brillante caía en mechones sobre su frente clara... Pero se hizo el silencio cuando el españolito cerró sus ojos. Parecía un ángel dormido. Se llevó su juventud intacta, mientras aquí su guitarra sueña con la caricia de la mano ausente.



Lo real, lo ficticio y lo soñado

(CUENTO)

Por Santiago CASTELLANOS h.

Era el tiempo de las estufas dislocadas. Nada sobre el aire. Apenas la varhada gris de un cielo amalgamado. Nada bajo el aire. Sólo el clamor corrosivo del verano. Las puertas cerradas con la fiera intención de no abrirse jamás. Y adentro, entre laberintos insospechados, los ruidos circulares de un millón de esferas multicolores.

Carrington despertó sobresaltado. Abrió los ojos por un brevísimo instante y se hundió de nuevo en aquella mezcla alucinante de esferas giratorias, de vientos inmóviles, de calores crecientes. Su mano, casi a tientas, se atrevió a golpear sobre aquella enorme puerta de nogal con la placa metálica y su nombre en alto relieve. Pero nadie acudió a su llamado. Volvió a golpear con fuerza, con furia incontenible, desesperadamente. Pero la respuesta no se hizo presente. Sólo quedó resonando en sus oídos el golpe sordo y profundo de su mano sobre la inconmensurable puerta de nogal. Sin poder explicárselo, tenía la rara sensación de que tras aquella puerta estaba él, James Carrington, personalidad prominente de Alabama, hombre público de reconocidos méritos. Y le horrorizó pensar que él, James Carrington, se afanaba en buscar a... James Carrington. ¿Para qué? ¿Por qué? Era difícil saberlo. Lo único que le constaba era que tras aquella puerta estaba él, James Carrington, sesteando, olvidado por unos instantes de sus múltiples ocupaciones, haciendo planes quizás sobre las vacaciones del próximo año, escuchando a Wagner, saboreando una copa de coñac. No alcanzaba a explicarse esa extraña dualidad: él, aquí, inmóvil,

lleno de asombro y de miedo entre el crepitar infinito de aquellas prodigiosas esferas de colores, golpeando furiosamente, destrozándose los nudillos de la mano contra los tablones gruesos de aquella puerta, gritando su nombre y gimiendo desesperadamente, y al otro lado, mudo e indiferente, James Carrington. Era algo horrible. Como contemplarse en un espejo y comprobar que la imagen reflejada nos roba paulatinamente la vida y las ilusiones...

—¡Es necesario esperar a que reaccione... Si su organismo ofrece alguna resistencia, serán entonces muy escasas sus probabilidades de salvarse!

—¡A veces pienso, conociendo a James, si no preferirá morir antes que aceptar continuar viviendo en semejantes circunstancias!

—¿Crees tú que su fanatismo le conduzca a renunciar a la única posibilidad de vida que le queda?

—¡Hay que conocer a James Carrington para comprender hasta qué extremos pueden llevarlo sus prejuicios!

Voces. Apenas inteligibles. Esferas que se empequeñecen hasta estallar en una alarmante cantidad de nuevas esferas. Es necesario continuar golpeando. No es posible que no le escuchen. El es James Carrington... El es James Carrington. Alguien deberá acudir por fin. La puerta, sin embargo, continúa creciendo. Se agigantan las letras que forman su nombre. Estallan nuevas esferas. Cada estallido es una rabiosa multiplicación de colores...

El tiempo transcurre. Lento. Lentísimo. Casi no se le percibe. Pero deja huellas imborrables. Crece su desesperación. El miedo va cobrando fuerza, se agita, le provoca terribles naufragios en la sangre y le golpea la piel estirada. Carrington trata de erguirse, de correr, de gritar. Pero sus esfuerzos se diluyen en un torrente cálido de vivos colores, entre el crepitar intenso de las esferas. La desesperación le llena el cuerpo de burbujas, de pequeñas voces, de sonidos aterradores. Lloro. Grito. Implora. Todo gira: el mundo, la vida, aquellas frenéticas esferas. Todo retorna a sus orígenes. La caída es lenta. El vacío es tremendo. Aquellos blancos lo deslumbran.

—¡¡JA JA JA JA... No hay duda que eres un hombre lleno de vitalidad, James...!!

El mar se desenreda en delgadas y azules ondulaciones. El cielo permanece abierto hacia todos los rumbos. El sol quema, es una moneda derrumbada sobre la extensa playa. Y él, James Carrington, corre tras el cuerpo esbelto y lleno de reflejos dorados de aquella mujer. Ríen. Gritan. Sus risas se expanden sobre la arena. El grito se vuelve jubiloso en aquella boca salobre que recibe el mordisqueo nervioso de su incontrolable deseo. Surge un pequeño vacío y se desbordan con locura los dos cuerpos estremecidos. Instantes después el mundo entra de nuevo en raudales enervantes por todos los sentidos. Vida hermosa, digna de ser disfrutada pedazo a pedazo, piensa Carrington en un breve instante de meditación...

—¡¡James... James... Te aseguro que no eres capaz de atraparme... Vamos... sígueme... alcánzame...!!

Ella se levanta bruscamente y echa a correr, en loco zig-zag, con el cabello suelto, con las piernas firmes y redondas que se hunden en el centellar alucinante de la arena. Carrington sonríe levemente, respira con profundidad y se lanza en carrera desenfrenada tras el cuerpo zigzagueante que corre y corre, abandonando a su paso la sonoridad magnífica de su risa. Carrington se siente desfallecer. El aparecimiento súbito de aquellas esferas y su crepitar le hacen comprender que se está operando una extraña mutación...

Esos eran sus últimos recuerdos: la playa rutilante, el sol llameante, el cuerpo dorado diluyéndose en la lejanía y el brusco desfallecimiento. También recuerda vagamente el inesperado dolor en el pecho, como si una mano poderosa le hubiese apretado coléricamente el corazón. De aquel sopor volvió para encontrarse en un mundo extraño, con aquellas insólitas esferas de increíbles colores, el ruido persistente de algo que se consume, el viento estático, soplando hacia un solo rumbo, como un gigantesco tubo, y las estufas dislocadas, expulsando su cálida marea gris. Luego, aquella puerta. Enorme. Avasalladora. Totalmente sorda a su llorosa súplica. Y la terrible sensación de que tras ella se encuentra James Carrington, el mismo que solloza aquí, en este lado, presa del miedo y de la desesperación...

Carrington trata de abrir los ojos. Considera que aquel mundo fascinante existe únicamente en su cerebro enloquecido. Un zumbido comienza a brotar. No puede adivinarse su procedencia, pero siente que lo aturde y lo hace temblar. Su corazón vuelve a latir. La sangre irriga nuevamente su organismo. Son oleadas tibias, reconfortantes.

Cuando Carrington logra abrir los ojos reconoce, temerosamente, las frías paredes de aquel cuarto de hospital. Unos pasos que se aproximan le hacen volver la cabeza. Reconoce al médico, aunque no recuerda su nombre. Hace esfuerzos por hablar, pero algo se lo impide...

—¡¡No te esfuerces demasiado, James. Déjame que te explique en pocas palabras todo lo sucedido. Te recogieron en las playas de la Florida, después de haber sufrido un síncope cardíaco. Cuando llegaste y te examinamos creímos que ya no era posible salvarte...!!

Carrington siente un frío estremecimiento. Cierra los ojos con fuerza, como si la pesadilla persistiera. Las palabras del médico lo obligan a salir de aquella ligera cavilación:

—¡¡Sin embargo, querido James, la ciencia médica avanza a pasos agigantados. De tal manera que actualmente ya no constituye un problema el hecho de que el corazón de un hombre falle definitivamente. Tú mismo has podido enterarte de los muchos trasplantes que se han realizado. Es natural que todo falle al principio, pero poco a poco las probabilidades de éxito se vuelven mayores... Considero que a estas alturas ya has podido comprender que continúas viviendo gracias precisamente a uno de esos trasplantes...!!

Carrington guarda un significativo silencio. Hasta hoy logra explicarse toda aquella extraña pesadilla. Las múltiples esferas de colores que nunca llega-

ban a consumirse, el viento inmóvil, aquel calor desesperante, y la puerta, la puerta que lo separaba de la vida y lo precipitaba indefectiblemente a la muerte.

—¡¡Solamente hay un detalle, James, y creo que debes conocerlo. De cualquier modo, tarde o temprano, vas a enterarte. El hombre que te donó su corazón era una persona de color... Pero considero que tu vida vale mucho más que tus prejuicios!!

James Carrington se fue llenando de una rabia sorda e incontrolable. Sus manos se crisparon. Las mandíbulas se le endurecieron y el color de la piel se le disolvió apresuradamente...

—¡¡James... James... No lo tomes así... Trata de ser comprensivo. No olvides que se trata de tu propia vida...!!

La inesperada ausencia de la puerta sorprendió a James Carrington. Le resultó difícil aceptar ese hecho simple y definitivo...



DOS CUENTOS

Por Alfonso QUIJADA URIAS

Retorno del Idolo

Salió aquel día sofocante de septiembre, tocándose las bolsas del pantalón de corduroy. Sacó su cédula, sus papeles en orden y los volvió a meter en la cartera. Recordó la época del Luis Angel Firpo; su nombre en los cartelones de los domingos, en la programación de fútbol. Por un momento la presencia de sus compañeros de equipo le bulle-ron en la memoria y los viajes al exterior y la vez en que el River Plate trató de llevárselo. Por su idiota amor al terruño se había quedado, acostumbrado a las bondades de la niña Sofy; a las cucharadas, antes de cada comida, del neuro fosfato escay y al encierro voluntario en el cuarto, lleno de fotografías deportivas, equipos extranjeros, diplomas y trofeos. Gozaba de aquel cuarto, tanto de las fotos como de la pilita de discos encima de la RCA.

Continuó caminando hasta llegar al Nuevo Mundo; se detuvo en la puerta



ALFONSO QUIJADA URIAS

a espiar con malicia. Al no encontrar lo que en días pasados salía a su paso,

siguió hasta la General Electric, cruzando la calle del Bella Nápoles hasta detenerse en el paro de la once. Esperó haciendo cola, sin poder abordar ninguno de los buses que pasaron atestados.

Caminó hasta Las Victorias, donde trató de comprar reposterías sin ser advertido entre las gentes. Salió después sin rumbo fijo.

Contempló largamente la programación de fútbol pegada en la pared. Con la nostalgia metida en todo el cuerpo se recordó de niño, en los juegos con la pelota de trapo hecha de medias y calcetines viejos, despuntando en la grama del Marte, como figura futbolera, que jugaría después en el mejor equipo del país.

Aquel día, pese a las dificultades, volvió a sentirse el ídolo, admirado por miles de fanáticos. Levantó la mano, las dos con gesto victorioso. Decía hasta la vista con la mano derecha a diestra y siniestra, a medio mundo que pasaba a pie o en carro; pero nadie lo advertía.

Frustrado ante los rostros que en nada respondían a sus gestos amables se echó a reír, mientras continuaba trazando rayas en el aire. Con alguien que venía con una caja enorme de car-

se un tazón de trapeo, orbiomh la uoi
cuantas palabras y por más de guiñarle

la manga, el hombre continuó tranquilamente sus pasos. Fue entonces que se decidió a regresar al cuarto y caminó por el lado más tranquilo, por el más solitario. En una esquina estaban los mismos chicos que solían seguirlo cuardras y cuardras, regularmente hasta dejarlo en la esquina del Centenario. Al pasar casi rozándolos, ningún chico dejó de continuar en sus quehaceres. Luego se vio las rodillas rotas del pantalón Búfalo, las trompas destartadas de los Cosmos. Pensó que aquel día no era del todo mal: las gentes, el bullicio de los carros, incluyendo la indiferencia de los chicos, le habían dado cierta tranquilidad...

Por primera vez se sintió normal, común y corriente, como en los días anteriores al fut profesional, a la propaganda, a las declaraciones escandalosas.

Al abrir la puerta sintió el olor familiar de los chunches en desorden, las camisetas a rayas encima del radio, las botellas arrinconadas bajo la mesita de noche y encima de la despensa el amarillento diario La Nación, que destacaba una vieja fotografía de los años veintes; corbata de lacitos y peinado a lo Gardel. Tenía un pie de grabado sobre su muerte, en un accidente ferroviario.

El Nombre

Mi vida fue lo suficientemente trágica para que un día nefasto haya tomado la decisión de sacarme los ojos y ponerlos en el plato del gato Félix.

Antes de cometer este acto no creía en el destino como mero accidente, pero sí en el destino como obra del hombre, como plena realización de sí mismo.

Luego, tratando de encontrarme, descubrí que había sido abandonado por mis padres y recogido en un hogar donde siempre me sentí un extraño.

Luché con mis presentimientos, hui por caminos totalmente desolados, hasta dar con un hombre al cual di muerte de inmediato; a la postre resultó ser un desgraciado como yo, un perseguido perseguidor. Su muerte me lanzó a la ruina total, a una vida desajustada en la cual el suicidio sería una manera de implicar cierta tranquilidad que no deseo.

Tres días después de cansado caminar llegué a una ciudad que reflejaba mi angustiada manera de vivir. En sue-

ños había pasado por sus calles, deteniéndome en alguna de sus tantas fondas a saborear un vaso de vino. Aquí llegué rodando como una piedra. En septiembre conocí a Yocas... Bueno, ¿para qué decir su nombre?... Perdidamente enamorados nos veíamos como en un poco de agua; nos tendíamos en la hierba en donde coincidíamos hasta en los actos más simples.

Nos unimos, perdidamente enamorados, burlando las voces de nuestro mun-

do que difícilmente puede ser llamado conciencia o algo por el estilo. Fueron días efímeros, llenos de una pasión desbordante. Fue un amor desdichado, porque un mal día la encontré con una soga en el cuello, su boca en actitud de pronunciar mi nombre, que es como un cuarto lleno de agua de donde trato desesperadamente de salir a flote, salvarme, aunque sé la imposibilidad, porque eternamente me llamarán EDIPO.

José Manuel



LA CAMARA DE REPOSO

Por Leonor PAZ Y PAZ G.

Nuevo como soy en esta ciudad que va verdaderamente al ritmo de su época, hasta ahora he acabado de enterarme del funcionamiento de la “cámara de reposo”, y la verdad es que tal cámara me parece muy útil y humanitaria, indispensable para toda ciudad como ésta, con numerosos habitantes, con prisas imprescindibles, con ruidos y trabajos y situaciones de todo tipo, que no dan lugar al convivio que aún existe —reducido y todo— en nuestro mundo de allá lejos, donde aún sembramos vegetales y suspiramos en noches de plenilunio.

La cámara de reposo es la solución a todos los problemas de la vida, y yo, solo como vivo, imposibilitado de regresar a mi país, porque allí, a pesar de los mil adelantos que ya funcionan en este año 2056, siguen muchos hombres viviendo como gorilas, he decidido que ha llegado el momento de hacer uso de ella.

Se trata de un local municipal de uso gratuito y voluntario, donde solamente se deben llenar dos requisitos: ser mayor de edad y —si se va por cuenta



LEONOR PAZ Y PAZ G.

propia— demostrar que se está en sano juicio, sobrio, sereno; en pocas palabras: que se sabe a qué se va. Cuando son otros quienes llevan a la persona que va a usar la cámara de reposo, no se exige el segundo requisito, porque se acepta la locura o idiotez como motivo para ser llevado por parientes, amigos o víctimas del enfermo mental, a la cámara de reposo.

A este respecto, sin embargo, me han contado casos aislados y repetidos en el tiempo, que resultaron un escándalo y una tragedia. Afortunadamente han sido muy pocos. El último fue el de Mister J., un demente violento y cruel con quienes lo cuidaban y protegían; era maniático y hablaba sólo a gritos, insultaba a los demás y se golpeaba él mismo ante la imposibilidad de agredir a los otros. No tenía reposo, aunque a veces —sin que tal cosa fuera previsible— recobraba sus facultades mentales y entonces hasta era agradable y sonreía. Sucedió que la familia en consejo decidió llevarlo a la cámara de reposo. Y todo salió muy bien: lo dejaron cómoda y hasta elegantemente instalado; pero cuando ya no se podía echar marcha atrás al proceso de reposo, Mister J. recuperó la razón, y no por desagradable o doloroso aquello, sino por ser algo en lo que no había participado voluntariamente, empezó a gritar y a decir cosas que erizaban la piel y hacían pensar que tal vez tanta civilización había convertido en monstruos a los hombres.

También estoy enterado de casos dulces y ejemplarizadores, como el de mamá Pía, abuelita de mi amigo Jack. Me gustaba visitarla porque a pesar de su avanzada edad, conservaba su inteligencia y simpatía; era cariñosa y atenta y me hacía sentir en mi atrasado y querido país. La última vez que la fui a ver, me dijo sonriente, como que sus palabras no hubieran tenido ninguna trascendencia, que ella ya quería reposar, que su vejez se había vuelto achacosa y solitaria y esa sería su salvación. Solita se fue en un taxi a la cámara de reposo, sin llevar más que un viejo amuleto, recuerdo de su viaje de bodas a Hawái.

He ido varias veces a platicar con el guardián del edificio, a fin de sonarle datos sobre el funcionamiento e instalaciones de la cámara de reposo, ya que nadie que no vaya a hacer uso de ella puede penetrar más allá de un pequeño vestíbulo con una sola puerta, siempre cerrada, hacia el interior. Lo único que me ha contado es que hay varias pequeñas salas de espera y que a veces logra escuchar música suave, de la que ya no se escucha por la radio.

El día que me sea señalado para hacer uso de la cámara, llevaré conmigo una pequeña grabadora, para poder concluir este relato y no dejar con curiosidad a quienes hayan leído hasta aquí. Tal grabadora será recuperada por Jack, a quien —según mi deseo— se llamará; él hará la publicación anónima de esto que en verdad es un documento.

Creí que iba a sentirme nervioso este día, pero no. Estoy tranquilo y con una sensación entre ingenua y traviesa, como de chiquillo, pero de los chiquillos de antes, cuando todavía los niños no eran tan sabios ni dueños de sí mismos como ahora, y la curiosidad era un constante y alegre gusanito que a veces se satisfacía hasta muchos años después.

He preferido venirme a pie, entre el bullicio y el movimiento de la gran urbe, que a ninguna hora parece disminuir, para sentir nuevamente este hastío que confirma mi propósito. Muchos vehículos aún funcionan con aceite diesel y el ambiente se llena de humo negro y hediondo, y la gente se atropella y los altoparlantes lavan el cerebro a la masa con sus anuncios chillones y constantes. Ciegamente la turba invade los lugares que se le señalan, a comprar lo que no le hace falta pero está rebajado.

Músicas estridentes de aparatos eléctricos se mezclan entre sí al salir de bares o discotecas donde son imprescindibles para “ambientar” el lugar, mientras los parques —en cambio— se han quedado en los últimos años sin la música de los pájaros.

A pesar del grado tan alto de la civilización actual, no todas las personas están de acuerdo con el funcionamiento de la Cámara de Reposo; no han logrado comprender que una población dueña del cosmos y del subsuelo, tiene derecho a mandar los latidos de su corazón. ¿Cómo pueden aceptar que se injerte el corazón o se sustituya por una válvula plástica, y no que se le haga reposar?...

El guardián del edificio me ha sonreído al verme entrar tan decidido y pulsar el timbre de la puerta interior; debe de haber comprendido que tengo los papeles necesarios; ¿comprenderá el placer de sucumbir a la tentación?...

—Buenas tardes.

—Buenas... pase.

—Estos son mis papeles.

—Están bien; ¿quiere firmar aquí?

(¡Claro que quiero firmar allí y en todo lo que sea necesario!)

—Pase a la sala de espera número cinco. (Me tiende una llave).

Esta es una sala reducida y confortable; deben ser igual las demás. Nadie más que yo entrará a ella, porque tengo que estar a solas conmigo mismo. En una esquina hay un aparato toca-cintas y una serie de éstas para que cada quien escoja a su gusto, dentro de ciertos límites de belleza. También hay una grabadora, no clandestina como esta mía, por si se desea dejar un último mensaje a la familia o al mundo.

En una mesita hay revistas y una colección de folletos en varios idiomas a la vez. Cojo uno. Leo: “¿No se ha precipitado usted?... ¿Sabe exactamente que lo que desea es reposar?”

Lo dejo. No quiero leer frases samaritanas. Sé exactamente lo que deseo.

Los otros folletos son ilustrados con fotografías; hablan de los placeres de la vida: viajar, estudiar, hacer deportes. “¿Es que no tiene Ud. ambiciones políticas o económicas?”, preguntan. Lo dejo también: sólo me ha interesado la explicación última: de aquí se puede volver a la calle, arrepentirse, correr a la vida. En la pieza siguiente, que es propiamente la cámara de reposo, todo es definitivo, no habrá dudas, no hay —tampoco— posible retroceso. “La paz sea contigo”.

Suena un timbre: es la señal, mi señal, mi hora! La puerta se ha abierto automáticamente. Yo entro gozoso a la cámara. Soy dueño de mí, del mundo, de este momento en que el tiempo se ha detenido obediente a mi mandato. Me tiro de espaldas sobre la ancha cama y siento un tibio abrazo que me atrae; esta es la mujer amada. Mi vista se pierde al atravesar un ventanal que está entre mi lecho y un jardín florecido rematado por tres viejos y hermosos eucaliptos. Hay brisa y se balancean sus ramas azulosas; yo me balanceo, también presa de un profundo sentimiento jamás antes tenido. ¿Amor?... ¿Ilusión?... ¿Orgullo?... ¿Estoy descansando?... ¿Estoy satisfecho?... ¿Estoy
(MUERTO. —JACK—).

Leonora Paz y Paz



DOS CUENTOS BREVES

Por René VELASCO

Solución Perfecta

Cuando Thai Fú comprendió que su gobierno se encontraba a la deriva, convocó a las grandes figuras de la política, que a su vez constituían las capas privilegiadas de la nación, y decidió consultarles la fórmula que podría aliviar de la bancarrota a su ya desprestigiado país.

Uno a uno dieron su opinión sobre las posibles soluciones, pero en conjunto no llegaron a ningún acuerdo. Ello enojó al soberano a tal extremo que ordenó la ejecución de sus consejeros.

Ante tal determinación, el más anciano de todos pidió al rey una última oportunidad para buscar las medidas necesarias a fin de salvar la situación del país, con la condición de que, al no ser encontradas a satisfacción del soberano, éste ratificaría la orden de ejecución.

Después de una breve conferencia secreta entre los consejeros, se pudo concluir que la única forma de encauzar por fructíferos caminos el destino de la nación era eliminando la causa principal del desequilibrio existente, y fue así como un rey más encontró la muerte en manos de sus mismos consejeros.

Al-Khuttán

Tal como lo contara aquel anciano gálata, mientras volábamos sobre los Himalayas.

Al-Khuttán era una ciudad remota, escondida más allá de las montañas coronadas de nieve. Su perfecta organización había logrado tal florecimiento económico, que jamás se conocía la pobreza por sus alrededores. Sus habitantes vivían felices, y su éxito, más que todo, se fundaba en la magnífica distribución de la riqueza, establecida por el Gran Sacerdote.

Largos años pasaron en abundancia y prosperidad sin que ocurrieran situaciones que pusieran en peligro la pujanza del sistema social y económico de aquel extraordinario lugar, hasta el día en que un peregrino harapiento, que venía de lejanas tierras, encontró por casualidad aquella ciudad perdida. Su llegada causó gran escándalo entre los habitantes, lo cual fue motivo para que el Consejo de Ancianos se reuniera con urgencia para tratar el caso.

Después de prolongadas discusiones, los ancianos dispusieron evitar el mal ejemplo a sus ciudadanos dándole al pordiosero tierras cultivables y algunas comodidades para que no desentonara en aquella sociedad.

Meses después, apareció otro mendigo y el Consejo de Ancianos repitió el procedimiento anterior, salvando así la tradición de Al-Khuttán; luego hubo otros casos más que fueron resueltos en la misma forma.

La noticia de que Al-Khuttán era una ciudad próspera que recibía y acomodaba a los mendigos se propagó por todos los lugares y poco a poco fueron llegando caravanas de pordioseros, quienes recibían los mismos beneficios que los anteriores.

Refieren los antiguos manuscritos laodicenses, que con el tiempo Al-Khuttán dejó de ser una ciudad floreciente y se convirtió en una comunidad de mendigos.



SENCILLAMENTE PERFECTO

Por Sergio Ovidio GARCIA

Eran las seis de la tarde, de esos días en que oscurece luego. La última campanada se había dejado oír, yéndose aquel tenue tañido con la brisa que se arremolineaba entre los cipreses.

Uno de los dos sepultureros se alzaba del lúgubre cajón que construía en tierra, mientras su compañero juntaba las herramientas, cuando hacia un costado se oyeron tétricos gemidos. Pensaron primero que era el viento; mas cuando siguieron insistentes, no esperaron a comentarlos y salieron veloces como almas que se lleva el diablo. Al día siguiente amanecieron con calenturas...

La noticia se propaló rápida. Todos estuvieron de acuerdo en deducir que al señor Pérez lo habían enterrado vivo...

La viuda no hizo comentarios. Pudo haber sucedido... una equivocación, un descuido, una desgracia... Sin embargo, se hablaba de problemas en aquel hogar. La abuela y los nietos, ahora huérfanos, callaron también, como temiendo una indiscreción.

Los sepultureros nunca se repusieron, y se fueron marchitando poco a poco. Dicen que otros más valientes abrieron la fosa en donde se oyeron los gemidos, y encontraron al difunto con las manos crispadas.

* * *

Cuando la señora Pérez —la viuda— estuvo enferma, dijo que ya no se levantaría jamás. Lo presentía. Desde que se murió su marido no había tenido paz. Con la suegra poco se relacionaba; sus hijos eran el único puente entre ellas.

Aquella vez llamó a los tres:

—Quiero que me prometan una cosa...

—Sí mamá, lo que usted diga.

—Cuando yo muera, no quiero que me entierren al siguiente día; quiero que me velen dos noches. Pero no vayan a llamar a esos que embalsaman... ¿entienden?

—Sí mamá, entendemos... No debía pensar en eso...

* * *

Murió la señora Pérez. Ya en el ataúd, uno de los hijos le cerró los ojos que le habían quedado horriblemente abiertos. Le ataron las manos —quién sabe por qué— con unas tiras de tela.

La primera noche de la velación llegaron algunos amigos, pero al siguiente día con su noche, la acompañaron solamente los de la casa. Como a las seis de la tarde de aquel día se desató un fuerte viento con amenaza de lluvia. Se abrían ventanas estrepitosamente; se rasgaban cortinas haciendo extraños ruidos; hasta parecía oírse gemidos tremebundos; las puertas como que se rompían... La corriente eléctrica se interrumpió, y de los cuatro cirios sólo uno quedó en pie, con su rojiza y titilante luz... En una esquina, la abuela y sus nietos, se arrebujaban musitando oraciones.

Por fin se calmó el ventarrón. Al momento volvió la luz. Cuando fueron a encender los cirios, la abuela se dio cuenta de que los ojos de la muerta estaban tremendamente abiertos con una expresión de angustia, y hasta como con lágrimas. Al abrir la caja para cerrárselos, reparó en que la tira de tela con que se le habían atado las manos, estaba rota...

Los nietos advirtieron que se persignaba.

* * *

Durante el novenario de la nuera, siempre se oía musitar a la abuelita en los rezos:

—...en alivio y descanso de mi hijo que ya está vengado...

VIDA CULTURAL

ORQUESTA SINFONICA

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y la Organización del Festival Casals de Puerto Rico, presentaron a la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico, bajo la dirección de Víctor Tevah, los días 7 y 8 de abril del año en curso, en el Teatro Dario, a beneficio del Centro de Audición y Lenguaje de esta capital. Magníficamente fue interpretada, por la mencionada orquesta, música de Haydn, Korsakov, Chopin, Brahms, Wagner, Ravel, Mendelssohn, Héctor Campos y Stravinsky.

FAMOSOS BAILARINES

Interpretando obras de Tchaikovsky, Verdi y Minkus, los bailarines británicos Belinda Wright y Jelko Yuresca se presentaron en el Teatro Dario el 10 de abril, de las 20:30 horas en adelante. Los dos artistas obtuvieron triunfo extraordinario ante el público salvadoreño.

PINTOR SALVADOREÑO

Una exposición de obras del pintor salvadoreño Raúl Elas Reyes, fue abierta en Nueva York el 7 de abril, en la Galería del Instituto Israel-Iberoamérica, bajo los auspicios del Embajador de El Salvador ante las Naciones Unidas, doctor Reynaldo Galindo Pohl. Elas Reyes es muy conocido y admirado en nuestro país. Sobre sus cuadros dice Dorothy Grafly, del Sunday Bulletin de Filadelfia: "Si hay un artista que ha puesto a su país en el lienzo, ese artista es Reyes".

EXPOSICION DE GRABADOS

En el Centro El Salvador-Estados Unidos se inauguró el 14 de abril una magnífica exposición de grabados de tres artistas salvadoreños: José Mejía Vides, Camilo Minero y Armando Solís. Las horas de visita a la exposición, que se cerró el 25 del mismo mes, fueron de 9 a 12 en las mañanas y de 14 a 20 en las tardes. Numeroso público admiró la inte-

resante muestra de trabajo de estos artistas.

CONGRESOS EN MEXICO

Cinco conocidos médicos salvadoreños integraron la delegación que el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social nombró para que representara a El Salvador en el XVI Congreso Latinoamericano de Tuberculosis y Enfermedades del Aparato Respiratorio, y también en el XIII Congreso Nacional de Neumología y Cirugía del Tórax, que se celebraron en México, D. F., del 13 al 18 de abril. Los médicos que asistieron a dichos congresos, son: doctor Rafael Vega Gómez, Jefe de la Delegación; doctores Roberto Pacheco Araujo, Federico Barillas Jiménez, Joaquín Gabriel Santos h. y Salvador Miranda Galdámez.

EXPOSICION

Con motivo de la Asamblea de Gobernadores del BID, que se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala el 21 de abril, el Banco de Guatemala abrió una exposición de obras pictóricas de artistas centroamericanos. Atendiendo la solicitud que para colaboración solicitó el mencionado Banco, el aporte de nuestro país fue enviado por medio del Banco Central de Reserva de El Salvador. Nuestra colaboración consistió en seis hermosos cuadros de los siguientes pintores: José Mejía Vides, Camilo Minero, Víctor Barriere, Armando Solís, Rosa Mena Valenzuela y Mario Escobar. Lo que se buscó con la presentación de esta muestra de la pintura centroamericana, es que los concurrentes a las reuniones bancarias pudieran conocer y aquilatar la inquietud pictórica de los artistas de Centro América.

ENTREGA DE PREMIOS

Se realizó la entrega de premios a los ganadores del Concurso abierto por la Asociación Nacional Pro-Infancia, para la adopción del dibujo que habrá de llevar el Sello Pro-Infancia, que será

emitido para recaudar fondos. Participaron en el Certamen numerosos artistas, cuyos trabajos fueron puestos en manos de un Jurado Calificador, integrado por el Maestro Valero Lecha y Miguel Angel Orellana. Los trabajos premiados fueron: 1er. lugar, Julio Hernández Alemán, medalla, diploma y 300 colones; 2º, Pablo López, medalla, diploma y 200 colones; 3º, Rigoberto Guzmán, medalla, diploma y 100 colones. Se le concedió Mención Honorífica a José Rafael Pérez.

CONDECORACION

El Ministro de Relaciones Exteriores de la República, doctor Francisco José Guerrero, fue condecorado con la Orden Nacional Coreana, "Fundación de la República", por el Embajador de esa nación, General Kyung Nok Choi. El acto tuvo lugar en los salones de la Cancillería.

BECAS A TRABAJADORES

Diez becas han sido otorgadas por el Gobierno de la República Federal de Alemania, destinadas a igual número de obreros salvadoreños, por medio de la Asociación Salvadoreña de Industrias, ASI. Estas becas, que se añaden a otras otorgadas antes, comprenden distintas especialidades: mecánica general, 3 becas; imprenta, 2 becas; mecánica de refrigeración, 1 beca; industria textil, 1 beca; electrónica, 2 becas; electricidad, 1 beca. Al informar sobre el otorgamiento de estas oportunidades de avance en el campo del trabajo manual de nuestro país, la Asociación Salvadoreña de Industrias manifiesta su reconocimiento al Gobierno de la República Federal Alemana, por su magnífica contribución al perfeccionamiento de las distintas ramas industriales de El Salvador.

FESTIVAL JUVENIL

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación ofreció al público el Segundo Encuentro del Festival Juvenil de Piano, que tuvo lugar el 28 de abril, de las 16 horas en adelante, en el

local de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, 8ª Avenida Norte 228. Fueron seleccionados para ese encuentro, como representantes del Primer Grupo: María Eugenia Letona, Margarita Granat, Doina Cubicec. Del segundo: María Elena Letona M., Atilio José Cañas Deleón, Ulises Calderón, René Tanner, Lorena De Sola, Celina Sol Zaldívar, Marcos Tanner. Del tercero: Mauricio E. Martínez, Manuel Antonio Jovel, Carolina Orellana, Adela Meléndez, José Atilio Martínez, Julio Bonilla, Marta Griselle Hasbún, María Eugenia Gadala María, Ana Gloria Alfaro, Mario Wilfredo Morales L., Lory Owen. Del cuarto: Scott Baxter Moctezuma, Alejandrina Linck, Roberto Martínez.

EXPOSICION EN ROMA

El pintor salvadoreño Antonio García Ponce, representó a El Salvador en una Exposición de pintores jóvenes de Centroamérica, que se abrió en Roma, Italia. El pintor, ex-alumno del Maestro Valero Lecha, ha obtenido varios triunfos en diferentes concursos, y ha realizado exposiciones de sus obras, tanto en esta capital como en otras ciudades de la América Central.

IMPORTANTE BECA

El profesor Oscar Galileo Vigil, fue escogido por la Oficina de Servicio para la América Latina, con el fin de aprovechar una importante beca: seguir un curso de técnica de comunicación social para el desarrollo, que se impartirá en la Universidad de La Salle, en Bogotá, Colombia, del 5 de mayo al 5 de julio del corriente año. El curso que seguirá el mencionado profesor comprende estas materias: problemática social latinoamericana; sicología de la comunicación social; desarrollo de la comunidad; organización de bases; medios de comunicación de masas; ayudas audiovisuales; reforma agraria y liderazgo; programa radial y periodismo; escuelas radiofónicas y televisión educativa. El profesor Vigil

desempeña, actualmente, un cargo en el Ministerio de Educación de nuestro país.

VIOLONCELISTA NORTEAMERICANA

Christina Valevska, virtuosa del violoncelo, de 23 años de edad, se presentó al público salvadoreño el 6 de mayo, en el Teatro Darío, de las 20:30 horas en adelante. La agraciada joven, de ascendencia germano-polaca, interpretó magistralmente obras musicales de Couperin, Bach, Ginastera, J. Nin, Ravel, Bolognini y Weber. La madre de la señorita Valevska es violinista y su padre fue su primer profesor de cello.

SEMINARIO EN NUEVA ORLEANS

Del 29 de abril al 12 de mayo se llevó a cabo, en la ciudad de Nueva Orleans, La., Estados Unidos, un importante Seminario sobre integración económica centroamericana. En esa reunión se hizo un análisis concreto sobre la crisis operativa del Mercado Común y sus causas. El doctor Víctor Manuel Cuéllar, economista salvadoreño, disertó sobre ese punto, haciendo análisis sobre los diferentes grupos de presión que operan en contra del movimiento del Mercado Común, y clasificándolos así: grupos de presión política estatal; fuerzas de partidos políticos dentro de cada Estado y fuerzas de carácter internacional; grupos de presión integrados por fuerzas económicas internacionales y, finalmente, grupo de presión creado por intereses dentro de cada país.

REVISTA "LA UNIVERSIDAD"

Interesante número de la revista bimestral "La Universidad" (de la Universidad de El Salvador), ha entrado en circulación. Está dedicado a temas de administración de empresas. El sumario de dicha publicación es el siguiente: Importancia de los presupuestos en toda organización, por Jorge Alberto Guatemala; Notas sobre investigación de

mercados, por Carlos Enrique Morales Colucho; Las técnicas de simplificación del trabajo, por Juan Augusto Núñez B.; El costeo directo, Bases técnicas y su aplicación en la empresa, por Carlos Abarca Gómez; Las técnicas de evaluación de cargos, instrumento clave de la administración de personal, por Saúl Velásquez; Notas sobre auditoría administrativa, por Carlos Humberto Chicas; Bases para la auditoría del crédito bancario, por Arnulfo Díaz Piedrasanta; Elementos para la auditoría de una empresa de seguros, por Gilberto Batres Paz. El director de la revista "La Universidad", escritor Italo López Vallecillos, informa que los próximos cinco números de dicha publicación tratarán, por separado, de los siguientes asuntos: Nuevos aspectos de reforma agraria en El Salvador; Narrativa moderna de El Salvador (de Alvaro Menén Desleal a José Roberto Cea); Estado actual de la Educación en El Salvador; Evolución del impuesto sobre la renta en El Salvador y Desarrollo del sindicalismo en El Salvador.

POETA ESPAÑOL

El 1º de mayo, en la mañana, llegó a nuestro país el poeta español doctor Guillermo Díaz Plaja, quien fue recibido por funcionarios de la embajada de España y representantes de la Academia de la Lengua Española en El Salvador.

MES DEL ARBOL

Durante acto que tuvo lugar en el Parque Infantil de Diversiones, la Asociación Amigos de la Tierra declaró, como en años anteriores, el mes de mayo como Mes del Arbol. Así se inició la campaña de forestación a nivel nacional. La inauguración de dicha campaña correspondió a la Gobernadora Suplente, doña Irma Guirola de Tinoco, ante la asistencia de escolares de diferentes centros educativos de esta capital, funcionarios del Patronato de Recreación Infantil y Familiar y de la Asociación de Amigos de la Tierra.

INVITACION

La Facultad de Odontología de la Universidad de El Salvador invitó a profesores y personas interesadas en la Educación, a visitar la Exposición Bibliográfica Sobre la Profesión de la Enseñanza, que se presentó al público en los días 7, 8 y 9 de mayo, de las 8 horas a las 12, y de las 14 a las 18, en el local de la Facultad.

DOS CONDECORACIONES

Condecoraciones de Gran Cruz de Isabel la Católica y Gran Cruz del Mérito Civil, otorgó el Gobierno de España al Ministro y Subsecretario de Relaciones Exteriores de El Salvador, doctores Francisco José Guerrero y Guillermo Paz Larín. La condecoración concedida al Ministro es la más alta que España concede a Ministros hispanoamericanos.

REUNION EN CHILE

El doctor Oscar Lacayo Rosales, Subsecretario de Economía, el Licenciado Roberto Chico Duarte y el Embajador de El Salvador en Chile, integraron la delegación que representó a nuestro país ante la Comisión Especial Coordinadora Latinoamericana, que se celebró en Santiago de Chile en dos etapas: la primera, del 7 al 14 de mayo; la segunda, del 15 al 17 del mismo mes. La reunión tuvo lugar después de la recomendación del Presidente Nixon, para que se realice un estudio de las aspiraciones latinoamericanas.

CERTAMEN LITERARIO

La mesa Redonda Panamericana de Santa Ana, Sección El Salvador, ha organizado el Primer Certamen Literario Nacional, que se verificará con motivo de las celebraciones del Tetracentenario de la fundación de la mencionada ciudad, en el mes de julio del corriente año. Detalles de dicho Certamen se han publicado en la prensa nacional.

XV CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

El XV Certamen Nacional de Cultura de la República de El Salvador, se ha convocado para las ramas siguientes: Letras, Novela; Ciencias, Ciencias de la Educación; Artes, Arquitectura. Pueden recogerse las Bases, en la Dirección General de Cultura, Edificio de la Biblioteca Nacional, 5º piso. Cierre del Certamen 31 de agosto de 1969.

CONFERENCIA

El destacado economista doctor Herman Max, dictó dos conferencias en local del Banco Central de Reserva, abarcando materias relacionadas con aspectos económicos de integración. En la primera conferencia, el doctor Max se refirió a la Política de Cambios e Integración Monetaria en Centro América; en la segunda, el conferencista desarrolló este tema: La Importancia del Crédito en el Desarrollo Económico.

DISTINCION A MEDICO

El doctor Luis Edmundo Vásquez recibió, el 12 de mayo, el honroso título de Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador. La distinción le fue entregada al iniciarse el año lectivo 1969-1970.

DOCTOR HUGO LINDO, EMBAJADOR

El doctor Hugo Lindo, poeta y prosista salvadoreño cuya obra literaria es conocida y admirada en su propio país y fuera de él, asumirá próximamente el cargo de Embajador de El Salvador en España. El doctor Lindo, quien en la actualidad es Director del Departamento Cultural y Educativo de la ODECA, ha sido Embajador salvadoreño en Colombia y Chile. En esta capital es Presidente de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la de España.

PIANISTA HOLANDESA

Bajo el auspicio de la Asociación Pro-Arte de El Salvador se presentó en el Teatro Darío el 15 de mayo, de las 20:30 horas en adelante, la notable pianista holandesa Toos Onder Den Wijngaard, quien ejecutó con extraordinaria técnica y brillantez obras musicales de Sweelinck, Soler, Schumann, Ravel, Liszt y otros grandes maestros.

EXPOSICION HISTORICA

Interesante exposición histórica del crecimiento de San Salvador se abrió al público el 15 de mayo, en el 2º piso del edificio de la Federación de Cajas de Crédito, con motivo del Simposio del Desarrollo Metropolitano (Metroplán 1980). Esta exposición fue formada con más de 60 gráficas que comprenden planos históricos de la ciudad, desde 1594 hasta el presente; además, con una maqueta de la región metropolitana con todos sus niveles y sus características físicas: fotografías históricas y actuales de la urbe; planos y acuarelas de la ciudad actual; conceptos gráficos de la región metropolitana de San Salvador; datos estadísticos y estudios de la región metropolitana, que sirvieron como base para la conformación del plan de desarrollo metropolitano (Metroplán 1980). Esta exposición fue preparada por la Dirección General de Urbanismo y Arquitectura, bajo la dirección del arquitecto don Ricardo Barrientos, y con la colaboración del Departamento de Planes de Desarrollo de Urbanismo de la DUA.

CONCIERTO RELIGIOSO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación invitó a un Concierto Religioso, interpretado por la Sociedad Coral Salvadoreña, que se llevó a cabo en el Templo María Auxiliadora (Don Rúa), el 15 de mayo, de las 20:30 horas en adelante. Dirigió el coro de voces el Maestro Ion Cubicec, actuando como solista la admirada Gladys Moctezuma. También la Orquesta Sinfónica de

El Salvador prestó valiosa cooperación en el acto.

RUEDA DE PERIODISTAS

El doctor Pedro Geoffroy Rivas, quien además de brillante prosista es poeta de primera clase, participó como invitado especial en una rueda de periodistas el 15 de mayo, en el Club de Prensa de esta capital. El objeto de la invitación y la reunión fue este: continuar discutiendo el tema de la Integración Centroamericana, en los aspectos de libre tránsito, libertad de residencia y libertad de trabajo. Además del invitado especial, actuaron en el grupo de hombres de letras, el poeta y periodista Serafín Quiteño, el doctor Ricardo Dueñas Van Severén, don Carlos Girón S., don Joaquín Castro Canizales (Quino Caso), y don Alberto Ordóñez Argüello.

NUEVA BIBLIOTECA

El doctor Carlos Rodolfo Torres, en representación de los médicos que han cumplido 15 años de prestar servicios en el Instituto de Servicio Social de nuestro país, cortó el 17 de mayo la cinta simbólica, al inaugurarse la Biblioteca Central ISSS, como parte de la 2ª Asamblea Médica que celebraba dicha institución.

EXPOSICION DE PINTURAS

En el auditorium Atlacatl, edificio La Mascota, calle a Santa Tecla, se inauguró una exposición de 25 cuadros bien escogidos, de la notable pintora salvadoreña Rosa Mena Valenzuela. La muestra de esos trabajos, que se presentó al público el 20 de mayo, permaneció abierta hasta el 31 del mismo mes. Varias etapas de la evolución artística de Rosa Mena Valenzuela, pudieron admirarse y compararse en sus cuadros. La pintora dijo que el objeto de esa exposición era la de formar parte del Plan Cultural que realiza la Asociación de Ahorro y Préstamo "Atlacatl", para contribuir a la cultura y el arte nacional.

OTRA EXPOSICION

El artista salvadoreño José Mejía Vides, conocedor profundo de la técnica de su oficio en varias ramas del mismo, pues es admirable acuarelista, muralista y pintor de cuadros al óleo, así como creador de grabados fuertes, ágiles y seguros, ofreció al público salvadoreño una exposición de sus obras en el Centro El Salvador-Estados Unidos, que se inauguró el 20 de mayo de las 20:15 en adelante, en la Sala de Exposiciones del mismo Centro, y que permaneció abierta por varios días.

INVESTIGACIONES DE CIENCIAS QUIMICAS

Trabajos de investigación que se llevan a cabo en la Universidad Nacional, han comprobado que algunos remedios caseros, que se usan en zonas rurales, contienen principios activos que pueden dar lugar a buenos resultados en las personas en quienes se aplican. Dichos remedios, generalmente son elaborados con hojas, raíces, tallos de plantas y yerbas. Investigaciones en la raíz, hojas y tallo del izote, por ejemplo, y de la semilla del aguacate, han dado resultados sorprendentes. Otras plantas son investigadas.

TRIUNFO DE PINTOR SALVADOREÑO

Pedro Acosta García, pintor salvadoreño nacido en esta capital en 1930, ex-alumno del Maestro Valero Lecha, expuso recientemente sus cuadros en la famosa International Art Gallery, de Nueva York, y estos cuadros fueron elogiados calurosamente por el público norteamericano. Acosta García fue becado por el Gobierno de El Salvador para realizar estudios en Madrid, España. En Madrid asistió a la Escuela Central de Bellas Artes "San Fernando", donde perfeccionó sus conocimientos sobre pintura, y estudió historia del arte y restauración de pinturas. Viajó después por varios países europeos, participando en exposiciones pictóricas patrocinadas por

el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. También participó en la Bienal de París, en 1961 y en una exposición en Alemania, en 1964. Ha expuesto sus obras en el Japón y en el Centro El Salvador-Estados Unidos, de esta capital. Acosta García es orgullo de nuestra patria en el extranjero.

MAPA DEL PAIS

Un mapa de El Salvador en relieve, elaborado durante año y medio en la Sección de Maquetas del Instituto de Colonización Rural, ha donado esta institución, a iniciativa de su Presidente, doctor y coronel Alonso Castillo Navarrete, al Museo Nacional David J. Guzmán. El mapa, de considerables dimensiones (18 metros cuadrados), es una verdadera obra de arte. Está compuesto en colores que corresponden a la topografía del país, con lagos, ríos, volcanes, colinas y llanuras. Cooperaron en su confección el Instituto Geográfico Nacional y el Ministerio de Agricultura.

EXPOSICION PICTORICA

El 30 de mayo, de las 20 horas en adelante, se inauguró en Galería Forma, de Julia Díaz, una magnífica exposición pictórica, con motivo de celebrar el 10 aniversario de fundación de la misma Galería. Expusieron sus obras, además de la conocida pintora, Carlos Cañas, Antonio García Ponce y Roberto Huevo. Los dos últimos artistas pertenecen a la generación más joven del país.

CERTAMEN ESTUDIANTIL DE CULTURA

El Departamento de Bienestar Estudiantil, con la colaboración de la Dirección General de Cultura, invitó a jóvenes estudiantes del país para participar en el Primer Certamen Nacional de Cultura, 1969. Las tres ramas comprendidas en este Certamen, son: Poesía, Dibujo y Teatro Escenificado. El fallo será emitido por un Jurado de primera clase, y los

premios, que son muy atractivos, se entregarán después de que los periódicos anuncien los resultados del Certamen, en fecha que señalará el Ministerio de Educación.

HOMENAJE

El 6 de junio, de las 20 horas en adelante, la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, rindió homenaje de reconocimiento por su labor literaria, a los escritores Claudia Lars y Salarrué, quienes desde temprana juventud han dedicado sus vidas a las letras. Tanto Claudia como Salarrué son creadores de valiosa obra dentro del campo de la poesía la primera, y de la prosa el segundo. Durante el solemne acto, se les condecoró con Medalla de Oro y se les entregó Diploma de Honor. Concurrieron al homenaje representantes del poder público y de la Universidad Nacional, maestros, escritores, artistas en general, y amigos y parientes de Claudia Lars y Salarrué.

ARTISTA ISRAELI

Bajo el patrocinio del Instituto Cultural El Salvador-Israel, actuó el 11 de junio en el Centro de la Comunidad Israelita de esta capital, situado en la 23 Av. Norte 215, la cantante israelí Tova Ben Tsvi. El programa desarrollado presentó "un viaje a través de Israel con diapositivas y canciones". Tova Ben Tsvi, es magnífica conferencista y también cantante folklórica. Sirvió en el ejército de defensa de Israel, recorriendo campamentos militares y llevando música y canciones de su pueblo a toda la gente de su país. También se ha presentado en varias naciones de Europa y América.

PIANISTA NORTEAMERICANO

El 12 de junio se presentó en el auditorium de la Federación de Cajas de Crédito, de las 20:30 horas en adelante, el brillante pianista norteamericano Edward Auer, como parte del programa cultural

del Centro El Salvador-Estados Unidos. Edward Auer ha demostrado su talento en extensos viajes por Europa Occidental, Polonia, Yugoslavia, Colombia, Venezuela y su propio país. En San Salvador interpretó magistralmente música de Beethoven, Chopin, Mozart, Prokofieff y otros grandes maestros de la música. Lo escuchó numeroso público.

COMITE INTERAMERICANO DE CULTURA

Un presupuesto básico de 13 millones 600 mil dólares, para realizar programas de desarrollo educativo, científico, cultural y tecnológico, fue aprobado en la IV Reunión del Consejo Interamericano de Cultura, celebrado recientemente en Puerto España, Trinidad-Tobago. Así lo informó la Subsecretaria de Educación de nuestro país, Licenciada Antonia Portillo de Galindo, quien asistió a dicha Reunión representando a El Salvador, y fue electa para presidir la comisión de Asuntos Culturales. La Declaración de Puerto España contiene importantes declaraciones, para apresurar el proceso educativo en toda la América Latina. Se estableció un Comité Interamericano de Cultura, que trabajará como dependencia técnica del Consejo Interamericano de Cultura, integrado por los Ministros de Educación.

ADIESTRAMIENTO

Curso Nacional de Adiestramiento para orientadores y personal formativo del Hogar del Niño, se efectuó en la Escuela de Enfermería, organizado por la Dirección General de Asistencia Social. El Curso tuvo este objeto: solucionar problemas sociológicos y de otras clases, en familias salvadoreñas.

BALLET NACIONAL DE CEYLAN

El Circuito de Teatros Nacionales presentó el fantástico Ballet Nacional de Ceylán al público salvadoreño, en los días 22 y 23 de junio, en el Gimnasio Nacional. Este Ballet llega a nuestro país con

propósitos de acercamiento cultural y artístico. Las danzas maravillosas y la extraña música de la isla, que en el anti-quísimo poema Ramayana se llama Lanka, emocionaron en forma especial a todos los que tuvieron oportunidad de presenciar los espectáculos. La Danza de las Máscaras, por ejemplo, con su impresionante ritual de exorcismos, es una práctica artística que vive aún en aquel país lejano, y que representa la más vieja tradición del Ceylán ario y pre-búdico.

BANDA ESTUDIANTIL

La Banda Estudiantil "Klondike de Lafayette", de Indiana, Estados Unidos, actuó el 20 de junio por la tarde, en el Gimnasio Nacional, y el 21 en la mañana en el Teatro Nacional de la ciudad de Santa Ana. Los 52 integrantes de la Banda visitan nuestro país con fines turísticos y para intercambiar opiniones con músicos, pueblo en general y autoridades de Educación. Además de números musicales presentaron originales números de baile. La Banda está dirigida por la señorita Gladys Wright. Su batutera o "cachiporrta" es la atractiva y ágil Gloria De Vault.

HONROSA DISTINCION

El Club de Prensa de El Salvador impuso la Medalla "Francisco Núñez Arrué", del año en curso, al notable periodista y poeta don Serafín Quiteño. La obra, en prosa y verso, de este escritor, es digna de guardarse con especial cuidado en bibliotecas, grandes o chicas, de todos los salvadoreños. Quiteño escribe en "El Diario de Hoy" con seudónimo periodístico: Pedro C. Maravilla. Su columna mañanera, colmada de sano humorismo y de profundo amor a su pueblo, a veces está colmada de verdadera poesía. Sus lectores son numerosísimos.

PIANISTA FRANCES

El 23 de junio, de las 20:30 horas en adelante, se presentó en el Teatro Darío,

patrocinado por la Asociación Pro-Arte de El Salvador, el pianista francés Philippe Entremont. “Nada menos que un genio”, dijo refiriéndose a él un serio crítico de arte musical. Entremont fue merecedor de uno de los primeros premios en el Concurso “Reina Elisabeth de Bélgica”, obteniendo más tarde el Grand Prix en el Concurso Marguerite Long-Jacques Thibaud. Durante el mismo año fue condecorado con la “Harriet Cohen Piano Medal”. Ha sido un privilegio, para los salvadoreños, su llegada a nuestro país.

HOMENAJE AL MAESTRO LECHA

Por celebrarse en todo el país el Día del Maestro, numerosos ex-alumnos de la “Academia de Pintura Valero Lecha”, agasajaron al noble e infatigable Maestro español don Valero Lecha, quien por más de 35 años se ha dedicado a la enseñanza de la pintura en nuestro país. El Maestro, feliz y agradecido, hizo recuerdos de su interesante trayectoria artística y aseguró a quienes lo escuchaban que El Salvador y España tienen un mismo puesto de cariño en su corazón.

TINTA FRESCA

LAS MANOS EN EL FUEGO.—*Mercedes Durand y David Escobar Galindo.* Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1969.

La Nota Editorial de este libro dice así:

"Mercedes Durand y David Escobar Galindo obtuvieron, con este libro, Mención Honorífica en el XIII Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, año 1967. Formaron el Jurado Calificador de dicho Certamen los siguientes escritores: Carlos Pellicer, mexicano; Fernando Alegría, chileno; Ernesto Cardenal, nicaragüense.

"Las Manos en el Fuego" nos hace pensar en lo siguiente: debe considerarse como unión armoniosa de dos colecciones de poemas, y pudo haberse recogido bajo este título: "Las Manos en la Luz". Porque es luz —y no fuego— lo que hallamos en los versos de Merce-

des y David, aunque se asegure lo contrario en páginas escritas al final del libro. No encontramos en ellos arrebatos ni quemaduras. Brotan de algo diáfano y quizás un poco triste como ciertos amaneceres, como es y será siempre la incontaminada juventud.

En "Primera Voz" la poetisa salvadoreña abre recuerdos de su infancia y de experiencias que tuvo más tarde, cuando "iba hacia aquél, sin ir hacia ninguno"... Verdaderas sorpresas literarias se descubren en cada página de esa sección. Huelen a niña, a muchacha absorta ante el misterio de ella misma y de las cosas y seres que la rodean, a inevitables lágrimas de una mujer ya entregada a su destino:

*"El Angel de la leche me dormía
en brazos de mi madre".*

.....
*"Y es que la A de AHORA no es la de
[ANTES!]"*
.....

"El baño se alborozaba con mi canto
y despierto la casa..."

"La Maga fue a la cueva de los ecos
y me entregó una flauta..."

"¡Invoco las pupilas de mi madre
y suspira un retrato!"

"Le robamos a Hamlet su monólogo
y lo hacemos pedazos..."

Si los versos de Mercedes, a pesar de sus raíces terrestres son tan decorativos, los que se reúnen en "Segunda Voz" —todos de Escobar Galindo—, se alzan de soledad esbelta y libre.

La libertad de nuestro yo más íntimo exige un precio secreto. David la guarda "como el alma de su silencio", y por eso puede escribir estas palabras:

"De seguro me veis
solitario en las calles,
mudo entre los sonoros
transeúntes,
sordo a la voz que nace
de un mitin veraniego,
desprovisto de furia, de cuchillo,
de corazón sangrante en la solapa..."

Con directa sencillez se define así:

"Soy un hombre cualquiera:
el que perece
de neumonía o muerte o desencanto!"

A ratos, se siente como "otro de los injustamente condenados". Pero no es sólo eso, pensamos nosotros. Es el alba, y necesita cantar cuando otros duermen o se pierden entre huracanes de odio.

De "Las Manos en el Fuego" recogemos, agradecidos, poesía que alumbra.

NAUFRAGO GENUINO.—José Roberto Cea. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A.

José Roberto Cea nos ofrece en Naufrago Genuino, el tiempo de su vida presentándole al tiempo lúcidas preguntas. Nada tan misterioso como viajes del poeta de un ayer al mañana, mientras sabe, intuitivamente (aunque no lo confiese) que sólo el presente es de veras importante.

Cea no vacila al exponer su emoción o sus ideas, porque el lenguaje ya le pertenece con belleza plena.

Retorno a lo inicial, a la sílaba oculta.
Del tiempo de relojes
al primer calendario, hay que buscar
la escondida expresión, la misteriosa
esencia
del insólito
y efímero
primer muchacho.

Siempre te halló la angustia
a mitad de la risa.
Tú has sido el deslumbrado en el
[espacio.

A duras penas
y herido desde siempre,
con el corazón puesto a mansalva
vienes empujando tu bestia.

En Perpetuo Narciso —Poema XXVI—, nos sorprende por la metafísica visión del "carnívoro inclemente", y de su historia frente al espejo.

A veces lo encontramos ofreciéndonos ternura triste:

No puedes sostener la paz.
Juras en memoria del ángel
y no vuelves eternidad
la mínima tibieza.

Al hablar de la Puerta Recobrada —poema XIX— muestra una pequeña estampa de la cuarta dimensión. Se contempla varias veces, porque la puerta gira en torno a nuestro dolor; porque es la puerta de uno mismo y hay que

abrirlo. Si no la abrimos, no merecemos haberla descubierto.

En resumen, este nuevo libro de Cea, con instantes salvados y hasta vacíos recuerdos, es otro triunfo de su carrera literaria, mientras "el corazón responde: hay silencio..."

NUESTRO PULSANTE MUNDO.—
(Apuntes Sobre Una Nueva Edad).
Claudia Lars, Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A.

Estos apuntes poéticos, escritos por una mujer que pertenece a la generación literaria de Salarrué y Raúl Contreras, demuestran plenamente que hay un tiempo interior en algunas personas, asombrosamente joven y despierto, a pesar de los años vividos por el cuerpo. No tienen, los nuevos versos de Claudia Lars, el lirismo refinado que encontramos en todos los que escribió antes. Como ella misma lo explica bajo el título de la obra, ahora nos ofrece rápidos esbozos de lo que mira y siente en esta edad "que huele a milagro", asegurándonos que aún no ha perdido su puesto de "vigilante".

David Escobar Galindo, uno de los más auténticos poetas de El Salvador, perteneciente a generación muy joven, dice lo siguiente, sobre "Nuestro Pulsante Mundo":

"Vuelve usted, Claudia, del hallazgo de sus vivencias, y la sorpresa de los nuevos motivos no alcanza a ocultar el perenne destello. Nos habla de nuevos mundos y de nuevas edades, de radiantes conquistas y de habitantes embellecidos por el reposo de la desnudez; y de nuevo —porque ese es el designio de los pulsos veraces— se escuchan los sonidos fosforescentes del mar de sus muertos. Conjunción final de la poesía con la sangre. Vuelo que comunica la pasión y el milagro.

Se encuentra alerta, sí. Oye el estruendo de los últimos acontecimientos, y el

silencioso barro se abre otra vez en llama de belleza. Desde su mirador la realidad es una grave gota que cae al soplo de los presentimientos.

Las cosas presentes aparecen desnudas en su poesía. Y no es por la facilidad de la expresión, sino por el exacto espejo que las refleja. De ahí que estos poemas novísimos nos digan la ceniza con palpito de flores, y el fuego de la destrucción con mensajes de recogida esperanza.

Cuando usted habla de la luna y del trigo, del muchacho embrujado y del perfeccionado autómatas, una secreta luz une el futuro y la memoria. Ya se expresa ahí mismo, en breves signos:

"Mi frente y las estrellas..."

Y la vemos abrir, radiante Claudia, el cofre de la sabiduría silvestre y cósmica. Y desde un tiempo roto en el latido y en la andanza, dice esta vez, con qué pulsante plenitud:

*"¡vida, vida, y más vida,
poderosa serpiente cambiando su piel!"*

Sus poemas son nuevos y antiguos. Tienen la pátina del horizonte y la delgada brisa del otro amanecer. Por eso estas palabras carecen de motivo. Por eso apago así mi pobre lámpara, y queda presente —para que el lector siga escuchando— una tan viva y honda claridad".

LA ESPUMA NACE SOLA. *Ricardo Bogrand*. Colección "Caballito de Mar". Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1969.

Ricardo Bogrand, nació en San Pedro Arenales, Departamento de San Miguel, El Salvador, el 21 de noviembre de 1930. Pertenece a la generación literaria que surge en 1950. Es un poeta serio, consciente de su responsabilidad

creadora, lleno de emoción vital y, además, asistido por la natural sencillez de los poetas auténticos. Su trayectoria —la del sentimiento que madura y se acendra— nos descubre los diversos hitos de una vida vibrante, de una sensibilidad constantemente herida por las vicisitudes de la época.

Algunos de los poemas aquí reunidos datan de varios años; otros son más recientes; y eso hace que la muestra sea importante en dos sentidos: como testimonio y como documento.

Esta poesía es el fruto de una voz que sin duda alguna tendrá permanencia.

OBRAS: *Perfil de la Raíz* (poesía), Ediciones América Nueva, México, 1956. *La Espuma nace sola*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, Centro América, 1969.

CONJETURAS EN LA PENUMBRA.

(Decadencia de la Santidad). 2ª edición. Salarrué. Colección "Caballito de Mar". Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1969.

Este librito recoge una extraordinaria meditación de Salarrué, sobre temas tan profundos como los que vamos a enumerar: *De los santos y de los justos; Del bien y del mal; Del ángel y del demonio; Del amor y del querer; De Anteo y de Atlas; Del egoísmo y del egotismo.*

Nada en la exposición de los citados temas es doctrinario, ya conocido por nosotros o siquiera medio adivinado. Como todo lo que brota de la pluma de Salarrué, esa exposición se convierte en inmensa sorpresa para el lector inteligente o sensible. Un hombre solitario y libre, risueño muchas veces (porque eso es Salarrué), dice cosas que asombran, cautivan y hasta escandalizan a los timoratos. Ejemplos: "No hombres angelizados, sino ángeles humanizados necesita el mundo, porque

a los primeros la levitación los devuelve al mundo a que pertenecen. La consigna no es aspirar hacia arriba, sino aspirar hacia abajo. Y aquí vemos la efigie del hombre dual eterno, con su yo inferior y su yo superior, con lo animal que sube y lo divino que desciende. La escala de Jacob, donde subían hombres y bajaban ángeles"... "Nada llenó mi vida de tanta complacencia, como cuando advertí que el Mal no era malo, que no era sino el aspecto pasivo, tozudo, del Bien integral. Nada me aligeró tanto las espaldas del alma como la comprensión de que lo único que aspira en la existencia es el Mal; de que el Mal crece y crece de la sombra abismada, buscando inconscientemente la luz altísima, para entregarse pasiva y femeníamente a ser poseído y fructificado"... "No hay en el amor, con minúscula (al cual por comodidad he dado en llamar "el Querer"), algo que lo una con el Amor, como no sea la trayectoria, la fuerza de atracción del Amor mismo, que lo hace gravitar a su redor y que lo absorberá tarde o temprano"... "El Amor no tiene nunca como propósito el dar y el tomar"... "Atlas y Anteo en contraposición: Anteo que toma su vigor de la Tierra madre, de la cual es parásito, y Atlas que da vigor a la Tierra y la carga a espaldas. Seguramente en el proceso evolutivo, antes se es Anteo y se acaba por devenir Atlas"... "Así las cosas, el estado humano es un estado geminal, el Génesis del zodiaco, donde hay en uno dos seres: un primer ser lumínico y un segundo ser sombrío, unidos mágicamente por un tercer aspecto o ser, nacido del injerto: el Hombre, el ser humano que los ata como el cinto de floridas grecas ata las dos cabezas en los reyes de la baraja moderna"...

SALARRUE (Salvador Salazar Arrué). Nació en Sonsonate, El Salvador, el 22 de octubre de 1899. Es uno de los escritores salvadoreños de más refinada y amplia sensibilidad artística. Los temas de sus obras abarcan desde lo sencillo y

cotidiano de la vida campesina, hasta lo abstracto y complejo de una filosofía de clara influencia oriental. En todo caso, domina con maestría el lenguaje para cada circunstancia. En *Cuentos de cipotes*, por ejemplo, usa el vocabulario, la lógica y las incidencias propias de nuestra niñez salvadoreña. En *Cuentos de barro* juega magistralmente con asuntos de orden real, expresados en un "salvadoreñísimo" puro. Es, pues, en la narrativa, en la que SALARRUE destaca su personalidad literaria. Quién sabe si por su extraordinaria fuerza intuitiva capta con acierto las escenas que presenta en sus escritos o si, maestro como lo es en la pintura, su "ojo" espiritual convierte en palabras lo que pudo recoger en el lienzo. Sus obras son: *El Cristo Negro* (1927); *El señor de la burbuja* (1927); *O'Yarkandal* (1929); *Cuentos de barro* (1933); *Remotando el Uluán* (s. f.); *Eso y más* (1940); *Cuentos de cipotes* (1945); *Trasmallo* (1954); *La espada y otras narraciones* (1960).

GAVIDIA ENTRE RARAS FUERZAS ETNICAS. (De su Obra y de su Vida). *Juan Felipe Toruño*. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A.

LIMINAR NECESARIO (Escrito por el autor)

¿Por qué necesario? Porque tengo que exponer algo de mis conocimientos de la persona de don Francisco Gavidia: mi amistad con él, que principió a pocos meses de mi llegada a San Salvador (4 de mayo de 1923) y de su obra; lo que él me narrara acerca de sus actividades literarias: desde que hizo sus primeros versos en el año de 1876, en la ciudad de San Miguel y en qué periódico se publicaran; su primer cuadernito de versos, *Poesía* y su segundo *Prosa* —1877-78, respectivamente—, y el rumbo que tomó su vida en las letras como

en otras diligencias, habiendo sido político ardoroso, con no pocos trances peligrosos; su verticalidad inamovible, recia su estructura ética e invariable en una moralidad pocas veces conocida en otros por mí.

Este libro, por lo tanto, es de carácter y conceptos particulares muy personales en cuanto a mi modo de apreciar. . .

Sé que habrá dudas sobre lo que yo expongo. Estamos acostumbrados a desconfiar de lo que se afirma o diga, puesto que son demasiadas las inventivas respecto a personas o acciones; mas yo he sido y soy honrado tanto en mi lealtad a las letras, a mi vocación, como a mis procedimientos. No tendría, pues, por qué delinear lo no cierto:

1º Porque engañaría a los que tuviesen la oportunidad de leerme y eso para mí no es correcto;

2º Porque sería colocarme en posición mendaz, y ésta, ni en mi juventud la adopté, menos ahora que poco falta para concluir el prolongado camino de mi existencia;

3º ¿Qué provecho obtendría tratándose de un asunto TAN SERIO para mí, y tan respetado como son detalles de la vida de un hombre que siempre fue honesto, puntilloso en lo que no se ajustara a la severidad de su decorosa actitud?; y

4º Porque ha sido —y es— mi norma, la de que, al respetar a los demás me respeto a mí mismo y no podría, en forma alguna, decir lo que no sea merecedor de tal respeto.

Y ¿por qué, pues, el propósito de escribir lo que irá a un lector que disponga interesarse por ello?

a) Porque hay en mí la intención de reseñar algunos aspectos que, posiblemente, sean sólo apreciados por minoría de escritores y aun por quienes no lo sean;

b) Porque quizá muy pocos penetran aquella conciencia del homus, aunque fuesen de los que estuvieron cerca de él, como el muy apreciado poeta,

doctor Julio Enrique Avila, que veneraba al Maestro; Francisco Vaquero, Manuel Alvarez Magaña, su secretario en la Biblioteca Nacional, el doctor Manuel Delgado al que tanto admiró don Francisco, Salvador Leiva Erazo, y

c) Porque aunque quienes supongan que lo mío, en algunos aspectos carece de lógica —claro que en ellos se escapa de ésta— me acojo a eminentes científicos y profesores, como Ernest Wood, Eduardo Shuré, Franz Norman, Camilo Flammarión, Césare Lombroso, C. Leadbeeter, Juan Martín Charcot y otros traductores que han escudriñado en las profundas fuentes de donde se diversifica la vida.

Se verá lo que respecta a mi amistad cercana con el Maestro; mis largas conversaciones con él, su estima y cariño —y ¿por qué no decirlo?— admirativo hacia mí, expresado por él. En esas conversaciones prolongadas por horas, tuve oportunidad de sondear lo intrínseco en su persona al comunicarme algo de su existencia, narrando hechos de su juventud no apacible, sino fogosa, yendo por distintos lugares del país en propaganda del ideal centroamericano, como de ciudadanos que él consideraba dignos en la dirección de ideas, acciones y sistemas administrativos; sus diferencias con algunos que lo adversaban, los duros ataques de que fue víctima por quienes no creían en él; las burlas por suponerlo “chiflado”; encuentros en que salieron a relucir armas, como cuando martilló seguidamente —y que no disparó— un revólver Smith-Colt contra quien lo insultó burlándose de él, en fin . . .

Allá quienes crean o no lo que escrito quedará al final de este libro. Por esto, reafirmo que es completamente personal.

Cuanto a su obra, a la apreciación de su obra literaria y creadora, podré errar puesto que no todos opinan igual; mas declaro que conozco la mayor parte de lo que salió de aquel cerebro, vigoroso y privilegiado, tanto de lo moderno

como de lo antiguo en lo que, tal vez sin darse cuenta, le pareció estar presente, trasladando al papel las experiencias de su numen, o cuando hablaba, comentando, después de sus intermitentes mutismos.

¡Obra la suya de incalculable valor literario, minusvalorizada por quienes no comprendieron tal valor! Habrá que entrar en ella y estudiarla con serenidad, con paciencia, con conocimiento, asién dose de una rígida hermenéutica para el análisis.

Trataré de probar lo que he dicho, y con lo que diré, con lo hablado y escrito por él. Tal vez acierte en los aspectos donde parece escurrirse la mentalidad del autor tan eminente, al que le faltó el medio para que trascendiera lo suyo, como, por su misma delicadeza, no se esforzó por ello pasados sus cincuenta años.

Este libro, deseo que se me entienda, no es, en parte, de riguroso juicio crítico —valga el pleonasma— ni es determinativo: ningún juicio lo es. Por lo mismo, repito, tiene por finalidad expresar lo que conocí de don Francisco, lo que sé de él como de su obra, e igualmente, estudiando sus inhibiciones, sus ausencias mentales, su evasión en los mutismos.

Y eso es todo.

ANDANZAS Y MALANDANZAS.—

Alberto Rivas Bonilla. Colección Contemporáneos. 4ª Edición. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A.

Nota Editorial:

“Pasados catorce años de haber sido hecha en estos mismos talleres la tercera edición de *Andanzas y malandanzas*, era ya necesario realizar una nueva, corregida y ampliada por su autor, Alberto Rivas Bonilla. En esta nueva oportunidad, la obra aparece en la colección Contemporáneos, como un ho-

menaje a quien, con delicadeza y acierto, escribió tan bellas páginas.

Con un dominio excepcional del idioma; con una gracia y humor tan suyos; con la fina penetración de un sicólogo y con un espíritu observador a toda prueba, Rivas Bonilla tomó al Nerón de su libro como pretexto para retratar al campesino salvadoreño. Veamos, por ejemplo, cómo describe al protagonista:

“Era una triste ruina perruna que dejaba de tener pelos por tener pulgas. Marusalén canino que, según todas las apariencias, en un tiempo indefinidamente remoto fue negro parchado de blanco, con dos lunares amarillos arriba de los ojos, y que ahora no se dejaba ver la piel a fuerza de pura sarna”.

El Nerón de *Andanzas y malandanzas*, resulta a veces un trasunto del Quijote metido en piel de perro, con todas sus aventuras y sus desventuras; con sus reflexiones a “nivel” canino y sus actitudes de exacto corte humano. En este punto ha fijado su atención Juan Felipe Toruño (Desarrollo literario de El Salvador) para decir de Nerón: Un destino humano hecho perro.

La Dirección de Publicaciones de la Dirección General de Cultura, se enorgullece una vez más al poner en circulación esta obra que juzga clásica, por su corte, en las letras salvadoreñas.

RECuento. (Anotaciones Literarias e Históricas de Centro América). Hugo Lindo. Colección Contemporáneos. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1969.

El Prólogo de este volumen:

“Recojo aquí muy diversos trabajos, la mayoría sobre temas de índole literaria, que han ido viendo la luz en periódicos y revistas de nuestra América, o que han sido pronunciados, a guisa de

charlas, discursos o conferencias, en variadas ocasiones.

Las revistas *Cultura* y *Guión Literario*, de nuestro Ministerio de Educación; *Atenea*, de la Universidad de Concepción, Chile; *La Universidad*, de la Nacional de El Salvador; los *Boletines de las Academias Colombianas y Salvadoreñas de la Lengua*; la *Revista Interamericana de Bibliografía*, que publica la OEA en Washington, la del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica; el diario *La Prensa*, de Buenos Aires, han otorgado a gran parte de estos trabajos, el honor de su generosa acogida.

Como los días y los meses y los años van discurriendo —y este es el tiempo psicológico— cada vez con mayor premura, he considerado del caso dar a estos escritos cierta especie de solidez ante la polilla y una forma de seguro contra los maleficios de la dispersión.

No he querido realizar una tarea de “actualización”, por no falsear ni los propósitos con que este esfuerzo de unidad se realiza, ni los alcances reales que tuvo cada trabajo en su momento. Para mejor criterio del juzgador benévolo o de otra clase —dejo constancia, cada vez que ello resulta posible, del lugar y la fecha en que vio la luz cada artículo o ensayo, si no tengo los datos referentes a la producción misma.

Las disquisiciones, crónicas, discursos, congregados en orden simplemente cronológico bajo la portada de este libro, tienen de común el referirse a temas de la Patria Grande.

No se juzgue este volumen por lo que le falta, sino por lo que tiene. El hecho de tratarse de un libro de aluvión, explica la ausencia de muchas figuras que no podrían omitirse en un trabajo orgánico.

Este esfuerzo es poco ambicioso, aunque sí entrañable. No constituye una puerta, sino apenas una ventana para asomarse a lo nuestro. Ventana que, pequeña e imperfecta, se abre al concluir estas frasecillas prologales.

